

TRABAJO DE GRADO III

**JÓVENES, APUESTAS, PROPUESTAS Y PRÁCTICAS CULTURALES:
APROXIMACIÓN A LA EXPERIENCIA DE 10 AÑOS DE TRABAJO
ALREDEDOR DEL FESTIVAL INTERNACIONAL DE ROCK COMUNA 6
MEDELLÍN**

MIGUEL ANTONIO MARÍN ECHEVERRY

Trabajo de grado para optar al título de antropólogo

ASESOR:

LUIS ALFONSO RAMÍREZ VIDAL

Antropólogo

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
MEDELLÍN**

2017

Agradecimientos

Dar gracias siempre es fundamental, es sinónimo de cortesía y de humildad. En este camino recorrido quiero dar gracias a Dios en primer lugar, gracias a mi madre, a mi padre que ya no está entre nosotros, a mi hermano y a Don José, sin ellos ni este trabajo, ni mi existencia habría sido posible.

Mil y mil gracias a todos los profesores, maestros y mentores que se dieron a la tarea de pasar cada día por el aula de clase y dejar todo lo que podían de sí en aquellos espacios de aprendizaje permanente y continuo. A mis compañeros jóvenes y no tan jóvenes, hombres y mujeres de bien, soñadores en su mayoría y con los cuales pude compartir una palabra, un café, un documento y una que otra aventura académica y otras no tan académicas. También gracias totales a Alex, Eliana, Susana y Alejandro por tan larga espera.

Gratitud infinita a la Institución, a nuestra querida Alma Mater y a cada uno de los funcionarios y servidores que hicieron posible todos aquellos trámites administrativos, que estaban directamente conectados con el devenir académico.

A un amigo, a un mentor, a un maestro en especial que supo leerme desde el principio, a un compañero de trabajo, de luchas, a un académico, a un hombre *ejemplar*, sin palabras Luis Alfonso Ramírez Vidal, solamente un sentimiento gratitud, gratitud plena.

Un profundo agradecimiento a mi futura esposa, Deisy Catalina Posada David, que luchó incansablemente a mi lado, que me vio crecer como estudiante y como profesional y que nunca dejó de creer en que esta tesis sería posible.

Al Festival Internacional de Rock Comuna 6, como movimiento, como práctica cultural, como equipo de trabajo y amigos, como maestros de vida, mil gracias a Faber y a sus compañeros de trabajo de 10 años, han dejado huella en la ciudad de Medellín y en los jóvenes que la habitamos.

Resumen

La tesis de grado *“Jóvenes, apuestas, propuestas y prácticas culturales: aproximación a la experiencia de 10 años de trabajo alrededor del Festival Internacional de Rock Comuna 6 Medellín”* es una investigación que busca presentar las prácticas culturales de un grupo de jóvenes de la zona norte de la ciudad de Medellín alrededor de la música, la convivencia y la apropiación que estos hacen de los espacios públicos. De igual manera, quiere contar una historia de lo que han sido las luchas y las apuestas que estos jóvenes han hecho en 10 años de trabajo 2004-2014 y como estos, han logrado proponer desde la cultura y sus las manifestaciones artísticas, maneras de ser joven en un territorio que históricamente ha estado fuertemente permeado por el conflicto urbano intraurbano que vivió y aún vive la ciudad de Medellín.

Contenido

Lista de mapas.....	6
Lista de fotografías.....	6
Investigar	7
Introducción	9
Ciencias sociales y modernidad.....	10
La disciplina antropológica.....	13
Capítulo 1. Caminando de la mano del antropólogo entre la teoría y la ciudad. 21	
1.1. Una aproximación al concepto de cultura	21
1.2. Los jóvenes en la tradición antropológica	25
1.3. Los jóvenes y la juventud un acercamiento desde América Latina	34
Capítulo 2. Medellín y la comuna, los jóvenes y el Festival Internacional del Rock Comuna 6.	41
2.1. Caracterizando la ciudad de Medellín	41
2.2. Una aproximación a la Comuna 6 Doce de Octubre y su territorio.	47
2.3. Los inicios del poblamiento de la zona Noroccidental de Medellín a mediados del siglo XX.	49
2.4. 2004-2014 Festival Internacional de Rock Comuna 6, diez años de historia por contar.....	59
2.5. ¡Un festival de Rock, cuatro voces!.....	60
2.5.1. La primera versión del Festival Internacional de Rock Comuna 6	64
2.5.2. La segunda versión del FIRC6 y siguientes.	66
2.5.3. La Comuna 5 y la Comuna 6 se encuentran alrededor de la música.....	68
2.5.4. Ciudad Frecuencia, Toke de Salida y el Festival Zona 2.	71
2.5.5. Una práctica cultural en función de la convivencia y el reconocimiento de los jóvenes.....	74

Capítulo 3. Los jóvenes y la cultura, el conflicto armado y el FIRC6.....	77
3.1. El propósito final.....	77
3.2. La Cultura y la ciudad: el barrio, los vecinos y la calle	78
3.3. Ancón 1971, un Festival de rock sin precedentes, que marco una generación de jóvenes en Medellín	80
3.4. El conflicto armado de 1980 y 1990, y la juventud de los barrios populares de la ciudad.....	83
3.4.1. La otra manera de ser joven en Medellín	86
3.4.2. Las organizaciones sociales y los jóvenes como actores sociales de las comunas y la ciudad.	89
3.5. No por ser joven se es conflictivo o peligroso	96
3.6. Reflexiones acerca de las otras maneras de ser joven y el Festival Internacional de Rock Comuna 6	98
Bibliografía	105

Lista de mapas

Mapa 1: Medellín

Lista de fotografías

Fotografía 1: Panorámica de la Comuna Seis. 2017

Fotografía 2: Conversatorio sobre la música. Medellín. Teatro al aire libre.2014

Investigar

Caminar por las sendas del conocimiento es desde mi perspectiva; trabajo arduo, riguroso y de gran responsabilidad.

Formular las preguntas que guíen el sentido de la investigación sobre el Festival Internacional de Rock Comuna 6, ha sido todo un reto que como consecuencia generó debates y conversaciones con mi asesor, con colegas estudiantes y varios amigos, que aportaron y dieron luces sobre las preguntas de investigación que deberían elaborarse para abordar el tema en cuestión y lo que se busca conocer de este. Es así como logran surgir tres elementos centrales: los jóvenes como actores, la ciudad de Medellín como escenario y un festival musical como: elemento articulador y mecanismo de resistencia de los jóvenes frente al conflicto armado, elemento que al mismo tiempo motivó la apropiación del espacio público y se convirtió en generador de prácticas culturales y de identidad para un grupo humano en particular, todo lo anterior será presentado desde la perspectiva de una antropología de la juventud.

¿Qué realidades sociales se configuran en la ciudad, cuyo análisis desde la antropología, puede aportar a entender en mayor proporción la vida y las relaciones que se configuran en la comuna, en el barrio y en la calle? ¿Cómo los jóvenes de Medellín han contribuido a la construcción de ciudad, a partir de sus prácticas culturales y de las formas de apropiarse de los territorios que habitan? ¿Cómo la música y la convivencia, son ejes transversales para la vida de los jóvenes que participan del Festival Internacional de Rock Comuna 6?

La reflexión en torno a las anteriores preguntas y la revisión bibliográfica que le acompañó, logró abrir una pequeña ventana que dejó ver tenuemente una senda, un camino, una especie de callejón estrecho, por el cual podría avanzar este ejercicio investigativo que a continuación se presenta en esta tesis de grado. Así mismo, es importante anotar que el objetivo principal de este trabajo es ir avanzando paso a paso, presentando lo que significa ser joven en Medellín y como se construye una identidad juvenil a partir las prácticas culturales que se dan alrededor del Festival Internacional de Rock Comuna 6 y sus 10 años de historia.

La etnografía como método y la observación participativa como técnica, permitirá contrastar la información de las entrevistas realizadas, con las acciones mismas de los y las jóvenes en campo, así mismo las herramientas conceptuales y el enfoque cualitativo del presente trabajo, acompañado de la revisión bibliográfica de libros, tesis de grado, cartillas, películas, planes de desarrollo de la ciudad, decretos y leyes de la Constitución Política de Colombia, constituyen las bases teóricas y prácticas para alcanzar el objetivo de este trabajo de grado.

A todo lo anterior es importante anotar que además soy habitante de la Comuna 6 Doce de Octubre desde hace 31 años, que desde los 17 años tuve la fortuna de pertenecer a una organización social del territorio, vinculación que se dio a través del Grupo Juvenil Catarsis de la Corporación Construyendo, que además he participado de procesos organizativos al interior de la Comuna como el Programa de Planeación Local y Presupuesto Participativo, el Programa de Fortalecimiento a Clubes Juveniles, la Red Enredos, el Festival Zona 2 dentro del cual se encuentra inscrito actualmente el Festival Internacional de Rock Comuna 6, tiempo atrás hice parte del grupo musical Círculo Vacío, logré también participar de la Escuela de Comunicación Popular de la Corporación Simón Bolívar, así como vincularme en proyectos de intervención en la Comuna 6, como la Escuela Itinerante de Artes, el movimiento colectivo Toke de Salida y el proyecto Bienvenida la Noche a la Comuna 6, entre otros. Lo anterior resume de manera general, algunos roles en los que he participado en el territorio y que me han permitido construirme y formarme como profesional y como líder.

Introducción

Este trabajo de grado, es un primer intento que busca presentar una experiencia investigativa y de vida, alrededor de la historia de un festival musical, que surge en la Comuna 6 de la ciudad de Medellín y cuyos actores principales son los jóvenes.

El Festival Internacional de Rock Comuna 6, en adelante (FIRC6), trae consigo una historia de más de 10 años de trabajo, luchas, propuestas, apuestas, retos y cambios que han tejido entre sus líderes y precursores una forma específica de trabajo alrededor de la cultura y las manifestaciones artísticas en la Comuna 6 y la Zona Noroccidental de la ciudad de Medellín.

Los lectores, en la medida en que avancen se toparán entre líneas con un trabajo académico, pero al mismo tiempo con una historia propia de vida. Así que en lo personal, crecí y fui uno de los tantos jóvenes que participó y aun participa de la historia del FIRC6 y sus luchas.

En este texto, los lectores podrán encontrar cómo la ciudad, y el concepto de cultura, son interpretados desde una antropología de la juventud y como ambos otorgan el papel protagónico desde el inicio hasta el final, a la comuna y sus jóvenes, resaltando sus historias particulares, las prácticas culturales, la música, las relaciones, los sueños y cómo las apuestas y propuestas de éstos logran transformaciones, frente a la forma de juntarse, vivir y sobrevivir en un territorio marcado por la guerra y la violencia.

En el capítulo, uno realizo un recorrido breve por el proceso de construcción histórico de las ciencias sociales y de cómo se va consolidando la antropología como disciplina del conocimiento en occidente. Del mismo modo, retomaré algunas definiciones del concepto de cultura que desde esta disciplina se han propuesto con el ánimo de reconocer los diferentes abordajes teóricos sobre el tema y además, observar como el interés por la cultura sigue vigente desde una mirada política y económica en la actualidad. De igual manera se señalan algunos trabajos que desde la antropología y la sociología se han publicado a cerca de la juventud y como estos

han aportado a construir un enfoque teórico desde la antropología de la juventud, en contextos de ciudad.

En el capítulo dos, presento la ciudad de Medellín, como referente de país y me acerco un poco a su historia y sus características, geográficas, sociales, económicas y culturales, prestando un interés específico en la Zona Dos (Comunas: 5, 6 y 7), con el único propósito de seguidamente darle la palabra a cuatro jóvenes participantes del FIRC6, y escuchar a partir de su voz, sus historias personales, apuestas y propuestas a partir de las prácticas culturales; manifiestas a través de la música, la convivencia y los usos que hacen estos del espacio público.

Como todas las historias también esta tiene un inicio y un final, en el capítulo tres pongo de manifiesto que el camino recorrido no termina, por el contrario, se plantean algunos interrogantes y sensaciones que demuestran cómo el adagio del estribillo del poema de Antonio Machado “caminante, no hay camino, se hace camino al andar” es una afirmación que deja sobre el tintero los puntos suspensivos de la vida, de la academia, de la comuna, de la calle y de los jóvenes de esta galardonada ciudad.

Este capítulo tres, fue un gran reto que buscó entrelazar el apartado uno: los referentes teóricos; con en el capítulo dos: la voz de la gente y el trabajo de campo. El lector podrá encontrar al final de esta tesis de grado, algunas conclusiones acerca de la antropología, de los jóvenes y sus prácticas, de la cultura y la ciudad de Medellín en general, todo esto de cara a los cambios y los retos que trae consigo la oferta institucional estatal para potenciar, promover y apoyar manifestaciones como el FIRC6.

Así, el recorrido no finaliza en esta tesis de grado, por el contrario se queda allí en las prácticas cotidianas de los jóvenes de la ciudad, la comuna y el barrio.

Ciencias sociales y modernidad

Es importante reconocer y recordar que la antropología como disciplina, es consecuencia de un proceso de construcción histórico que se da al interior de las

ciencias sociales y surge como resultado del proyecto de modernidad de la sociedad europea en el siglo XVIII.

La búsqueda de la verdad a partir de la razón y el interés por encontrar leyes universales del curso de la vida humana, fueron construyendo la ciencia del momento. “La ciencia pasó a ser definida como la búsqueda de leyes naturales universales, que se mantenían en todo tiempo y espacio”. (Wallerstein, 1996, p. 5). Sin embargo, con el paso del tiempo la perspectiva anterior cambia en la disciplina antropológica, así, esta aspira y busca hoy historizar en los mejores términos y presentar explicaciones acerca de fenómenos o realidades específicas.

Así, las ciencias naturales y las ciencias sociales, iniciaron su búsqueda por el conocimiento, tomando como base lo que se ha denominado la visión clásica de la ciencia, partiendo del modelo newtoniano y el dualismo cartesiano cuyas premisas, sentarían los principios para lograr el tránsito entre la edad media y la modernidad intelectualmente hablando.

“La llamada visión clásica de la ciencia, que predomina desde hace varios siglos, fue construida sobre dos premisas. Una era el modelo newtoniano en el cual hay una simetría entre el pasado y el futuro. Era una visión casi teológica: al igual que Dios, podemos alcanzar certezas, y por lo tanto no necesitamos distinguir entre el pasado y el futuro puesto que todo coexiste en un presente eterno. La segunda premisa fue el dualismo cartesiano, la suposición de que existe una distinción fundamental entre la naturaleza y los humanos, entre la materia y la mente, entre el mundo físico y el mundo social/espiritual” (Ibíd., p.4)

Es así como, los valores de la sociedad europea del siglo XVIII, permeada por la revolución industrial y la revolución francesa se van transformando, el reinado de los valores cristianos, como la humildad, la caridad y la fe, pasarían a ser suplantados por los valores de la razón: el conocimiento, la tecnología, la ambición, todo esto se va consolidando bajo el manto protector de la idea de progreso como ideal político, económico y social de las naciones emergentes. Esta nueva lógica de vida y la consolidación de los cuerpos estatales, abogaron para que la ciencia fuera quien explicara la realidad y sustentara las decisiones de las nuevas formas de gobierno.

Es en este contexto que se da el resurgimiento de las universidades a finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX, convirtiéndose éstas en los lugares legítimos y privilegiados de construcción de conocimiento y paulatinamente administradas y financiadas por los gobiernos.

“(…) la universidad (que en muchos sentidos había sido una institución moribunda desde el siglo XVI, como resultado de haber estado muy estrechamente unida a la iglesia antes de esa fecha) revivió a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX como principal sede institucional para la creación de conocimiento” (Ibi d., p.9)

Al interior de estas instituciones universitarias de Occidente, se presentan varios fenómenos; la profesionalización del conocimiento, la producción de profesionales que se convertirán luego en productores de conocimiento, y la división de los distintos grupos epistemológicos como estrategia para hacer más productiva la creación de conocimiento, es así como van surgiendo los diferentes institutos y facultades.

Las ciencias sociales, serán entonces las encargadas en principio de explicar los diferentes tipos de sistemas sociales existentes; escribir y contar la historia de los pueblos, reivindicando y sustentando el cambio y la transformación de la sociedad del momento, de manera que se consiguiera legitimar la nueva soberanía del pueblo; además las también serán las responsables de construir una historia universal. Así comenzarían las ciencias sociales a ganarse un lugar dentro de las esferas académicas universitarias y sociales.

“(…) La historia dejaría de ser una hagiografía para justificar a los monarcas y se convertiría en la verdadera historia del pasado explicando el presente y ofreciendo las bases para una elección sabia del futuro...No solo había espacio para lo que hemos llegado a llamar ciencia social, sino que había una profunda necesidad de ellas ” (Ibíd.,p.11-12)

En la medida en que finaliza el siglo XIX e inicia el siglo XX, comenzaría también a gestarse la división de los diferentes campos del conocimiento al interior de las ciencias sociales. Este proceso tiene lugar principalmente en los círculos académicos y universidades de Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia y Estados Unidos,

reafirmandose éstas como las principales potencias mundiales a nivel intelectual y sería en estos países donde por primera vez se nombraría de manera diferenciada la historia, la sociología, la antropología, la economía y la política como disciplinas separadas por sus métodos de investigación y sus objetos de estudio.

“Pero si bien era claro que las divisiones dentro de las ciencias sociales estaba cristalizando en la primera mitad del siglo XIX, la diversificación intelectual reflejada en la estructura disciplinar de las ciencias sociales solo fue formalmente reconocida en las principales universidades, en las formas en que las conocemos hoy en el período comprendido entre 1850 y 1914”. (Ibid., p. 15)

La disciplina antropológica

Es clave reconocer que la antropología y las ciencias sociales en general como las conocemos y vivimos hoy, son un invento de la humanidad, que surgen en un determinado tiempo, espacio geográfico y contexto social.

Recordar lo anterior me ha permitido en lo personal, un ejercicio de traer a la memoria hechos y acontecimientos tales como el movimiento cultural de la Ilustración, la Revolución Francesa y la Revolución Industrial, entre otros, logrando así reflexionar alrededor de lo importante que fueron estos procesos históricos de cambio social que acontecieron en Occidente, para la configuración del mundo moderno como lo conocemos en la actualidad.

A continuación, presento un breve acercamiento a lo que ha sido la construcción de la antropología como disciplina del conocimiento y mencionaré algunos de los autores, hombres y mujeres, que a lo largo de la historia dedicaron sus vidas a construir enfoques teóricos, realizar ejercicios arduos de trabajo de campo, formar a estudiantes en institutos y universidades, y también cabe decirlo sentar posiciones políticas a través de sus trabajos académicos.

La antropología y algunas de sus corrientes de pensamiento

“La creación del sistema mundial moderno implicó el encuentro de Europa con los pueblos del resto del mundo, y en la mayoría de los casos la conquista de éstos”

(Ibíd., p.23). La antropología en sus inicios, nace como herramienta de conocimiento al servicio del proyecto colonialista del imperio británico y otros en el siglo XVIII, se desarrolla a partir de grandes proyectos expansionistas que requieren de hombres aventureros y sedientos de conocimiento por el *otro*.

“(…) La antropología se había iniciado en gran parte fuera de la universidad como práctica de exploradores, viajeros y funcionarios de los servicios coloniales de las potencias europeas; y, al igual que la sociología, fue posteriormente institucionalizada como disciplina universitaria” (Ibíd.,p. 24). A propósito de funcionarios coloniales, Marvin Harris en su libro *El desarrollo de la teoría antropológica (1979)*, retoma la importancia que tuvo el francés Anne Robert Jacques Turgot (1727-1781) en la construcción y definición del primer concepto de cultura, anclado a una primera construcción estructural del término.

“Fue en 1750 cuando Turgot concibió su *plan de dos discursos sobre la historia universal*, un proyecto que sus obligaciones como ministro de finanzas de Luis XV le impidieron llevar a término, pero en el que, incluso en la forma de bosquejo en que lo dejó, formula varias teorías que siguen siendo esenciales para la antropología cultural” (Harris,1979, p.12)

Así, es como M. Harris llama la atención al respecto, citando la definición de cultura de Turgot y otros planteamientos del autor.

“Poseedor de un tesoro de signos que tiene la facultad de multiplicarse hasta el infinito, el hombre es capaz de asegurar la conservación de las ideas que ha adquirido, de comunicarlas a otros hombres y de transmitir las a sus sucesores como una herencia constantemente creciente” (Turgot, citado en Harris, 1979. p.12)

De este modo, M. Harris llama la atención sobre dos puntos importantes: el primero, es como la mayoría de los antropólogos modernos han olvidado rastrear el concepto de cultura hasta Turgot y Locke, y el segundo es que este desinterés u olvido, se debe a que estos autores no dejaron de lado la idea de que existían prácticas o costumbres universales correctas o incorrectas. Sin embargo, el autor demuestra

como los postulados de estos autores, sentarían los principios para el desarrollo de una teoría de la cultura en antropólogos tan importantes como; Alfred Louis Kroeber, Clyde Kluckhohn, Bronislaw Malinowski y Leslie White.

“Como mínimo, dos de las categorías de las definiciones recopiladas por Kroeber y Kluckhohn – bajo los epígrafes <Insistencia en los símbolos> - están manifiestamente en deuda con Turgot” (Harris, 1979, p.12)

A medida que va finalizando el siglo XVIII y comienza el siglo XIX, se van intensificando las investigaciones etnográficas en los pueblos de las colonias de las diferentes potencias. Estas investigaciones a nivel moral aún seguían manteniendo el sesgo de: primero, identificar y clasificar prácticas correctas o incorrectas dentro estos pueblos y segundo, se conservaba la idea (tan marcada en los ámbitos académicos de la Ilustración) de poder descubrir leyes universales frente al curso de la vida humana y sus pueblos, manteniendo a la sociedad europea como estandarte. Estas ideas serían las precursoras de lo que más tarde se denominaría el evolucionismo social, cuyos postulados o teorías giraban alrededor de la hipótesis de la existencia de pueblos que se encontraban en etapas o estados de desarrollo más avanzados que otros, argumentación que era sustentada a partir de la comparación de sistemas religiosos, de parentesco y de la complejidad tecnológica que se atribuía a los pueblos.

Algunas de las obras de mayor reconocimiento de la corriente evolucionista¹ son: *La Sociedad Primitiva* (1877) del estadounidense Lewis Henry Morgan, *Primeros Principios* (1862) cuyo autor es Helbert Spencer, *La Cultura Primitiva* (1871) de Eduard Bernett Tylor y *El Origen de las Especies* (1859) del naturalista Charles Dawin.

¹ Así, el lector podrá encontrar otros autores asociados a esta corriente de pensamiento que no se mencionan, sin embargo, el objetivo no es presentar un inventario de los mismos, más si resaltar algunas obras que pueden ampliar lo ya anteriormente señalado.

Al respecto de la corriente evolucionista M. Harris menciona la importancia de la aplicación del método comparativo, reconoce la existencia de hipótesis falsas y resalta de igual modo, el valor que tuvo esta corriente de pensamiento dentro de la historia de la construcción de la antropología como disciplina, así:

“Hemos dicho ya lo bastante para demostrar el vigoroso progreso que se produjo durante el período entre 1860 y 1890 como resultado de la aplicación del método comparativo. No puede negarse que se llegó a un mejor conocimiento de las direcciones generales de la evolución sociocultural. Tampoco se puede negar que en el mismo proceso de reproducir las posibles líneas de la evolución hubo hipótesis falsas que llegaron a disfrutar de una influencia que aminora el brillo de las no menos numerosas hipótesis correctas y productivas. Más, en conjunto, es un período que merece ser considerado como una de las grandes épocas en la historia de la comprensión del lugar del hombre en la naturaleza” (Ibíd., p. 183)

Ya para inicios del siglo XX, en Inglaterra el funcionalismo como teoría antropológica se va consolidando a partir de los postulados teóricos de Bronislaw Malinowski (1884-1942) y Alfred Reginald Radcliffe-Brown (1881-1955), construcciones teóricas que giraban alrededor de las estructuras sociales y la función de las instituciones frente a las necesidades humanas, desde una visión sincrónica. Es de resaltar que ambos autores fueron influidos por los trabajos acerca de las estructuras sociales del filósofo y sociólogo francés Émile Durkheim (1858-1917).

“Las premisas teóricas fundamentales de la antropología social británica se basan en la apoteosis durkheimiana de la solidaridad social. La influencia de Emile Durkheim resulta básica especialmente para entender el desarrollo del llamado funcionalismo estructural” (Ibíd., p.446)

Uno de los principales aportes de la escuela funcionalista, son los numerosos trabajos de campo realizados en los pueblos de las colonias inglesas, como por ejemplo la publicación de *Sistemas Africanos de Parentesco y Matrimonio*, publicado

en 1950 por Radcliffe-Brown y *Los Argonautas del Pacífico Occidental* publicado en 1922 por Bronisław Malinowski.

En Estados Unidos mientras tanto el particularismo histórico durante la primera mitad del siglo XX en cabeza de Franz Boas, va a rechazar las posturas y teorías evolucionistas, así mismo buscaría resaltar: lo fundamental de la rigurosidad del trabajo de campo y la veracidad de los datos etnográficos obtenidos, como característica obligada de la antropología profesional.

“Boas y la primera generación de sus discípulos se vieron obligados a construir una antropología profesional, universitaria, prácticamente desde sus cimientos. Y lo hicieron con notable éxito, si se tienen en cuenta los numerosos obstáculos que tuvieron que vencer” (Ibíd., p. 218-219)

De igual manera, los alumnos de Boas, fueron hombres y mujeres que con sus trabajos y roles académicos, ayudarían a consolidar la construcción de la disciplina antropológica estadounidense y la teoría denominada particularismo histórico.

“La lista de los antropólogos que de entre los discípulos de Boas alcanzaron fama e influencia da testimonio de su importancia capital en la historia de la disciplina: Alfred Kroeber, Robert Lowie, Fay-Cooper Cole, Edward Sapir, Melville Herskovits, Alexander Goldenweiser, Alexander Lesser, Paul Radin, Clark Wissler, Leslie Spier, J. Alden Mason, E. Adamson Hoebel. Ruth Benedict, Margaret Mead, Ruth Benedict, Jules Henry, M. F. Ashley Montagu y Frank Speck. Estos discípulos a su vez continuaron las líneas maestras de desarrollo de la investigación e instrucción antropológica en instituciones cruciales de todo el país. Por ejemplo, Kroeber y Lowie, en Berkeley; Cole y Sapir, en Chicago; Herskovits, en la North Western University. En cuanto a Boas, mantuvo personalmente un control patriarcal sobre la antropología en Columbia desde 1896 hasta su muerte en 1941” (Ibíd., p. 219)

Mientras tanto en Francia una teoría antropológica denominada estructuralismo se presentaba al mundo, compartiendo con la escuela americana de Boas algunos elementos en común:

“(…) las trayectorias de las escuelas francesa y americana tienen mucho en común. Ambas se alejan incesantemente de la perspectiva evolucionista, ambas tienden a estimular los enfoques *emic* según el modelo de los análisis lingüísticos y ambas hacen cuanto pueden por socavar la estrategia que trata de hallar los principios nomotéticos de los fenómenos socioculturales en las condiciones materiales de la vida humana” (Ibíd., p. 402)

Así, será el francés Émile Durkheim considerado el padre de sociología como disciplina académica, quien formaría e influiría a los etnólogos y antropólogos más representativos del estructuralismo francés como, Marcel Mauss siendo uno de sus trabajos más reconocidos el *Ensayo Sobre el Don* (1925) y Claude Lévi-Strauss con sus múltiples publicaciones, por ejemplo, *Las Estructuras Elementales del Parentesco* (1949) y *El Pensamiento Salvaje* (1962) entre muchos otros.

Todo lo anterior, frente a las teorías ya mencionadas y el desarrollo de las ciencias sociales y sus protagonistas, será un período histórico permeado por dos guerras mundiales, que al terminar, dividirían el mundo en dos. Para cuando finaliza la segunda guerra mundial, el orden geopolítico ubica a los Estados Unidos, como la principal potencia no solo bélica, sino también a nivel académico y científico.

“La enorme fuerza de Estados Unidos, en comparación con todos los demás estados, afectó profundamente la definición de cuáles eran los problemas más urgentes a enfrentar, y cuáles los modos más adecuados para enfrentarlos. La abrumadora ventaja económica de Estados Unidos en los 15-25 años siguientes a la segunda guerra mundial significaba, que al menos por algún tiempo, la actividad científica social se desarrollaba principalmente en instituciones estadounidenses en una medida inusitada, y desde luego eso afectó el modo en que los científicos sociales definían sus prioridades”(Wallerstein, 1996, p.38)

Así, investigar desde la perspectiva antropológica como disciplina que estudia la realidad humana con un enfoque holístico, es un reto no sólo teórico sino también práctico. La antropología a lo largo de su historia ha logrado construir perspectivas teóricas importantes como el evolucionismo, el funcionalismo, el particularismo histórico, el estructuralismo, entre otras, que han aportado al conocimiento del ser humano desde diferentes lugares de análisis, logrando acercar al hombre a respuestas parciales y a verdades condicionadas y variables tanto en términos sociales, biológicos y físicos de las realidades de nuestra especie. Sin embargo, es fundamental aclarar que, como disciplina la antropología ha estado profundamente permeada por acontecimientos históricos, que obedecerán a lógicas principalmente de carácter económico y de control del poder político mundial.

Al respecto del papel que ha jugado la antropología y sus estudios, también cabe anotar que históricamente desde el inicio hasta la actualidad ha sido la disciplina que por excelencia se ha encargado de estudiar al *otro* (extraño), o como Manuel Delgado los llamaría aquellos *sectores conflictivos de la sociedad*, donde en un principio esos *otros* por sus características culturales y sus lugares de residencia, se encontraban bastante lejanos de la sociedad europea, pero que hoy están al interior de la misma, bien sea que habite en un bosque, en un pueblo o en una sobrepoblada ciudad.

“La tendencia a asignar a los antropólogos - y de muchos antropólogos a asumirlas como propias- tareas de inventariado, tipificación y escrutamiento de «sectores conflictivos» de la sociedad -a saber, inmigrantes, sectarios, jóvenes, gitanos, enfermos, marginados, etc.-demostraría la inclinación a hacer de la antropología de las sociedades industrializadas una especie de ciencia de las anomalías y las desviaciones” (Delgado, 1999, p.10)

Dejando claridad sobre lo anterior, es prudente entonces sin más preámbulos acercarse al concepto de cultura, y a algunos antecedentes teóricos, que permitirán entrelazar las prácticas propias de los jóvenes en ciudades de Estados Unidos y

Europa con algunas miradas académica desde el sur y principalmente desde Colombia y la ciudad de Medellín, todo esto con el objetivo de descifrar a los jóvenes, y como desde ópticas complementarias, se va a lograr consolidar los ejes de análisis y los referentes teóricos que acompañaran el desarrollo de este trabajo de grado.

Capítulo 1. Caminando de la mano del antropólogo entre la teoría y la ciudad.

La calle se desprende por lo más hondo del cielo.
En su penumbra hay palabras perdidas
que no encuentran su pequeño sitio en el tiempo.
La calle inventa un color,
y los hombres buscan alguna fabula en su memoria.
Nosotros caminamos a la ausencia
como fantasmas en la viva sombra.
(Giovanny Quessep)

1.1. Una aproximación al concepto de cultura

En páginas anteriores, se abordó el concepto de cultura desde la definición que el francés Anne Robert Jacques Turgot construyó a mediados del siglo XVIII, refiriéndose este a elementos constitutivos propios del ser humano como; la herencia y la transmisión del lenguaje, la religión, el arte, la ciencia, la moral y las costumbres. Así, M. Harris logra tejer la relación de la definición de cultura de Turgot, con autores como, Locke, Malinowski y Leslie White entre otros.

Sin embargo, como hecho histórico la antropología siempre recuerda la definición de cultura que Eduard Bernett Tylor presento en su publicación de 1871 *La Ciencia de la Cultura*, en donde cultura y civilización desde un sentido etnográfico eran entendidas como sinónimos así:

“La cultura o civilización, en sentido etnográfico amplio es “Aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y, cualesquiera otras capacidades y hábitos adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad. Abarca todas aquellas cosas y acontecimientos específicos de la raza humana y, concretamente, enumera creencias, costumbres, objetos [...] y técnicas” (Taylor, 1871, p.29)

Sin embargo, años después desde la corriente del particularismo histórico Franz Boas, alejado notablemente de la corriente evolucionista define la cultura de tal manera que plantea una interdependencia entre varios de sus elementos así:

"Puede definirse la cultura como la totalidad de las reacciones y actividades mentales y físicas que caracterizan la conducta de los individuos componentes de un grupo social, colectiva e individualmente, en relación a su ambiente natural, a otros grupos, a miembros del mismo grupo y de cada individuo hacia sí mismo. También incluye los productos de estas actividades y su función en la vida de los grupos. La simple enumeración de estos varios aspectos de la vida no constituye, empero, la cultura. Es más que todo esto, pues sus elementos no son independientes, poseen una estructura" (Boas, 1964, p.166)

Desde Occidente sin embargo, existen otros planteamientos que van a enriquecer el concepto de cultura desde la corriente del funcionalismo, que de una u otra forma conservará elementos similares a los que propone Boas así:

"Es ella evidentemente un conjunto integral constituido por los utensilios y bienes de los consumidores, por el cuerpo de normas que rige los diversos grupos sociales, por las ideas y artesanías, creencias y costumbres. Ya consideremos una muy simple y primitiva cultura o una extremadamente compleja y desarrollada, estamos en presencia de un vasto aparato, en parte material, en parte humano y en parte espiritual" (Malinowski, 1981, p.56)

Y con mayor claridad frente al basto aparato, Levi Strauss llamaría la atención sobre el concepto de cultura a partir de lo siguiente:

"Llamamos cultura a todo fragmento de humanidad o conjunto etnográfico que desde el punto de vista de la investigación presenta por relaciones a otros conjuntos de variaciones significativas. (...) De hecho, el término cultura se emplea para reagrupar un conjunto de variaciones significativas cuyos límites según prueba la experiencia coinciden aproximadamente. El que esta coincidencia no sea nunca absoluta ni se produzca jamás en todos los niveles al mismo tiempo no debe impedirnos el empleo de la noción de cultura que es fundamental en antropología y posee el mismo valor heurístico que el concepto de aislado en demografía que introduce la noción de discontinuidad" (Strauss, 1968, p. 316-317)

Aunque, desde las prácticas religiosas y el lenguaje se abordara de alguna manera lo simbólico en otras definiciones, sería Clifford Geertz uno de los estudiosos que se atrevería a definir la cultura desde el ámbito simbólico de la siguiente forma

“La cultura denota un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por medios con los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida” (Geertz, 2003, p.88)

Así como Geertz, Néstor García Canclini, se acerca a una definición de cultura desde el orden de la significación y desde lo simbólico, planteando que la cultura podría definirse como:

“El conjunto de procesos donde se elabora la significación de las estructuras sociales, se la reproduce y transforma mediante operaciones simbólicas” (Canclini, 1989, p. 25)

Por otra parte, desde una mirada institucional y global, también se plantea una definición de cultura bastante amplia y de carácter incluyente, así por ejemplo la UNESCO se refiere al tema de la siguiente manera:

“La cultura debe ser considerada como el conjunto de los rasgos distintivos espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o a un grupo social y que abarca, además de las artes y las letras, los modos de vida, la manera de vivir juntos, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias” (Unesco, 2002, p.4)

Así, se puede afirmar que la definición de cultura no ha estado ausente en relación a los procesos históricos, sociales y económicos mundiales, lo que nos pone de manifiesto elementos a tener en cuenta como por ejemplo los que plantea Arturo Escobar al respecto de la cultura, cuando advierte con relación a las políticas de desarrollo implementadas después del final de la segunda guerra mundial por Estados Unidos y, como, tanto la UNESCO como los gobiernos del tercer mundo principalmente, incluirían el ámbito cultural como uno de los ejes donde se

implementarán las políticas estatales de promoción y control de lo que se entendería por cultura.

“La doctrina Truman inició una nueva era en la comprensión y el manejo de los asuntos mundiales, en particular de aquellos que se referían a los países económicamente menos avanzados. El propósito era bastante ambicioso: crear las condiciones necesarias para reproducir en todo el mundo los rasgos característicos de las sociedades avanzadas de la época: altos niveles de industrialización y urbanización, tecnificación de la agricultura, rápido crecimiento de la producción material y los niveles de vida, y adopción generalizada de la educación y los valores culturales modernos. En concepto de Truman, el capital, la ciencia y la tecnología eran los principales componentes que harían posible tal revolución masiva. Solo así el sueño americano de paz y abundancia podría extenderse a todos los pueblos del planeta” (Escobar, 1999, p. 33- 34)

Al respecto de los valores culturales modernos y de las políticas culturales que serán las herramientas estatales para promoverlos, Canclini ofrece una definición de estas políticas entendidas así:

“Los estudios recientes tienden a incluir bajo este concepto al conjunto de intervenciones realizadas por el estado, las instituciones civiles y los grupos comunitarios organizados a fin de orientar el desarrollo simbólico, satisfacer las necesidades culturales de la población y obtener consenso para un tipo de orden o de transformación social. Pero esta manera de caracterizar el ámbito de las políticas culturales necesita ser ampliada teniendo en cuenta el carácter transnacional de los procesos simbólicos y materiales en la actualidad” (Canclini, 1989 p.40)

Así, precisamente a partir de esta definición de política cultural que expone García Canclini, es como se abre la posibilidad de presentar la cultura desde la perspectiva de las ciudades de América Latina, teniendo en cuenta diferentes referentes para hablar del concepto de cultura, pero más que definir el concepto, desde el orden académico, en Latinoamérica hay que decir que se hace latente como tradición y práctica cultural; por ejemplo en el Yonna Wayuu, en el Huayño Quechua, en el Yurumen Guatemalteco o en el Carichipari Embera, todas danzas musicales que

acompañan y sirven como referente importante para hablar y vivir la cultura en las comunidades indígenas del continente.

Con lo anterior, es importante agregar un elemento esencial y es entender que la cultura está viva y se manifiesta no solo dentro de las comunidades indígenas del continente, sino que se presenta también en las relaciones de convivencia que se tejen en la esquina, el barrio, la comuna y la ciudad; así la cultura en la urbe también está viva, es comunitaria y se manifiesta a través de la posibilidad del encuentro con el otro y las prácticas que surgen a partir de este compartir y convivir con el otro también en la ciudad.

“La convivencia se construye con proyectos de urbanismo social, con acciones de mejoramiento integral de los barrios más pobres, con estrategias de educación ciudadana, con intervenciones de calidad en la educación formal, con una gran apuesta por la cultura y, en especial, por la cultura comunitaria, esa que se hace todos los días desde los barrios (y que se ha hecho casi siempre sin el Estado, a pesar del Estado y contra el Estado), con un gran trabajo de comunicación pública y con la concertación y conjugación de esfuerzos entre los gobiernos nacional, regional y municipal, y de éstos con la comunidad, las universidades, las ONG, las empresas privadas”. (Melguizo, 2013, p. 39)

Así pues, con estos últimos atributos otorgados a la cultura, es fundamental ahora indagar brevemente, sobre los jóvenes y su importancia en la tradición antropológica y buscar establecer un diálogo con algunos de los trabajos que se han realizado desde una perspectiva urbana en materia de jóvenes y juventud. En definitiva a partir de este momento se pretende indagar desde una antropología de la juventud, por las prácticas culturales de un grupo específico de jóvenes dentro de la ciudad de Medellín y como los estudios realizados en esta ciudad, también guardan un estrecha relación con trabajos anteriores realizados en otras latitudes.

1.2. Los jóvenes en la tradición antropológica

Al respecto de la juventud (como período de tránsito entre el niño y el adulto) y de los jóvenes como sujetos de estudio en la tradición antropológica, Charles Feixa nos recuerda que es importante retomar por ejemplo, las investigaciones de Margaret

Mead en Samoa y posteriormente la de William Foot White en Boston entre otras, para rastrear brevemente el momento histórico en que los jóvenes son importante dentro de la antropología. Así, el mismo Feixa interpela de la siguiente manera:

“De hecho, la edad, la generación, los ritos de paso y el ciclo vital han sido siempre temas focales en el trabajo de campo de los antropólogos dedicados al estudio de las sociedades llamadas primitivas, aunque los académicos no siempre han sido capaces de darse cuenta de la importancia que estos aspectos continúan teniendo en las sociedades llamadas complejas.” (Feixa, 2006, p. 20-21)

Así, la publicación del trabajo de Margaret Mead *Adolescencia y Cultura en Samoa* (1939) sobre el tema de la juventud, fue todo un reto asumido desde la corriente del particularismo histórico, toda vez que fue M. Mead una de las primeras mujeres que se atrevió a ir en busca de la respuesta por lo universal de los conflictos asociados a la condición juvenil.

“En aquellos días era importante mostrar que los cambios fisiológicos de la adolescencia no bastaban para explicar el período de conmoción y tumulto por el que atraviesan nuestros niños, sino que la felicidad o dificultad de esta transición debía atribuirse a un marco cultural diferente” (Mead, 1961, p.11)

La sociedad de Estados Unidos de la primera mitad del siglo XX, estaba observando ciertos rasgos en sus jóvenes; el desdén, el desacato y la rebeldía eran solo algunos de ellos. Así, surge la necesidad en este país de corroborar o refutar la idea de asociar un período de desarrollo biológico (la juventud) con ciertos rasgos conflictivos o de rebeldía, y si esto se cumplía o no a manera de ley en todas las sociedades del mundo.

Franz Boas, al final del prefacio del texto arriba citado señala lo siguiente:

“El antropólogo duda al respecto de estas opiniones, pero hasta ahora casi nadie se ha tomado el trabajo de identificarse suficientemente con una población primitiva a fin de obtener una comprensión de estos problemas. Por lo tanto, sentimos gratitud hacia Miss Mead por haber intentado una identificación tan completa con la juventud

samoana, dándonos un cuadro lucido y claro de las alegrías y dificultades con que tropiezan los jóvenes en una cultura tan distinta de la nuestra” (Ibíd., p.25)

El trabajo de M. Mead en Samoa, privilegió el aspecto educativo como eje central, para dilucidar el proceso a través del cual el niño llega a transitar entre la infancia y la adolescencia para llegar a la vida adulta.

“Colocaremos el acento sobre los aspectos en que la educación samoana, en su sentido más amplio, difiere de la nuestra. Y por este contraste quizás podamos llegar, con fresca y vivida autoconciencia y autocrítica, a juzgar de un modo nuevo y tal vez a forjar de manera distinta la educación que damos a nuestros hijos” (Ibíd., p.35)

Son numerosos los rasgos que señala con precisión la autora, sobre la vida de los niños y jóvenes en Samoa al respecto de su cotidianidad, y la manera como se transmiten las reglas de conducta y cómo se imparte la enseñanza en los pueblos samoanos. Así por ejemplo trata el tema de los cumpleaños como sucesos que no trascienden en la vida de los habitantes de estos pueblos, sin embargo, señala como la edad desde la perspectiva de roles si es bastante importante, toda vez que el niño menor debe respeto y obediencia al niño mayor. Al respecto de la educación señala la autora que durante los primeros cuatro o cinco años los niños son educados en la familia y que de alguna manera se presenta cierta falta de protagonismo de los niños y adolescentes en Samoa hasta que llegan a cumplir quince o diez y seis años, de manera que luego de esta etapa, deben asumir algunos roles, vivir y transitar por ritos de paso, que específicamente no pone al joven en conflicto con su madurez sexual en términos sociales, como por ejemplo señala la autora diciendo:

“El sexo de una mujer es en sí mismo una verdadera fuente de peligros tan sólo en lo referente a las canoas y avíos de pescar, que les está prohibido tocar so peligro de arruinar la pesca” (Ibíd., p.72)

Estos aspectos y algunos otros como la presión familiar sobre la joven de catorce a veinte años, la delincuencia (entendida como la transgresión de las normas sociales) y el matrimonio, son elementos que la autora utiliza para comparar la sociedad de

Estados Unidos con la de Samoa y frente a las conclusiones de dicha comparación M. Mead presenta que:

“La adolescencia no es necesariamente un periodo de tensión y conmoción, sino que las condiciones culturales la hacen así” (Ibíd., p.151)

Bajo la premisa de esta importante afirmación, M. Mead pone de manifiesto lo inadecuado de pensar que, si se cambiara solo un elemento de la cultura estadounidense (la educación escolar por ejemplo), se lograría un resultado contundente frente a la problemática social que existía de fondo en dicha sociedad.

“Pero, desgraciadamente, las condiciones que hostigan a nuestros adolescentes son intrínsecas a nuestra sociedad (...) residen en la presencia de normas antagónicas y en la creencia de que cada individuo debe realizar sus elecciones, junto con la opinión de que la elección es un asunto importante (...) una sociedad que reclama decisiones, que está integrada por muchos grupos orgánicos, cada uno de los cuales trata de imponer su propia tabla de salvación, su variedad propia de filosofía económica, no dará paz a cada generación hasta que todas hayan elegido o se hayan hundido incapaces de soportar las condiciones de la elección” (Ibíd., p.153)

Así, habiéndome acercado brevemente al trabajo de M. Mead en Samoa es igualmente importante, resaltar que posteriormente Ruth Benedict en su libro *El Hombre y la Cultura* 1939, continua reafirmado el interés desde la corriente del particularismo histórico por la adolescencia y la juventud. De esta manera, ambas obras son un punto de partida para los trabajos posteriores de antropología de la juventud, llevados a cabo en contextos urbanos por los académicos como los de la Escuela de Chicago.

Al respecto de dicha escuela, por ejemplo en Estados Unidos el sociólogo y etnólogo Willim Foote Whyte, para el año 1943 publica su trabajo titulado *La Sociedad de las Esquinas*, una obra que recoge la experiencia de campo del autor en Cornerville un barrio italiano de la ciudad de Boston.

“En el corazón de “Eastern City” hay una barriada conocida como Cornerville, que está habitada casi exclusivamente por inmigrantes italianos y sus hijos. Para el resto

de la ciudad es un área misteriosa, peligrosa y deprimente. Cornerville está solamente a unos minutos de distancia de la elegante High Street, pero el habitante de éste, que recorre ese camino, pasa de lo familiar a lo desconocido” (Foote, 1971, p.9)

Es en esta comunidad de Boston donde el autor logra magistralmente desarrollar su trabajo de campo, aplicando a profundidad la técnica de la observación participante y logrando incluso convivir con una familia del sector, al respecto C. Feixa (2006), señala:

“El estudio parte de una intensa observación participante, basada en la convivencia continuada con una familia de inmigrantes italianos de la cual había llegado a ser un miembro apreciado. Los profundos vínculos de amistad establecidos con Doc, el líder de los Norton, la banda de los, «muchachos de la esquina», le permitió integrarse en la vida cotidiana de la banda y conocer desde dentro su modo de vida y su visión del mundo” (p. 64-65)

En *La Sociedad de las Esquinas*, el autor realiza una descripción de los orígenes del barrio a través de una narrativa bastante fluida y concreta frente a la presentación de los datos, expone brevemente los diferentes momentos históricos del poblamiento de Cornerville y a su vez, menciona algunos de los rasgos que afianzan los lazos de parentela entre las familias de los migrantes de este barrio nacidos en Italia. De igual manera, expone como en la generación de los nacidos en Cornerville, se presenta una ruptura del sistema de la vida social, y enfoca su trabajo en esta generación de jóvenes nacidos en Boston, que han logrado establecer cierta sociedad libre de la influencia de los mayores de la primera generación, estos grupos de jóvenes logran ser clasificados por Foote Whyte en dos grupos, los muchachos de las esquinas y los muchachos de colegio.

“Entre los miembros de la banda se había creado un estrecho vínculo a partir de un fuerte sentimiento de lealtad de grupo, fundamentado en la ayuda mutua. Desde su infancia habían desarrollado profundos vínculos afectivos y de identidad de grupo, el cual era a menudo considerado como su familia. Las calles donde habían crecido eran su casa se identificaban con sobrenombres y su identidad dependía de su posición dentro del grupo” (Ibíd., p.65).

Como lo señala Feixa, serán las relaciones al interior de estos grupos y sus vínculos con el mundo exterior, además el contexto no solo local sino también el nacional, lo que se verá reflejado en el estudio de Foote Whyte.

A saber sobre la Escuela de Chicago y los estudios contemporáneos y posteriores a los de Foote Whyte, C. Feixa reconoce su importante aporte a la antropología de la juventud y señala que:

“Los autores de la escuela de Chicago han de situarse en la tradición reformista de los liberales estadounidenses, preocupados en poner remedio a la anomia reinante en los suburbios mediante medidas resocializadoras e instrumentos más eficaces de control social. A pesar de ello, su aportación al conocimiento de los estilos de vida urbanos, y de los significados que tienen para los actores, es incuestionable, y su influencia en paradigmas posteriores (...)” (Ibíd., p.66)

Por otro lado, desde la Escuela de Birmingham se propone el estudio de las subculturas como un paradigma nuevo dentro de la tradición antropológica, el contexto en el que se dan estos estudios son la Inglaterra de la postguerra, Estocolmo e Italia principalmente. Se presenta un interés bastante marcado por el estudio de la cultura popular, las sub culturas juveniles y el disfrute del tiempo libre; dentro de estos estudios lo más importante son las clases sociales y el orden social establecido, más que los paradigmas de la edad y la juventud como período de tránsito entre la infancia y la vida adulta.

Frente a las herramientas de análisis teórico de dicha escuela, Feixa (2006) señala:

“Los autores de la escuela de Birmingham toman prestados elementos del interaccionismo simbólico, del estructuralismo, de la semiótica, de la literatura contracultural y del marxismo cultural para articular un complejo marco teórico que dé cuenta de las raíces históricas, sociales y culturales que explican el surgimiento de expresiones juveniles innovadoras en la Gran Bretaña posterior a 1950” (p..86-87)

Feixa señala también una obra bastante representativa de esta escuela, que siempre debe tenerse en cuenta para retomar el estudio de una antropología de la juventud, es por ejemplo el artículo *Furore in Svesia* de 1962 publicado por Ernesto de Martino, donde:

“El autor reflexiona sobre la explosión de violencia desatada en Estocolmo durante el fin de año de 1956, protagonizada por bandas de adolescentes que en número superior a los 5.000 empezaron a destruir el centro urbano. Era un primer aviso de las oleadas, de explosión juvenil que desde entonces sacudirían periódicamente la sociedad occidental, cuyos protagonistas recibirían diversos nombres: rebeldes sin causa, teddy boys, mods, hippies, skinheads, punks, hooligans, etc.” (Ibíd., p.76).

Al respecto de la perspectiva de análisis de Ernesto de Martino, C Feixa (2006) señala que el autor privilegiaba los análisis simbólicos a partir de las resistencias rituales y que buscaba no caer en un análisis criminalista y mucho menos en una perspectiva de patología y del contagio social, perspectiva que si predominaba en los etnólogos de Chicago.

Así mismo, C. Feixa resalta frente a la tradición de la antropología Italiana, que otros autores posteriores a Martino continuarían enriqueciendo las investigaciones de la Escuela de Birmingham y explorando conceptos como el de “cultura emergente” y contraculturas, asociados a las características de la juventud (como grupo minoritario) que lograrían de alguna manera transformaciones socio históricas en sociedades como la francesa que vivió el movimiento de mayo del 68 y en Estados Unidos con el movimiento de los Hippie.

“En la transición del interés por la cultura popular “tradicional” a los nuevos sujetos sociales, los antropólogos italianos se toparon con la cuestión juvenil, tema al cual concedieron mayor importancia que otras tradiciones nacionales académicas. Cabe citar, en este sentido, el precursor estudio de Cario Tullio Altan (1974) sobre los valores de la generación anterior al 68; y una investigación que Clara Gallini (1980) dedicó a las formas culturales de los Jóvenes en Sicilia” (Feixa, 2006, p. 77)

Al respecto de la sociedad de masas, del boom de los medios de comunicación y del consumo cultural, Feixa señala que, en plena crisis de los años 80 serían sociólogos los que de nuevo se preguntarían por las cuestiones de la marginalidad juvenil en las grandes ciudades y que indagarían por la identidad, a partir de manifestaciones como el hip hop, que se habrían pasado a través de los medios masivos de comunicación hasta ponerse en el centro de la escena en grandes teatros como los de París.

De igual manera, este autor menciona que existía otra corriente dentro de estos estudios culturales en Inglaterra, que se alejaban de la visión del joven marginal y se refiere brevemente a trabajos como *Camy et al* 1984, de Rouleau-Berger sobre bares, rutas y espacios juveniles ligados a la música rock y resalta también Feixa el trabajo de Michel Maffesoli (1991) donde el autor:

“Reflexiona sobre el proceso de «tribalización» de las identidades sociales en general, y de las juveniles en particular, un proceso que puede poner de manifiesto la erosión del individualismo en la sociedad de masas y la emergencia de una nueva sociabilidad” (Ibíd., 84)

Pero además de la literatura y los estudios académicos dentro de las ciencias sociales, Feixa señala también la importancia del cine, como espejo que ayudaría a retratar la vida de los jóvenes de la segunda mitad del siglo XIX. Así por ejemplo alude a la película británica del año 1979 *Quadrophenia* y al film francés *La Haine* estrenada en 1995, donde se ponen de manifiesto en la primera el surgimiento de estilos juveniles asociados directamente a la música (rock), las relaciones sociales, los desencantos de la vida laboral y los conflictos familiares. La segunda por su parte, permite observar la vida de tres jóvenes; un judío, un negro y un árabe, que viven en un suburbio de París a la mitad de la década de los años 90, entre motines, discriminación y conflictos con las fuerzas del orden, escenario que de alguna manera no se aleja de la realidad de los jóvenes del llamado tercer mundo.

Pero antes de dirigir la mirada a Latinoamérica, es importante traer a colación dos elementos que ayudaran a complementar lo que se va a presentar en los siguientes capítulos:

Esta visión desde la antropología de la juventud utilizada durante toda la tesis, se busca complementar sustancialmente en primer lugar con algunos aportes desde la antropología urbana como eje teórico y de análisis, y en segundo lugar, con las definiciones que desde esta se han elaborado de lo que significa el concepto de ciudad y de lo urbano, elementos transversales que se encuentran en los capítulos siguientes.

Así, Manuel Delgado (1999), expone lo siguiente:

“Si la ciudad es un gran asentamiento de construcciones estables, habitado por una población numerosa y densa, la urbanidad es un tipo de sociedad que puede darse en la ciudad... (...) Una antropología urbana, en el sentido de lo urbano, sería, pues, una antropología de configuraciones sociales escasamente orgánicas, poco o nada solidificadas, sometidas a oscilación constante y destinadas a desvanecerse enseguida. Dicho de otro modo, una antropología de lo inestable, de lo no estructurado, no porque esté desestructurado, sino por estar estructurándose, creando protoestructuras que quedarán finalmente abortadas. Una antropología no de lo ordenado ni de lo desordenado, sino de lo que es sorprendido en el momento justo de ordenarse, pero sin que nunca podamos ver finalizada su tarea, básicamente porque *sólo es esa tarea* (p.10-11)

Dicho de otra manera e integrando al concepto de ciudad la morfología de la misma, David Harvey (1979) menciona que “toda teoría general de la ciudad a de relacionar, de algún modo, los procesos sociales en la ciudad con la forma espacial que la ciudad asume” (p. 16,) así para los fines de esta tesis este autor viene a nutrir la perspectiva de Manuel Delgado. Todo esto con el ánimo de retomar algunos elementos de análisis desde la antropología urbana para los capítulos posteriores. Así, es momento de abordar teóricamente desde una antropología de la juventud, aquello que desde algunos teóricos se ha dicho de los jóvenes del sur.

1.3. Los jóvenes y la juventud un acercamiento desde América Latina

Al respecto de los jóvenes, es ahora fundamental indagar por la visión del joven y la juventud latinoamericana que presentan algunos estudiosos como Rossana Reguillo, Mario Margulis, Martín Barbero y Alonso Salazar entre otros, quienes en últimas acompañaran con sus ideas el recorrido que se plantea por la historia del FIRC6 y las prácticas culturales de sus jóvenes en la ciudad de Medellín.

“Entre los jóvenes, las utopías revolucionarias de los setenta, el enojo y la frustración de los ochenta, han mutado, de cara al siglo veintiuno, hacia formas de convivencia que, pese a su acusado individualismo, parecen fundamentarse en un principio ético-político generoso: el reconocimiento explícito de no ser portadores de ninguna verdad absoluta en nombre de la cual ejercer un poder excluyente” (Reguillo, 2000, p. 14)

La autora R. Reguillo busca presentar a los jóvenes, como sujetos que construyen prácticas culturales, propias de su condición juvenil, dentro de un proceso de caos político en el siglo XXI.

Es clave entonces para continuar, abordar el concepto de joven, juventud y juvenil, con los cuales se va a interactuar, a partir de este momento, así Manuel Eduardo López nos ilustra de la siguiente manera:

“El término “joven” hace referencia al sujeto como tal y designa a todo lo que se reúne en un contexto en particular, unas características más o menos diferenciadas y dictaminadas por este, es decir, es quien encarna el discurso de lo juvenil y que se convierte en fuente para el análisis conceptual de la juventud” (López, 2010, p. 59)

Al respecto de la juventud el autor señala:

“Este término tiene cuatro acepciones relacionadas entre sí. En primer lugar es una **categoría social**, un grupo de la sociedad que se enmarca en unas edades y con

unas características más o menos similares y en segundo lugar es un **concepto** expresado en múltiples definiciones, que pueden hacer referencia ya sea a dicha categoría social, ya sea a todo el universo fenomenológico al que puede hacer referencia y que por tanto incluye a los y las jóvenes, las transformaciones históricas, la idealización de esta condición y los imaginarios existentes (...) a lo cual agregaríamos nosotros que es una **producción sociocultural** y sobre todo, una **condición** subjetiva con características particulares según el contexto” (Ibíd. 65)

Y como definición de lo juvenil propone,

“Si bien lo juvenil puede ser entendido como todas las prácticas, expresiones actividades emocionalidades propias de los sujetos que acabamos de definir; estas prácticas están cada vez más supeditadas a los determinantes del contexto, en particular a los discursos provenientes de la industria cultural y del entretenimiento y del sistema de mercado y en cada vez menos medida al discurso de las instituciones de socialización, que se distribuyen las respuestas sobre el para qué vivir y cómo vivir, siendo estas últimas las que adquieren mayor importancia en el contexto contemporáneo actual” (Ibíd., p. 65)

Teniendo claro ya lo anterior, y entendiendo entonces que al momento de hablar de juventud se habla de una construcción, lo cual permite comprender los tres elementos anteriores como categoría, concepto y discurso, que irán acercando a las prácticas culturales que construye un grupo específico de jóvenes en la Comuna 6 de Medellín.

Sin embargo, los estudios sobre la juventud en América Latina y en Colombia particularmente hablando, no partieron de la premisa de entender al joven como sujeto social, que se construye culturalmente, sino que el interés por éstos surgió a partir de señalarlos y definirlos como un problema social.

“Mientras se configuraba el "nuevo" poder económico y político que se conocería como neoliberalismo, los jóvenes del continente empezaron a ser pensados como los "responsables" de la violencia en las ciudades. Desmovilizados por el consumo y las

drogas, aparentemente los únicos factores "aglutinantes" de las culturas juveniles, los jóvenes se volvieron visibles como problema social. (Reguillo, 2000, p.20)

Al respecto de lo anterior es contundente Martin Barbero (2000) cuando señala que:

“A mediados de los años ochenta dos adolescentes montados en una moto asesinaron al ministro de justicia, Lara Bonilla, y aquel día el país pareció darse cuenta de la presencia entre nosotros de un nuevo actor social, la juventud.” (p. 22)

Así, llama la atención Barbero sobre este hecho, que pondría en el centro de la escena a la juventud del país, especialmente a la de las grandes ciudades de Colombia como Bogotá y Medellín, y como esta juventud de los años 80 y posteriormente del 90, se convertiría frecuentemente en protagonista de los medios de comunicación y en objeto de investigación desde el orden académico.

Por ejemplo al respecto de la juventud Margullis, nutre los desarrollos teóricos, planteando tres aspectos importantes dentro del abordaje conceptual sobre la Juventud.

El primero, nos obliga a pensar en que hay diversas maneras de ser joven “en el marco de la intensa heterogeneidad, que se observa en el plano económico, social y cultural” (Margulis y Urresti, 2006, p.3) Así mismo, la autora nos lleva al plano de la juventud vista desde la ciudad y ubicada en términos de características de clase, de lugar de residencia y de pertenencia a una generación. Esto a su vez pone de manifiesto a la juventud como una clase de “otros” que habitan en medio de la sociedad, pero que existen barreras, cognitivas y culturales que separan a quienes no pertenecen a dicha categoría de sus protagonistas. Vista así, esta cuestión, de entrada confronta a aquellos utópicos que desde las estadísticas buscan medir y hacer homogéneo al joven desde una óptica numérica.

El segundo aspecto importante, es intentar enfocar la mirada hacia el joven teniendo en cuenta su corporalidad, “el cuerpo, en tanto territorio de inscripción de las

diferencias sociales, es la manifestación primera y más evidente – y por lo tanto, más engañosa- para aproximarse a la comprensión de los fenómenos vinculados con la juventud” (Margulis y Urresti, 2006, p.9) esto entendido desde dos ejes principales, la imagen y la proyección de mensajes, o sea entendiendo el cuerpo como elemento que comunica, pero que también incorpora y propone mensajes al medio social y cultural. Y en el mismo orden de ideas el cuerpo desde la mirada del género, tanto hombres como mujeres, a partir de la clase social manifiestan una síntesis de signos, que están implantados desde lo biológico y otros desde aquel orden cultural que ofrece el medio ambiente específico en el que se viva y se tejan relaciones.

Y como tercero, aflora aquel elemento que pone al joven en el centro de del proyecto de consumo desmedido del modelo capitalista, que utiliza hábilmente a los medios de comunicación para tal fin, llevando a las masas el mensaje de entender la juventud como aquel producto o mercancía idealizada, “la publicidad es uno de los canales privilegiados para la difusión de mensajes que tienen como materia prima, como lenguaje básico, los signos con los que se identifica a la juventud” (Margulis y Urresti, 2006, p.16). Dicho esto, aparece la figura del joven que además de ser objeto de un continuo éxtasis mediático; filtra y absorbe los mensajes a través del lente del orden social, lo verbaliza a través del lenguaje del cuerpo y por último lo reconfigura y decodifica, generando distintas manifestaciones culturales, que se hacen visibles o invisibles a través de sus prácticas sociales y de relaciones con sus pares y con el resto del mundo urbano, generando así una especie de identidad en relación y pertenencia a un colectivo específico, bien sean denominados “tribus urbanas” “colectivos” o grupos A, B o C, el caso es que buscan juntarse a partir de una identificación que los hace semejantes, y por ende diferentes desde el orden de la identidad.

A propósito de las claves de los académicos, al respecto de los posibles elementos a tener en cuenta al momento de abordar la juventud colombiana, poniendo la mirada sobre la zona noroccidental de Medellín, Alonso Salazar y su obra *No nacimos pa semilla* (1990) logra de una manera profunda y profesional, abordar temáticas como la cotidianidad de la violencia vivida por los jóvenes, sus familias y vecinos, en un

territorio urbano específico, con una historia particular, permeado por dinámicas locales, nacionales e internacionales, desde el ámbito social, económico y cultural. Así, el autor plantea:

“Cuando lo más importante se ha banalizado, puesto en el mercado, destruido, la tarea de colaborar en la construcción comienza por hacer el diagnóstico. Para esto hay que adentrarse en las motivaciones y la lógica de los jóvenes que pasan matando. Leer su racionalidad y su moral como una legitimación de la enfermedad es ser incapaz de darse cuenta que el problema hay que plantearlo desde dentro para poder superarlo. (Salazar, 1990, p.9)

Así, comienza Salazar en su libro esbozando que no desconoce el modelo económico y sus lógicas de consumo para la época, pero además afirma que sí existe un problema, y que más allá de identificar unos culpables y sentenciarlos, el problema trasciende a una problemática social, en donde los ciudadanos “de bien” de esta nación no están reconociendo sus culpas o su historia, pero que además de eso, sí están señalando a la juventud –de manera miope- como raíz y fin del problema, a lo cual, el autor reconoce que los jóvenes se están matando y están en el ojo del huracán, pero que no se puede solo señalar esta realidad; sino que invita, propone y abre la puerta a la posibilidad de investigar y comprender las lógicas de estos protagonistas (los jóvenes) desde adentro, sin olvidar claro esta los elementos del orden político y económico que históricamente permean las vidas de los protagonistas de su obra.

No nacimos pa semilla, recoge las historias y las pone en primer plano, como si aquel investigador, solo fuera un simple oyente que simplemente recoge las palabras de los protagonistas, para luego organizarlas en una narrativa tan viva que me estremece el alma, técnica compleja de utilizar, sin embargo acertada desde la lógica del trabajo de campo, desde el ejercicio etnográfico y desde el mismo respeto por aquellos (informantes-coautores) sin los cuales, muchas investigaciones no podrían ser posibles.

Después de recorrer las historias de Toño y su madre, entre muchos otros personajes, Alonso al final de esta obra presenta algunas reflexiones importantes a partir de su investigación y quiero resaltar y compartir la siguiente, que nos permitirá encontrar un elemento a considerar para el análisis de las prácticas culturales de los jóvenes del FIRC6 que posteriormente se retoma en el capítulo tres.

“La juventud de las barriadas populares de Medellín (...) han encontrado en la violencia, en el sicariato y en el narcotráfico una posibilidad de realizar sus anhelos y de ser protagonistas en una sociedad que les ha cerrado las puertas. (Salazar, 1990, p.187)

Así como el trabajo investigativo de Salazar es clave desde su metodología y conclusiones, así también es fundamental recoger dos elementos que desde el cine, en la película de Víctor Gaviria, *Rodrigo D no futuro* del año 1990, complementan la narrativa contextual de *No nacimos pa semilla*.

Rodrigo es un joven que aún no ha alcanzado los 20 años de edad y se encuentra sumido en un profundo sin sentido, vive en una de las comunas de la parte alta de la zona norte de Medellín, el mismo escenario donde desarrolla su investigación Salazar. Rodrigo después de que su madre muere se sume en la depresión y el caos interno, no trabaja, no bebe, no estudia, no se involucra como sicario, no practica deporte, y en cambio, solo ve en el punk y en tocar la batería su único sentido de vida.

La banda sonora de la película, está a cargo magistralmente de la agrupación de punk de los años 80 Pestes, que luego se convertirá en Pestes Mutantex después de una fusión de integrantes de ambas bandas de punk originarias de la ciudad de Medellín. A partir de los sonidos de *Dinero* canción que acompaña la trama de la vida de Rodrigo, el mensaje social crudo sobre la vida de los jóvenes de la época representados por Rodrigo es claro, “*caminando por las calles sin saber a dónde voy*”, reconociendo la existencia de un sistema de consumo que genera constantes angustias a los jóvenes en especial, partiendo de la idea de la necesidad constante

del dinero para suplir necesidades básicas, como la alimentación, pero también aquellas necesidades de consumo cultural, por ejemplo en el caso específico de Rodrigo que no tiene dinero para comprar una batería, entonces se conforma con adquirir unas baquetas y a partir de gestiones y luchas, logra con Omar quien lo acompaña en la guitarra tocar en una especie de sala de ensayo, de características precarias, esta especie de ensayadero se encuentra a primera vista ubicado en una vivienda de las zonas altas de la ciudad, que parece no haber sido terminada en su totalidad en los niveles superiores, este es el lugar en el cual varios jóvenes se encuentran para tocar, y a partir de la interpretación de canciones de punk expresar mensajes crudos, críticos y ácidos a través de la letra de sus canciones y la sonoridad de sus instrumentos.

Esta película expone el drama social que viven algunos jóvenes que buscan desde la música un lugar en el mundo, a su vez que logra dejar de telón de fondo el contexto de violencia que vive la ciudad de Medellín del momento, sin embargo, lo esencial siguen siendo los jóvenes, la música y el sinsentido que estos viven, a partir de situaciones, como por ejemplo, la muerte de un ser querido o cualquier otro acontecimiento que pudieran vivir aquella juventud, que como señala Rodrigo no carece de ánimo, ni mucho menos está enferma.

A partir del recorrido que hasta ahora se ha logrado realizar, es preciso entonces iniciar el segundo capítulo poniendo en contexto al lector sobre la ciudad de Medellín, presentar un breve acercamiento a su historia y a las características geográficas y sociales de esta capital del departamento de Antioquia, para luego así entregar la palabra a los jóvenes del FIRC6 y tratar de construir la historia de un festival a partir de las historias particulares de cuatro de sus protagonistas principales y sus prácticas culturales.

Capítulo 2. Medellín y la comuna, los jóvenes y el Festival Internacional del Rock Comuna 6.

"Todos tenemos nuestra casa, que es el hogar privado;
y la ciudad, que es el hogar público"
(Enrique Tierno Galán)

2.1. Caracterizando la ciudad de Medellín

“Medellín es una ciudad con una historia rica y en muchos aspectos contradictoria. De una pequeña aldea colonial, se convirtió en un agitado poblado comercial en el siglo XIX. Ya para ese entonces muchos identificaban la ciudad con los valores y conductas que se convirtieron en símbolo de sus habitantes; gentes trabajadoras, empeñadas en hacer fortuna, con una aristocracia que era ante todo la del dinero, sin hábitos serviles en sus grupos populares, y sometida a una amplia vigilancia moral por la iglesia (...) Pero hacia 1880 parece haberse acelerado el cambio: los inversionistas(...) especulan con las tierras urbanas, crean los servicios públicos y e inician las industrias de alimentos (...) entre 1900 y 1950, una ciudad planeada y con sentido del espacio público, una industria con vocación de servicio ciudadano, un Estado eficiente y ordenado” (Melo, 1996, p.1)

A lo largo de su historia, Medellín capital del departamento de Antioquia ha sido nombrada de distintas formas por sus habitantes y por aquellos quienes la visitan, con el fin de resaltar cualidades propias de la ciudad y de quienes habitan en ella, para así, desatar imaginarios locales, nacionales y algunas veces internacionales.

Por ejemplo, por sus características climáticas de constante sol y de poca variación térmica, Medellín ha sido catalogada como la *Ciudad de la Eterna Primavera*, (mismo adjetivo que comparte con otras ciudades de América que cumplen con condiciones climáticas similares, como la ciudad de Caracas en Venezuela, Trujillo en Perú y Cuernavaca en México); por la limpieza en sus calles, refinamiento en los modales de sus habitantes y por la cortesía de su gente es conocida también como la *Tasita de Plata*; así mismo, en el 2013 Medellín al ganar el concurso realizado por el periódico internacional The Wall Street Journal, la ciudad recibe el premio y el reconocimiento a nivel mundial como *La Ciudad más Innovadora del Mundo*, por

encima de ciudades como New York y Tel Aviv de Israel, lo cual sigue aumentando el orgullo y el imaginario de aquella ciudad pujante y ahora innovadora.

Medellín, está ubicada en el sur occidente de Colombia, en la cordillera central, en el Valle de Aburra ² y se extiende sobre el cauce del eje natural del Rio Medellín, es la capital del departamento de Antioquia; la ciudad cuenta con una población a 2015 de 2.464.322 habitantes según el DANE y una temperatura media anual de 23°C a 24°C, su tipografía es de carácter irregular y con algunas pendientes que oscilan entre 1.300 y 2.800 metros sobre el nivel del mar, hace parte de la llamada Área Metropolitana, junto con otros nueve municipios, así, de sur a norte; Caldas, La Estrella, Sabaneta, Itagüí, Envigado, Bello, Copacabana, Girardota y Barbosa, es la segunda Área Metropolitana que alberga más población en Colombia después del Distrito Capital de Bogotá.

Medellín, se encuentra dividida política y administrativamente en diez y seis comunas dentro de su zona urbana y cuenta con cinco corregimientos (Palmitas, San Cristóbal, Altavista, San Antonio de Prado y Santa Elena) dentro de su zona rural. Cada comuna tiene un nombre y pertenece a una zona de la ciudad según la ubicación territorial, y a su vez, cada comuna esta sub dividida en unidades más pequeñas que se denominan barrios oficiales.³

Zona 1 (Nororiental)

Comuna 1 - Popular: Santo Domingo Sabio N° 1, Santo Domingo Sabio N° 2, Popular, Granizal, Moscú N° 2, Villa Guadalupe, San Pablo, Aldea Pablo VI, La Esperanza N° 2, El Compromiso, La Avanzada y Carpinelo.

² “(...) el Valle de Aburrá alberga la mayor población del departamento (58,5% aproximadamente) y es el principal polo de desarrollo, concentrando una dinámica de aglomeración urbana que lo constituye en el segundo conglomerado urbano más grande del país con más de 3.731.447 habitantes, según las proyecciones de población del DANE al 2014”.

³ “Unidades territoriales que según aparecen registradas ante Planeación Municipal, sus habitantes cuentan con escritura pública, lo que da garantía de ser predios que no fueron ocupados bajo la modalidad de invasión”

Comuna 2 - Santa Cruz: La Isla, El Playón de Los Comuneros, Pablo VI, La Frontera, La Francia, Andalucía, Villa del Socorro, Villa Niza, Moscú N° 1, Santa Cruz y La Rosa.

Comuna 3 - Manrique: La Salle, Las Granjas, Campo Valdés N° 2, Santa Inés, El Raizal, El Pomar, Manrique, Central N° 2, Manrique Oriental, Versalles N° 1, Versalles N° 2, La Cruz, Oriente, María Cano – Carambolas, San José La Cima N° 1 y San José La Cima N° 2.

Comuna 4 - Aranjuez: Berlín, San Isidro, Palermo, Bermejil - Los Álamos, Moravia, Sevilla, San Pedro, Manrique Central N° 1, Campo Valdés N° 1, Las Esmeraldas, La Piñuela, Aranjuez, Brasilia y Miranda.

Zona 2 (Noroccidental)

Comuna 5 - Castilla: Toscana, Boyacá Las Brisas, Florencia, Tejelo, Héctor Abad Gómez, Belalcázar, Girardot, Tricentenario, Castilla, Francisco Antonio Zea, Alfonso López, Caribe.

Comuna 6 - Doce de Octubre: Santander, Doce de Octubre N° 1, Doce de Octubre N° 2, Pedregal, La Esperanza, San Martín de Porres, Kennedy, Picacho, Picachito, Mirador del Doce, Progreso N° 2 y El Triunfo.

Comuna 7 - Robledo: Cerro El Volador, San Germán, Barrio Facultad de Minas, La Pilarica, Bosques de San Pablo, Altamira, Córdoba, López de Mesa, El Diamante, Aures N° 1, Aures N° 2, Bello Horizonte, Villa Flora, Palenque, Robledo, Cucaracho, Fuente Clara, Santa Margarita, Olaya Herrera, Pajarito, Monteclaro y Nueva Villa de La Iguaná.

Zona 3 (Centro oriental)

Comuna 8 - Villa Hermosa: Villa Hermosa, La Mansión, San Miguel, La Ladera, Batallón Girardot, Llanaditas, Los Mangos, Enciso, Sucre, El Pinal, Trece de Noviembre, La Libertad, Villa Tina, San Antonio, Las Estancias, Villa Turbay, La Sierra (Santa Lucía - Las Estancias) y Villa Lilliam.

Comuna 9 - Buenos Aires: Juan Pablo II, Barrios de Jesús, Bombona N° 2, Los Cerros El Vergel, Alejandro Echevarría, Barrio Caicedo, Buenos Aires, Miraflores, Cataluña, La Milagrosa, Gerona, El Salvador, Loreto, Asomadera N° 1, Asomadera N° 2, Asomadera N° 3 y Ocho de Marzo.

Comuna 10 - La Candelaria: Prado, Jesús Nazareno, El Chagualo, Estación Villa, San Benito, Guayaquil, Corazón de Jesús, Calle Nueva, Perpetuo Socorro, Barrio Colón, Las Palmas, Bombona N° 1, Boston, Los Ángeles, Villa Nueva, La Candelaria y San Diego.

Zona 4 (Centro occidental)

Comuna 11 - Laureles - Estadio: Carlos E. Restrepo, Suramericana, Naranjal, San Joaquín, Los Conquistadores, Bolivariana, Laureles, Las Acacias, La Castellana, Lorena, El Velódromo, Estadio, Los Colores, Cuarta Brigada y Florida Nueva.

Comuna 12 - La América: Ferrini, Calasanz, Los Pinos, La América, La Floresta, Santa Lucía, El Danubio, Campo Alegre, Santa Mónica, Barrio Cristóbal, Simón Bolívar, Santa Teresita y Calasanz Parte Alta.

Comuna 13 - San Javier: El Pesebre, Blanquizal, Santa Rosa de Lima, Los Alcázares, Metropolitano, La Pradera, Juan XIII - La Quiebra, San Javier N° 2, San Javier N° 1, Veinte de Julio, Belencito, Betania, El Corazón, Las Independencias, Nuevos Conquistadores, El Salado, Eduardo Santos, Antonio Nariño, El Socorro, y La Gabriela.

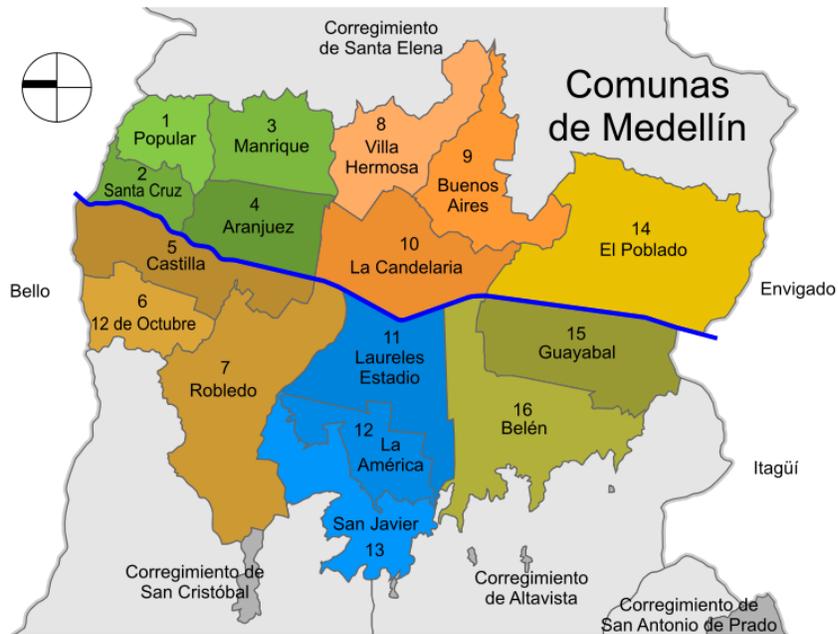
Zona 5 (suroriental)

Comuna 14 - El Poblado: Barrio Colombia, Simesa, Villa Carlota, Castropol, Lalinde, Las Lomas N° 1, Las Lomas N° 2, Altos del Poblado, El Tesoro, Los Naranjos, Los Balsos N° 1, San Lucas, El Diamante N° 2, El Castillo, Los Balsos N° 2, Alejandría, La Florida, El Poblado, Manila, Astorga, Patio Bonito, La Aguacatala y Santa María de Los Ángeles.

Comuna 15 - Guayabal: Tenche, Trinidad, Santa Fe, Shellmar, Parque Juan Pablo II, Campo Amor, Noel, Cristo Rey, Guayabal y La Colina.

Zona 6 (suroccidental)

Comuna 16 - Belén: Fátima, Rosales, Belén, Granada, San Bernardo, Las Playas, Diego Echevarría, La Mota, La Hondonada, El Rincón, La Loma de Los Bernal, La Gloria, Altavista, La Palma, Los Alpes, Las Violetas, Las Mercedes, Nueva Villa de Aburrá, Miravalle, El Nogal - Los Almendros y Cerro Nutibara.



Mapa 1: Mapa de Medellín

<http://medellintespera.blogspot.com.co/p/mapa-de-medellin-con-barrios-y-comunas.html>

La división administrativa del territorio por comunas y corregimientos se implementa según la ley colombiana:

“Con el fin de mejorar la prestación de los servicios y asegurar la participación de la ciudadanía en el manejo de los asuntos públicos de carácter local, los concejos podrán dividir sus municipios en comunas cuando se trate de áreas urbanas, y en corregimientos en el caso de las zonas rurales”. (Constitución Política de Colombia, 1991. p.88)

Cada comuna, por su parte cuenta con organismos de participación y de gobierno a nivel local así:

Junta Administradora Local (JAL). Es un ente de gobierno cercano a la comunidad, que hace parte de la estructura ejecutiva del Estado Colombiano, su creación fue consagrada en la Ley 136 de 1994; debe ser integrado por no menos de tres y no más de nueve integrantes, sus miembros se eligen por comuna a través de voto popular cada cuatro años, periodo que deberá coincidir con el del alcalde y el de los Concejos Municipales; para poder ser electos los candidatos deben ser ciudadanos mayores de edad, vivir o trabajar en alguna comuna o corregimiento y no tener ninguna inhabilidad jurídica o de orden penal que lo impida para el ejercicio de participación política; la (JAL) tiene funciones normativas y de control político y a quienes hacen parte de esta estructura se les denomina ediles.

De igual forma, existe otro ente de gobernanza local que se denomina Comité Local de Gobierno, que cumple la función de promover y fortalecer la convivencia y garantizar el respeto por los derechos humanos, dicho comité estará conformado según las modificaciones hechas por el Decreto 1028 del 2014, por: comandante de policía y el inspector de policía, el comisario de familia, el presidente de la JAL, el promotor local de gobierno de la comuna, un delegado de la Secretaría de Vicealcaldía y el gestor territorial de la Secretaría de Seguridad.

Pero como ya se dijo anteriormente, cada comuna está compuesta por barrios y sectores, estos cuentan con un ente de organización comunitaria que se denomina Junta de Acción Comunal (JAC), caracterizada por ser una organización cívica y comunitaria de gestión social, sin ánimo de lucro, de naturaleza solidaria, con personería jurídica, integrada voluntariamente por los residentes de un barrio que aúnan esfuerzos y recursos, para procurar un desarrollo integral, sostenible y sustentable, con fundamento en el ejercicio de la participación y la democracia, según el artículo 8 de la ley 743 de 2002, de la Constitución Política de Colombia.

Estos entes de carácter local y comunal, según señala la antropóloga Gloria helena Naranjo, invita a pensar que:

“La descentralización al interior de la ciudad debe verse en función de la reconstrucción social de las diferentes zonas, Asumir en su pleno sentido aquello de que las zonas son entes territoriales y socioculturales que igualmente requieren de contar con personalidad político-administrativa y financiera.” (Naranjo, 1992. p, 2)

Así, después del breve acercamiento a algunos aspectos generales del orden administrativo de la ciudad, creo que existen elementos básicos para entrar a conocer la Comuna 6 Doce de Octubre; transitar por sus calles, sus barrios, sus historias y acercarnos a sus gentes y a sus prácticas culturales que, alrededor de la música y la apropiación del espacio público, han logrado plantear propuestas como el FIRC6 que han aportado a la transformación de la comuna y de la zona, y que se han hecho manifiestas sobre todo, en clave de apuestas y luchas de los jóvenes de este territorio.

2.2. Una aproximación a la Comuna 6 Doce de Octubre y su territorio.

La Comuna 6 Doce de Octubre está ubicada en la zona noroccidental de la ciudad de Medellín, en la ladera del Picacho uno de los cerros tuteares de la ciudad, limita por el norte con el municipio de Bello, por el oriente con la Comuna 5 Castilla, por el sur con la Comuna 7 Robledo y al occidente con el corregimiento de San Cristóbal y cuenta con una población aproximada de 189.335 habitantes, según la encuesta de calidad de vida de diciembre de 2009.

Antes de presentar aspectos relevantes de carácter histórico, económico y cultural de la Comuna 6 y sus barrios, es fundamental ir cuesta arriba sobre el cerro El Picacho, conocer un poco de su morfología y sus características, ya que es un referente importante de ubicación geoespacial tanto para los habitantes de la ciudad, como para quienes la visitan. Así mismo, a nivel de zona en la base del cerro está ubicada la mayor parte de los barrios de la Comuna 5 Castilla y en la medida en que el Cerro va extendiendo su inclinación, van en sentido ascendente apareciendo los 13 barrios que conforman la Comuna 6 Doce de Octubre.

Ir cuesta arriba por el cerro El Picacho, es en mayor medida, una invitación al lector para que algún día se dé la oportunidad y visite este territorio, y que después de

estar en la cima, pueda disfrutar de la visión panorámica única de la comuna, la zona y la ciudad que proporciona este escarpado cerro tutelar.

“El domicilio del Cerro el Picacho ha sido la vertiente noroccidental de Medellín. Sus vecinos más cercanos al sur son el sector de casa-fincas y la cuenca alta de la quebrada La Minita; al occidente se encuentra la vereda El Picacho y la montaña madre del cerro, llamada cuchilla de Las Baldías, la cual fue separada de su hijo rocoso por una carretera que del corregimiento de San Cristóbal condice al municipio de San Pedro de los Milagros en el altiplano norte antioqueño” (Muñoz, M; 2006, p.5)

Subir desde cualquier barrio de la Comuna 5 o 6 a la punta del Picacho o al “Cristo” como también es conocido, es una práctica que muchos hemos tenido la oportunidad de vivir, es un viaje que cruza distintos barrios dependiendo de la ruta que se tome para llegar allí, es un camino lleno de contrastes, colores, avenidas, esquinas, con urbanidad planificada en la parte más baja del cerro, pero en la medida que se asciende la morfología va transfigurándose y aparecen ante los ojos y los pies del caminante, escaleras con altos niveles de inclinación, las calles toman forma de callejones y pequeños senderos, las casas de material van perdiendo ladrillos y aparece la madera y los tejados de zinc; bajo los pies se empiezan a notar texturas y colores verdes y cafés, la arena, las piedras, la hierba, el barro; de igual manera, aparecen en frente del caminante desprevenido aromas de esos que nos recuerdan al pueblo, a la vereda, al campo antioqueño; así en la medida en que el cuerpo se exige ir más allá de la comodidad de la planicie va alcanzando la recompensa, los ojos avistan con mayor nitidez la cima de la montaña y la figura del Cristo Rey, que con sus manos abiertas parece dar la bienvenida al caminante e invitar a terminar la travesía. Para subir al Cerro, existen varios senderos, pero cabe anotar que los últimos pasos del recorrido para cualquier aventurero, se darán sobre los llamados “rieles” bien sea que se sube por la parte sur del cerro o por la parte norte sobre camino de herradura y bosque... Por fin hemos llegado al último tramo del camino, ahora estamos frente a 350 escaleras de concreto que conducen a la cúspide, a la meta, al final del camino y al principio de los miradores del imponente cerro tutelar, cúspide que se encuentran con el cielo a 2100 metros de altura sobre el nivel del mar.

2.3. Los inicios del poblamiento de la zona Noroccidental de Medellín a mediados del siglo XX.

“El proceso de industrialización y las necesidades de estabilizar una clase obrera que carecía de vivienda, así como el éxodo del campo a la ciudad...demandaban solución de parte de los empresarios y de la municipalidad...Desde el punto de vista urbanístico, este periodo (1890-1950) se caracterizó por el auge de las urbanizaciones y el surgimiento de *barrios obreros*” (Melo, 1996, p.353)

La ciudad de Medellín experimenta un crecimiento acelerado de su población durante la segunda mitad del siglo XIX, crecimiento que se debe en gran parte a la migración desde los campos hacia la ciudad, por parte de familias enteras desplazadas por la Violencia y, de igual forma también, por el traslado de hombres y mujeres de regiones de Antioquia y otras, que llegaban a la ciudad en busca de nuevas oportunidades económicas impulsadas por el auge industrial de la época. Así, las laderas de la zona noroccidental y nororiental, serán en mayor medida algunos de los lugares privilegiados, para los asentamientos de estos nuevos habitantes de la ciudad de Medellín.

La historia y las dinámicas de la zona norte de la ciudad, comunas 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, está llena de un sin número de luchas de sus habitantes por resolver las necesidades fundamentales para subsistir, entre ellas la necesidad de agua, alimento, y techo; y posteriormente las luchas por existir desde las posibilidades que brinda la educación, la iglesia, el deporte y la vida social en comunidad, en pocas palabras estas luchas se pueden enmarcar como las luchas por el derecho a la ciudad.

“Así pues, podemos estar de acuerdo en que la idea del derecho a la ciudad no surge primordialmente de diversas fascinaciones y modas intelectuales (aunque también las haya, evidentemente), sino de las calles, de los barrios, como un grito de socorro de gente oprimida en tiempos desesperados” (Harvey, 2013, p.10)

De esta manera, David Harvey llama la atención acerca de la dirección desde la cual se plantea esta propuesta conceptual y cotidiana del derecho a la ciudad y resalta que es un proceso que se da al interior de las comunidades, que evidentemente

surge a partir de la urbanidad que proponen algunos grupos sociales y que buscan transformar realidades, todos estos elementos que continuación se vislumbran en las páginas siguientes.



Fotografía 1: Panorámica de la Comuna Seis.

Fotografía tomada e intervenida por Miguel Antonio Marín Echeverry, 2017

En Medellín, cada barrio de la ciudad tiene una historia particular por contar, no obstante, no es la finalidad misma de esta tesis llevar a cabo tan laboriosa tarea, sin embargo es importante mencionarlo y retomar algunos elementos de la historia local ya documentada; toda vez que se ha venido ganando terreno sobre este tema y es fundamental, para la ciudad y sus habitantes seguir sumando esfuerzo en esta recuperación de la memoria de cada comuna y barrio, porque este tipo de ejercicios académicos y comunitarios permiten: narrar la historia propia desde lo local, contar con el privilegio de recibir de los protagonistas relatos de la manera como se desarrollaron los hechos y a su vez, logra presentar elementos que le permiten a la comunidad y a los entes de gobierno local y de ciudad, encontrar claves para entender el territorio, su gente y las necesidades que en particular le atañe resolver a cada barrio y comuna de la ciudad de Medellín.

Al respecto sobre los inicios del poblamiento del barrio Robledo de la Comuna 7, por ejemplo se puede encontrar que:

“Robledo surge en 1880 por la apropiación que de este territorio comienza a hacer los pobladores desplazados de la inundación que provocó la quebrada la iguana, cuando los habitantes de Aná se ven obligados a reagruparse en las laderas, en una zona llamada el “Tablazo” (Naranjo, 1992, p.63)

Así mismo, en este libro se menciona que Robledo hasta 1938 es designado administrativamente corregimiento de la ciudad de Medellín; que era un territorio donde predominaban en estos años las fincas de recreo de las familias más pudientes de la ciudad, como por ejemplo la familia Cook, poseedora de grandes extensiones de tierras en la zona noroccidental de Medellín, y que con el ánimo de hacer negocios con sus tierras y no ser víctimas de las llamadas invasiones, crean la compañía urbanizadora Cock y Albear Hermanos Ltda., para dotar a obreros, migrantes y desplazados de terrenos y viviendas a bajos costos, ubicadas principalmente en las zonas con mayor inclinación de la ladera, dejando los predios más cercanos al centro de la ciudad sin ocupar, por su potencial urbanístico. Así es como aquellos nuevos propietarios de tradición campesina y obrera, través de formas variadas de organización se las arreglan para transformar las parcelas y construyen los espacios donde van a vivir.

“Muchos de los hijos de las personas desplazadas hacia Robledo, formaron un pequeño asentamiento en lo que es hoy San German desde los años 20. Similares a estos existen algunos barrios que se fueron urbanizando en un proceso lento desde estos tiempos...habitados por sectores populares y que no han logrado la satisfacción completa de necesidades básicas de infraestructura social y de servicios públicos” (Ibíd., 1998. p, 63)

En cuanto a la Comuna 5, será nuevamente la familia Cock y la familia Carbajal, quienes en los años siguientes proporcionaran bajo la modalidad de loteo pirata, las soluciones de vivienda para un número importante de familias en barrios como Castilla y Caribe.

Los terrenos donde hoy es Castilla eran propiedad de la familia Carbajal y la familia Cock, reconocida esta última por ser uno de los primeros urbanizadores piratas para la época de los años 30

Se menciona que no existió ninguna asesoría frente al proceso de poblamiento o de construcción por parte de los urbanizadores, y que serían los mismo propietarios quienes en lo que se denominaría luego la Comuna 5, quienes encontrarían la manera de cómo transformar los terrenos inclinados y comenzar a construir las primeras viviendas en la zona.

“Con Castilla como epicentro y bajo esta modalidad de loteo pirata, entre las décadas de 1950 y 1960, empezaron a consolidarse – en su mayoría por autoconstrucción, con materiales convencionales o de desecho- barrios y sectores como Belalcazar, San Martin de Porres, La Esperanza, Castilla, Kennedy, Miramar y el Diamante, paralelo a este poblamiento el Instituto de Crédito Territorial-ICT entidad del gobierno nacional, ofreció soluciones de vivienda en los barrios Santander, pedregal, Alfonso López, Florencia; Girardot, Boyacá y Tájelo, donde los nuevos moradores aportaban su mano de obra y el ICT los materiales para la construcción” (Ciro y Macías, 2013, p.15)

La Comuna 6 y sus barrios, surgen a partir de la consolidación de los primeros barrios de la Comuna 5 bajo diferentes modalidades de ocupación; así aparecen barrios planificados por Instituto de Crédito territorial (Santander, Pedregal, Alfonso López), barrios con modalidad de loteo pirata (San Martin, La Esperanza, Kennedy, Miramar) y también sectores como (María Auxiliadora, El Progreso, Picacho) que fueron invadidos por grupos de familias que construían con madera y cartones lo que después de muchas luchas y confrontaciones con la policía, se convertiría en casitas de material y zinc que no contaban con algún tipo de escritura ni certificados de propiedad.

En la historia del barrio Santander por ejemplo el nombre de Julio Schwarzberg como propietario del predio de lo que es hoy el barrio, aparece en la memoria de algunos habitantes como Javier Mejía y Saulo Pérez; quienes aportaron no solo a la construcción del barrio, sino también de la historia que se cuenta del mismo en la

publicación que lleva por nombre: *Santander: “La mejor esquina de Medellín” Construyendo cultura, memoria e identidad* (2011)

“Los habitantes de Santander ofrecen desde el punto de vista de sus lugares de origen todo un caleidoscopio que aun continua construyéndose sus primeros moradores fueron obreros que trabajaban en la pujante empresa textilera, alimenticia y ferroviaria. La arquitectura del barrio aún deja ver la huella de estos tenaces habitantes que vieron en el *pueblo grande* de Medellín una oportunidad para hacer vida. A éstos, se les unirá un segundo grupo de pobladores que se instalan en Santander, a raíz de la guerra generada por el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán el nueve de abril de 1984” (Ramírez, 2011, p. 59)

Las diferentes construcciones y obras municipales como el Coliseo de Ferias, el Matadero, las autopistas que conectaban esta zona norte con el centro de la ciudad; así como los proyectos de construcción de vivienda impulsados por el gobierno nacional y municipal, y el incremento en la prestación de los servicios públicos para los barrios de esta parte de la ciudad, propiciaron que para los años siguientes el aumento notable en el poblamiento de las comunas 5, 6 y 7 hoy conocidas como Zona 2 para los años venideros.

La Zona 2 de la ciudad, es un territorio que aún tiene historias por contar sobre la vida en cada uno sus barrios, sobre los personajes que lideraron la organización comunitaria, historias que se encuentran en la memoria de los pobladores iniciales de estos territorios, y que aún pueden ser contadas por ellos mismos si se destinaran proyectos y recursos para dicha tarea.

Centrándonos ahora en la Comuna 6, existe una caracterización básica y general comunal en líneas específicas como la económica, la educativa, la de salud y otras, que proporcionan cifras de los diferentes balances que existen de hábitat, estratificación socioeconómica y equipamientos, etc, que reposa en el documento del año 2006 que lleva como título: *Plan Estratégico Comuna 6: 2006-2015*, este tipo de planes, junto con otros como el Plan de Desarrollo Cultural Comuna 6 Doce de

Octubre⁴ aportan significativamente para comprender cómo se ha transformado el vivir en los barrios y en la comuna en general. Sin embargo, frente al tema de los movimientos artísticos y culturales, su historia en la comuna y la zona noroccidental es indispensable para esta tesis retomar algunos elementos de la publicación del 2013 *Arte Piel de Barrio* (2013) por su valioso contenido histórico.

El libro *Arte Piel de Barrio* es una investigación sobre el patrimonio artístico y cultural de la Comuna 6, su historia y sus protagonistas. Así, este referente es importante para comprender la herencia que trae consigo el FIRC6 y sus líderes.

“La investigación *Arte, piel de barrio. Memorias artísticas y culturales desde las calles y esquinas del Noroccidente de Medellín*, es un homenaje a las mujeres y hombres asesinados, desaparecidos o desterrados que, desde el arte y la cultura, de modo individual o colectivo, lucharon por edificar con los habitantes de la zona otras alternativas y visiones del mundo; pero también, es un homenaje para otros artistas, líderes y colectivos que hoy están presentes y siguen con las búsquedas y luchas por vivir dignamente”. (Ciro y Macías, 2013, p.10)

Así, la zona noroccidental es presentada como un territorio cuya historia ha sido marcada por la violencia, pero también se logran resaltar las luchas que se dieron en este territorio y cómo desde las prácticas y las manifestaciones artísticas y culturales, logró la comunidad resistir, sobrevivir y proponer formas de vivir en la comuna y el barrio. De igual manera, *Ciro y Macías, (2013)* resaltan el *convite* como:

“Forma de asociación tradicional –que hace parte del tejido solidario de las zonas rurales que se trasladó a la ciudad- fue una de las principales estrategias para cumplir estas tareas, donde un grupo de vecinos se unían para concretar obras de interés común, como la apertura de vías y la construcción de escuelas e iglesias”(Ibíd. 2016, p. 16),

Seguidamente las autoras mencionan también otras prácticas culturales como las peñas culturales, los bingos, las semanas culturales, los talleres formativos, de poesía, el teatro y las líricas musicales de grupos con influencias de los géneros rock, punk, social y otras, que sirvieron para promover y potenciar acciones

⁴ <https://es.scribd.com/doc/55812505/Caracterizacion-y-Diagnostico-Cultural-de-la-Comuna-6>

colectivas, en pro de alcanzar objetivos comunes de convivencia y lucha por los derechos fundamentales.

Si bien para la época 1970 a 2012, se presentan unas condiciones adversas, también las autoras plantean cómo culturalmente la gente no ha permanecido estática o inerte, por el contrario, la comunidad ha encontrado, desde el sentido colectivo de pertenencia al barrio, estrategias para resolver necesidades y plantear alternativas, y aunque no es resaltado única y exclusivamente el rol de los jóvenes, estos jugaron un papel protagónico en dicha historia.

De igual manera, es importante resaltar el liderazgo de los jóvenes que se iban formando en medio de este contexto y de los lugares de encuentro y socialización, como escenarios que posibilitaron tanto las luchas organizadas, como las manifestaciones artísticas alrededor de las mismas. “Las canchas, los coliseos y escuelas con sus maestros, maestras y gestores fueron, al mismo tiempo, productores de artistas y escenarios para el arte” (Ibíd., p.19). Así mismo, las autoras exaltan a la Universidad de Antioquia como otro lugar importante de encuentro, de ensayo, de debates, lugar donde se conjugaba el encuentro entre la vida barrial y los espacios universitarios, académicos y políticos. Es así, como a pesar de que los habitantes de la zona noroccidental, en su mayoría no tuvieron en la posibilidades académicas de realizar carreras profesionales para la época, la Universidad desempeñó un papel importante, de cara a la historia de los movimientos sociales y culturales, que se gestaron en las partes más altas de la ciudad de Medellín.

Al respecto de la apropiación que este sector de la sociedad tiene tanto de los espacios comunitarios como la calle y el parque; así como de los espacios institucionales como la Universidad, David Harvey (1979) analiza lo siguiente:

“Las cualidades humanas de la ciudad surgen de nuestras prácticas en sus diversos espacios, aunque estos estén sometidos a los cercamientos, al control social y a la apropiación por intereses privados y públicos/estatales. Existe una importante distinción al respecto entre espacios y bienes públicos, por un lado, y los comunes por otro. Los espacios y bienes públicos urbanos han sido siempre objeto del poder

estatal y la administración pública, y tales espacios y bienes no constituyen necesariamente un bien común. (...)En la medida en que las ciudades han sido un marco privilegiado para los conflictos de intereses y luchas de clases, los administradores urbanos se han visto a menudo obligados a suministrar bienes públicos (tales como alojamientos accesibles, cuidados sanitarios, educación, pavimentación de las calles, alcantarillado y agua) a una clase obrera urbanizada. Aunque esos espacios y bienes públicos contribuyen poderosamente a las cualidades del bien común, su apropiación requiere una acción política por parte de los ciudadanos y el pueblo. La educación pública se convierte en un bien común cuando las fuerzas sociales se apropian de ella y la protegen y mejoran para su beneficio mutuo (...) Las plazas Syntagma en Atenas, Tahrir en El Cairo y de Catalunya en Barcelona eran espacios públicos que se convirtieron en un bien común urbano cuando la gente se reunió allí para expresar sus opiniones políticas y proclamar sus reivindicaciones” (Havey, 1979, p.115)

Fue hasta finales de 1980 y 1990, que el lugar privilegiado de encuentro entre vecinos se dio en la calle; porque luego la violencia, el terror y el miedo serían quienes entrarían apropiarse de los espacios públicos del barrio; así, las canchas, los parques y las avenidas fueron cargándose de significados asociados al conflicto y a la guerra, siendo los jóvenes en su mayoría los sujetos protagonistas.

“Durante esta época, la población juvenil fue la más golpeada, no solo por el hecho de que fue este sector el que puso la mayor cuota de muertos en la ciudad, sino, también, por su vinculación activa a grupos armados y su constante estigmatización como sujetos violentos” (Ibíd., p, 29)

La investigación Arte Piel de Barrio desde el inicio hasta el final, da cuenta de la importancia del rol que jugaron aquellos hombres y mujeres jóvenes sobrevivientes y no sobrevivientes de la zona, que se ganaron a pulso un lugar privilegiado en la historia de la ciudad; historias de soñadores que entre los años 1970 y 2012 se abrieron camino apostándolo todo por la convivencia y la vida en un contexto de guerra.

Durante este periodo de tiempo en Medellín, los jóvenes conformaron y crearon grupos artísticos, que desde la música y las artes circenses llevadas a las calles,

buscarían presentar una propuesta de vida, de arte y de cultura alrededor de prácticas como la interpretación de un instrumento o la personificación teatral de un personaje de leyenda; es así, como en las periferias de la ciudad nacen organizaciones sociales y comunitarias formales y no formales que también son el reflejo de la realidad vivida en esta época de los 80. Así por ejemplo, en la zona noroccidental, más específicamente en el barrio Kennedy nace la Corporación Educativa y Cultural Simón Bolívar en el año 1980 y de igual forma, en el mismo año en el barrio el Picacho Taller Arte; de igual manera, en las laderas de la zona nororiental como símiles paralelos se crea en el barrio Santa Cruz la Corporación Cultural Nuestra Gente en el año 1987 y más tarde en el año 1990 en el barrio Manrique nace Barrio Comparsa, movimientos sociales comunitarios, que desde el arte como práctica cultural; resistieron, rechazaron y le hicieron frente al conflicto que los vio nacer, crecer y resignificar la vida en Medellín y más tarde, servir como ejemplo para las nuevas formas organizativas que se dan en los años 90 y posteriores:

“Eran los años de 1987, nuestra ciudad Medellín, aquejada por la indolencia de la guerra entre carteles no dejaba espacio para el sosiego, estas pulsiones mortíferas no permitían que niños, jóvenes y adultos permanecieran en la calle (el lugar de juegos, diálogos, juerga, el espacio donde nuestra comunidad se expresa de forma vital), ya que el toque de queda no oficial entraba en vigencia cada día y a toda hora; las calles se fueron oscureciendo, el temor se apoderaba de las gentes, la muerte se agazapaba en las esquinas esperando el corazón de un joven, que por el hecho de vivir en la comuna ya cargaba con el estigma del sicario, del violento asesino en moto, del “Pelaíto que no duró nada”, del “No Nacimos Pa'semilla” toca leer manito, no hay de otro, pues es clave para el trabajo de grado!!!; y aquí sí vale decir que la vida no valía nada y a nadie le importaba qué ocurría con los otros muchachos que habitaban las calles y casas que cuelgan de estas laderas”. Corporación Cultural Nuestra Gente. Recuperado de <http://www.nuestragente.com.co/organizacion.html>.

Sobre este tema específico me detendré nuevamente en el capítulo tres, lo que nos permitirá extraer elementos de análisis frente al papel que han cumplido los jóvenes

en la construcción histórica de la ciudad. Mientras tanto doy paso al FIRC6 y sus protagonistas

Adolfo Martínez nació en el año 1974, vivió su infancia y juventud en Miramar, un sector de la Comuna 6, el siguiente fragmento de su entrevista busca establecer un puente de conexión entre dos generaciones: los primeros pobladores, obreros que lucharon por lograr suplir las necesidades básicas de transporte, educación, alcantarillado y mejores condiciones laborales y de subsistencia, y una segunda generación: llamada también *la generación perdida* hijos y nietos de los primeros que también libraron sus luchas, pero ya no tanto por mejorar las condiciones de vivienda y servicios públicos, sino que batallaron por conservar y preservar la vida y la existencia en el barrio, la comuna y la ciudad.

“Lo del 90 fue un diciembre, estábamos jugando tirando papeletas con los amigos de toda la vida, ninguno éramos delincuentes, éramos estudiantes; entonces paso un carro sospechoso y sacó las armas por encima de los vidrios diciendo: ¡quietos hijueputas! y nos tiraron a todos al piso, como yo tenía un carnet del municipio de mi papá, porque él estaba recién muerto en marzo, entonces a mí me levantaron y me pusieron el fusil en la cabeza, y en esa época nefasta era eso del “paseo”, yo pensé: no, si me van a subir al carro yo no me dejo, entonces la gente empezó a salir y mi mamá también y los manes le gritaron: ¡vieja hijueputa se va hacer matar éntrese!, la gente empezó a salir y yo creo que eso fue lo que nos salvó, sino nos matan; entonces los manes dijeron: ¡vean malparidos la próxima vez que vengamos por acá no vamos a hablar, los vamos a matar, vamos a hacer 3 tiros al aire y el que deba algo se queda! hicieron el primero y yo ya estaba en el segundo piso de la casa temblando.” (Entrevista a Adolfo Martínez, 2016)

Las siguientes, historias y vivencias personales que a continuación se van a contar de Adolfo y otros tres jóvenes de aquella generación llamada también *no futuro*, será la manera de presentar el FIRC6 como un proyecto juvenil musical, que entrelaza vidas, historias y prácticas, alrededor de apuestas y propuestas para vivir y habitar desde la visión de los jóvenes un territorio, de cara a las dinámicas del país y de la ciudad, transversalizadas por la violencia de los año 90 y siguientes, y mostraré

como muchos caminaron y trasegaron por las calles, las esquinas, por los parques y las canchas de este pedacito de ciudad que aún conserva historias por narrar.

2.4. 2004-2014 Festival Internacional de Rock Comuna 6, diez años de historia por contar

Una Realidad social se puede abordar utilizando distintos medios; la lectura de documentos ilustrados como por ejemplo cartillas y plegables, pueden acercar al investigador a tener un conocimiento respecto de aquello que le interesa comprender, (un ejemplo de esto es el plegable que se entregó a la comunidad de Guayabal como producto del proyecto: Recuperación de Memoria Histórica y Cultural 2011, Comuna 15 Guayabal); otra manera puede ser a través de la fotografías y videos (por ejemplo los que puede ofrecer aun investigador hoy en día los blog o cuentas de Facebook y si lograr vincularse como amigo o seguidor de una persona o un grupo en específico), otra puede ser escuchando a un testigo ocular de los hechos (una muestra de esto puede ser por ejemplo la entrevista a María Lorenz quien fuera la compañera sentimental del líder de la revolución cubana); otra puede ser el análisis de información recopilada en informes técnicos y estadísticos como los que ofrecen entidades como el DANE o el Banco de la República, todas ellas validas; sin embargo, cuando se nutre con la etnografía; y a la vez se combinada con la vivencia personal de lo que se pretende conocer o develar, surgen múltiples posibilidades de conocer una realidad. Sin embargo esto de *ser arte y parte* no es fácil, obliga al investigador a establecer distancias y cercanías que pueden resultar provechosas o perjudiciales e igualmente desafiantes.

En este viaje que comienza, nos acompañarán Ana María Arias, Faber Andrés Ramírez, Andrés Felipe Laverde y Adolfo León Martínez, cada uno de ellos partícipes y protagonistas de una historia personal que se entreteje y que su punto de encuentro fue la zona noroccidental, la música, la juventud, pero sobre todo las apuestas y propuestas que se verían materializadas en un gran evento central de ensueño, el Festival.

Estos cuatro protagonistas se eligieron de entre un grupo de personas que han estado relacionadas con el FIRC6, por el rol de líderes que han asumido dentro del

festival, por su trayectoria histórica y continuidad dentro del mismo, también por el conocimiento que tienen en materia de participación social y organización juvenil dentro de la zona, y un último elemento es que los cuatro entrevistados vivieron su niñez y juventud en la Zona 2, que conocen el territorio y que llevan marcada en su piel la historia del barrio, de la comuna y de la ciudad que los vio crecer.

Doy la palabra entonces y presento a los hombres y mujeres promotores del FIRC6, para que cuenten su historia y entonces permitir que sean los que vivieron la historia, quienes la narren.

2.5. ¡Un festival de Rock, cuatro voces!

Ana María Arias, es una mujer que habita en la Comuna 6 Doce de Octubre desde hace 32 años, es profesional graduada de Trabajo Social de la Universidad de Antioquia, actualmente coordina El Teatro al Aire Libre del barrio Pedregal, un equipamiento de la Secretaría de Cultura Ciudadana de la Alcaldía de Medellín, toda su formación como líder juvenil la recibió durante un periodo de 9 años en la Corporación Para el Desarrollo Picacho Con Futuro, organización social cuya sede se encuentra ubicada en la parte más alta de la Comuna.

Ana María, acompañó los procesos de formación juvenil con la anteriormente llamada Subsecretaría de Metrojuventud, y en su trayectoria laboral siempre ha estado ligada al ámbito de lo social con énfasis en lo juvenil, artístico y cultural, principalmente en la zona noroccidental de la ciudad.

“Antes del año 2004 tuvimos unas situaciones muy difíciles, porque entre 1999 y el 2000 empieza a suceder en la ciudad ese asunto del paramilitarismo: estos comienzan a llegar a las laderas de la Comuna 6 donde ya había un grupo armado establecido llamado la banda de Frank, que eran los amos y señores de la zona (parte alta de la comuna) y empiezan a presentarse enfrentamientos demasiado fuertes entre estos dos grupos. Además continua la estigmatización a los jóvenes, catalogados como personas violentas, estigma que se mantuvo por mucho tiempo; esa mirada que tenían los adultos hacia los jóvenes fue muy difícil. Yo en ese entonces estaba en la Corporación Picacho con Futuro y nos tocó momentos muy tensos, incluso amenazas, nos asesinaron una compañera Doris Botero, además una

serie de persecuciones al trabajo que se realizaba desde la Corporación y la Junta de Acción Comunal del barrio El Progreso N°2 que era donde yo estaba. Recuerdo momentos muy tensos, de mucha angustia, de mucho miedo, de mucho temor y sobre todo de hacer resistencia a esa situación, por ejemplo en la Junta de Acción Comunal nos resistimos a entregar la sede; en mi memoria esta esa situación de conflicto armado, resistencia, muertos y balaceras. (Entrevista a Ana María Arias, 2015)

“En esa época se presentó una decaída muy fuerte en cuanto a movimientos y articulación juvenil, porque no se podía pasar de un barrio a otro, fuera hombre o mujer, yo vivía en el barrio El Progreso y no podía bajar a la zona 30, pertenecía a un grupo que se llamaba: “Joven por ti”, y este empezó a desaparecer, porque ya no nos podíamos reunir, y lo mismo paso con otros grupos de la parte alta. En la parte baja de la comuna no sé, porque también se presentaba el temor frente a los combos de Pedregal, Doce de Octubre y Castilla, había un temor de los padres sobre todo cuando uno era joven de que uno fuera a otro lugar, porque era un asunto de protección; en esa época se montaba un pelao (joven) en un bus y lo bajaban y lo mataban, entonces uno no conocía bien que pasaba (en los otros sectores de la comuna) yo creo sin total seguridad: que los grupos de jóvenes estaban en sus barrios: Pedregal tenía unos, Castilla tenía otros y en la parte alta teníamos otros”. (Ibíd.)

Faber Andrés Ramírez, actualmente tiene 33 años de edad, es habitante de la Comuna 6, pero con domicilio en la Comuna 7 Robledo, se desempeñó como investigador judicial en los primeros años de su vida laboral. Después estudió en la Universidad de Antioquia graduándose como psicólogo, dejando de lado la investigación judicial. Faber es actualmente la pareja de Ana María Arias, *el calvo* como algunos amigos lo llaman, es un hombre apasionado por la música, a pesar de no ser músico, fue gestor juvenil y el fundador del FIRC6, proyecto que actualmente coordina mancomunadamente con su equipo de trabajo. :

“Nosotros teníamos un campo ganado por así decir, en la juventud yo montaba patines y teníamos parche rockero, lo que hacíamos era que: casa que desocupaban en Pedregal casa que nosotros íbamos y hablábamos con el dueño y le decíamos que nos la arrendara por un día para nosotros hacer un “zafarrancho”, hacíamos

muchos, así conocimos todo el barrio Pedregal y todo Pedregal nos conocía como: los que montábamos patineta, los rockeros, los de los patines, más allá del estigma, y a medida que íbamos creciendo muchos estudiábamos también en Pedregal: unos amigos se fueron de pillos⁵, otros no, pero sin importar si fueran pillos o no seguíamos siendo conocidos, eso de una u otra forma terminaba siendo un garante de que: ¡si usted no hacía nada malo, no se metían con usted!, no llegaron a darse esos momentos de intimidación, además también porque Pedregal y sus combos tenía y tiene una dinámica muy distinta a la de los otros barrios de la Comuna 6. (Entrevista a Faber Ramírez, 2016)

Recuerdo cuando estábamos más pequeños, nos tocó la época de las Convivir⁶, uno veía que cogían a los jóvenes que estaban fumando marihuana y se los llevaban; épocas muy violentas, a todos nos tocó ver matar y todos teníamos un familiar que lo habían matado, o alguien en la cuadra había trabajado para Pablo Escobar, en Pedregal se vivía la misma historia de Medellín y de los otros barrios. Sin embargo, el barrio tenía una particularidad y es que era reconocido porque los pillos eran asesinos a sueldo o ladrones de banco, pero ser ladrón de banco no implicaba tener que mandar en el barrio, en ese entonces no había disputa por el territorio y las plazas de expendio de sustancias psicoactivas estaban controladas por dos o tres personas, no era conflictivo pasar de una cuadra a otra en el barrio, como si lo fue después.” (Ibid)

Andrés Felipe Laverde, es músico de profesión graduado como maestro de violonchelo de la Universidad de Antioquia, además es promotor y creador del Castilla Festival Rock. Actualmente reside en la Comuna 5 en el barrio Castilla. Felipe es un ser humano sensible y apasionado. Desde muy niño se interesó por la música y el deporte, sin embargo, por una lesión dejó el fútbol y decidió encaminar su vida por la senda de la música y las artes. *Pipe* como lo llaman algunos amigos cercanos, está al frente de Ciudad Frecuencia, una sala de ensayo que sirve como lugar de encuentro juvenil y plataforma para aquellos grupos musicales que quieren participar en el Festival Zona 2:

⁵ Se denomina de esta manera a los jóvenes que se insertaban en las bandas delincuenciales de los barrios de la ciudad de Medellín.

⁶ Cooperativas de Vigilancia y Seguridad Privada legales, que se convertirían en entes paramilitares ilegales.

“Yo creo que uno no vivió la juventud como debió haber sido, a pesar de que nos tocó la niñez del juego, la juventud de nosotros estaba como perseguida, como paranoica y solamente había una forma de desahogarnos; el deporte, la música y sí, desafortunadamente parados en una esquina, en una búsqueda implacable de lo que no se nos había perdido, estábamos muy confundidos, porque no habían las oportunidades de ahora, pero pienso que aún no hay educación y formación, los jóvenes siguen perdidos, hay oportunidades pero los jóvenes no son escuchados, desafortunadamente siguen siendo asesinados y sigue habiendo un rencor entre ellos, desde mi opinión no ha parado el asesinato, el robo y los abusos, es congénito el asunto, es de fondo, es una herencia, porque se nos ha olvidado escuchar y nos enseñaron fue a matarnos y a separarnos pero nunca a juntarnos, y desafortunadamente pensamos que el éxito está basado en el dinero, en las cosas materiales, no sabiendo que el éxito es la suma de iniciativas, de sueños, para mí esa es la verdadera riqueza. (Entrevista a Felipe Laverde, 2016)

Adolfo León Martínez, es historiador de la Universidad Nacional sede Medellín, vivió toda su infancia y juventud en Miramar un sector de la Comuna 6, actualmente reside en la Comuna 7 Robledo, desde muy joven le gusto el deporte y el trabajo comunitario. Fue coordinador del programa Medellín Despierta para la Vida en la administración del exalcalde Alonso Salazar. Hoy es un convencido de las apuestas políticas de carácter colectivo, más allá de lo electoral y como el mismo lo dice vive su vida a partir de una filosofía de lo concreto, actualmente es socio de una de una compañía constructora.

“Yo tenía 15 años y llego un grupo que llamaban de “limpieza” como a esta ciudad le encanta la limpieza, esta sociedad no se soporta lo sucio, entonces siempre han relacionado este concepto para referirse a la gente pobre y humilde de los barrios populares, y es allí, en los barrios periféricos de la ciudad donde se concentró gran parte de la brutalidad estatal, cuando se da la confrontación entre el narcotráfico y el Estado. En esos 90s casi que nos matan, era la época donde pasaban aquellos carros con vidrios opacos y disparaban. Aquí hemos hablado de los falsos positivos, pero no de toda la atrocidad que cometió la policía de civil en los barrios periféricos, la verdad es que la policía ha matado la gente.” (Entrevista a Adolfo Martínez, 2016)

Estos cuatro habitantes de la zona noroccidental comparten una historia común marcada por la violencia. Cuando se les preguntó por su juventud y como era vivir en esa época antes del 2004, todos ellos asociaron este tiempo con el conflicto armado intraurbano que se vivía en la ciudad y con aquellas anécdotas e historias que marcarían profundamente sus vidas.

2.5.1. La primera versión del Festival Internacional de Rock Comuna 6

La primera versión del FIRC6 fue una iniciativa juvenil que nació en el barrio Pedregal impulsada por un grupo de jóvenes, liderados por Faber y fue una actividad que se llevó a cabo en el parque principal del barrio.

“Todo inicio no como el festival, si no como un encuentro juvenil y cultural en el barrio Pedregal, y fue a raíz de que nosotros estábamos trabajando en ese momento con la Junta de Acción Comunal y yo era el coordinador del comité juvenil, yo no sé si fue que se embalaron en la Junta de acción comunal y nos dijeron: ustedes son jóvenes, hagan ustedes el comité juvenil y fue como reactivar después de muchos años algo que no se venía pensando, porque la cultura no se pensaba en termino de jóvenes” (Entrevista a Faber Ramírez, 2016)

Para el año 2004 en el barrio Pedregal un grupo juvenil se reunía en torno a una actividad que combinaba, jóvenes, comida y espacio público, se denominaba *La Olla Móvil*. Según narra Faber es una actividad que se asemejaba y era inspirada por un proyecto que venía para la época desarrollándose en una ciudad de Europa.

“En ese momento nosotros nos estábamos dando la apuesta más qué por la música, por el tema del espacio público, había un proyecto que se estaba desarrollando en ese tiempo en España, que se llamaba *La Olla Móvil*; era reciclar comida, entonces la tarea era; el mismo día que íbamos a cocinar había que madrugar, e ir a decir a todos en la mayorista o en la Minorista que nos regalaran la comida que estaba a uno o dos días de dañarse- esto tenía un proceso grande, contábamos con un chef Esteban, que sabía precisamente cocinar con este tipo de verduras y este tipo de alimentos, entonces no era simplemente reciclar la comida por reciclarla, sino que la comida le quedaba mucho más buena de lo normal, además hacía salsas y sabía hacer un montón de cosas, entonces lo que hacía *La Olla Móvil* era tomarnos los espacios públicos a partir de vincular, el reciclaje de la comida y enseñar además” (Ibid)

Así, Faber narra como el grupo Juvenil Tejido Joven, lograba reunir un número amplio de jóvenes alrededor de la *Olla Móvil*, y de las tareas y responsabilidades que propias que esta actividad acarrearba, todo lo anterior tenía lugar periódicamente cada 8 o 15 días en algún parque elegido del barrio Pedregal, y tenía como objetivo tres aspectos importantes resalta Faber; primero agrupar un número amplio de la población juvenil del barrio, segundo generar un sentido de apropiación y pertenencia por los parques y espacios públicos del barrio, y por último y no menos importante compartir, fortalecer lazos de amistad y generar espacios de aprendizaje, ocio y disfrute del tiempo libre.

Para el 2004 llevar a cabo un evento público, no era tarea fácil, sin embargo, estos jóvenes se aventuran a realizar en el marco de las fiestas del Barrio Pedregal, la primera versión del FIRC6, sin mayores conocimientos técnicos, ni logísticos frente al tema, pero si con toda la pasión y el espíritu de llevar a cabo una actividad barrial de carácter juvenil, que sin pensarlo, sería el inicio de una importante historia, que valdría la pena luego narrar.

“Cuando nosotros hicimos el primer Festival nos apoyó una empresa parecida a lo que es Navarro Ospina, que vendían electrodomésticos, otra era laboratorios EKAR, había un integrante del grupo que estaba empezando su negocio en simultaneo, de distribuidora de panes y tocineta, entonces el hablo con uno de sus proveedores que era Castipan y nos regalaron 250 panes, alguien conocía a Genaro Pérez el de Colanta y esta empresa nos apoyó con 250 bolsitas de leche pequeña con sabor, y así fuimos recogiendo de a poquito, pero no había quien pusiera el Back Line, ni el sonido, y es más nosotros en ese tiempo no sabíamos que era un Back Line y un sonido, Pilsen nos colocó la tarima, pero a cambio de que les compráramos una cerveza, entonces para esto nos tocó poner \$2.500.000 de plata de nosotros y luego nos estafaron. Así, también hablamos con el cura, porque el parque queda al lado en la iglesia, entonces el párroco hizo la misa en el Festival, hubo karaoke de música para aplanchar, hubo baile de reggeton, recreación y una banda marcial invitando a la gente y eso fue como hasta la 1 o 2 de la tarde, ya de ahí para adelante fue puro rock al cien.” (Ibid)

Una de las agrupaciones más emblemáticas del punk de la ciudad y el país, tocando en un parque del barrio Pedregal, en la comuna 6 de Medellín, toda una hazaña digna de contar.

“Para gestionar el permiso nosotros no sabíamos nada de eso, entonces hablamos con el técnico social que en ese momento era Carlos Arcila en la Comuna 6, él nos estuvo acompañando el día del Festival por cercanía y responsabilidad del cargo, yo creo que también él era rockero y se llamó la actividad Encuentro Juvenil y Cultural de la Zona Noroccidental” (Ibid)

Faber relata que en esta actividad, se presentó la banda de rock Neus y que el echo poder contar con la participación de esta agrupación, fue de gran relevancia para la ciudad y para ellos como jóvenes por dos razones, la primera era poder tener en vivo y en directo a los integrantes de esta banda y poder compartir con ellos, y lo segundo tenerlos en el barrio, en una zona periférica de la ciudad, porque lo acostumbrado hasta ese año siempre había sido realizar los conciertos con este tipo de agrupaciones en el teatro Carlos Vieco Ortiz, ubicado en la zona centro de la ciudad.

Las anécdotas simpáticas y con un carácter de ingenuidad también hacen parte de la memoria y merecen también un lugar en la historia, a luz de poder entender que los procesos son los que generan verdaderos aprendizajes, cambios y resultados. Menciona Faber que le pagaron a un electricista del barrio y que este, logro establecer una conexión eléctrica provisional para el evento, pero que esta conexión generó una sobrecarga que dañó varios equipos y electrodomésticos de los patrocinadores, y que luego les tocó hacer lasañas para cubrir los daños ocasionados por el incidente.

2.5.2. La segunda versión del FIRC6 y siguientes.

Después del primer Festival, al grupo juvenil Tejido Joven se fueron sumando más participantes, así mismo, la Corporación Picacho con Futuro llama a Faber y a su grupo a participar de los proyectos de fortalecimiento que ellos como entidad manejaban en el año 2005 para esta población. Es así como este encuentro marcaría el rumbo del festival y sus promotores en los siguientes años.

En la segunda versión del Festival que se realiza nuevamente en el parque principal del barrio Pedregal, los integrantes de Tejido Joven motivados por la vocalista y bajista de la banda de punk Fértil Miseria Piedad Castro, promueven entre los asistentes a la actividad que realicen donaciones de ropa y elementos de vestir para entregarlos a las familias de escasos recursos del barrio Moravia. Es importante resaltar que esta segunda versión tuvo una mayor acogida entre los jóvenes, fue un evento solo de rock y con la banda de punk Fértil Miseria como invitada principal. Cuenta Faber que tener la posibilidad de compartir con los integrantes de esta agrupación fue un sueño hecho realidad, toda vez que solo conocían esta banda a través de sus canciones, que para la época eran escuchadas en casetes y CD; esto les dio un mayor impulso y motivación para continuar cada año luchando por una siguiente versión del festival.

“Así, al otro día cuando fuimos a recoger la ropa, la gente nos decía; -que fue lo que ustedes hicieron ayer y con ese montón de satánicos, después de ese segundo Festival nos “excomulgan” y ni siquiera el párroco, fue la misma gente, y no volvimos hacer el Festival en el barrio” (Ibid))

La tercera versión del Festival se realiza en el año 2007, en el parque Biblioteca Tomas Carrasquilla la Quintana ubicado en los límites entre la Comuna 6 y la Comuna 7, todo se logró gracias a la alianza que se dio entre la Administración Municipal de la ciudad de Medellín y los integrantes de Tejido Joven, así:

“El Festival se hace en el marco de la estrategia denominada “Los y Las Jóvenes Participan y Deciden” que estaba siendo implementada por Secretaría de Metrojuventud, esta era una estrategia para tomarse los parques bibliotecas de la ciudad, entonces nos sumamos a la actividad y empieza a abrirse un poquito más el espectro del grupo de trabajo del Festival, ya Metrojuventud en ese tiempo nos proporciona el montaje técnico para el evento y nos dice que cual agrupación que hubiera participado en Altavoz nos gustaría que estuviera en el Festival y nosotros dijimos que la banda de punk NADIE, desde ese momento en adelante sigue en ascenso en Festival y empieza más gente a interesarse y a vincularse al equipo de trabajo.” (Ibid)

La tercera versión, también logró vincular a los jóvenes del Festival de Hip Hop Comuna 6 y al equipo de trabajo de la Corporación Picacho con Futuro.

“Entonces se empezaron a sumar personas que trabajábamos en la Corporación Picacho: Lucho, Ana María, Yesid, Héctor, Yuli, Juan Carlos, digamos que eso se volvió en algún momento una apuesta de todos allá, y nos le metimos de lleno a apoyar esa propuesta, para la tercera versión se presentaron grupo como: N@die, Orus, Satelite, Tarmack, Burquina, Circulo Vacío, entre otras; recuerdo mucho que fue el primer momento en que nosotros empezamos a delegarnos responsabilidades, como ya era un evento mucho más grande, ya no era en el parquecito del barrio, sino que ya era en un lugar referente cultural importante para la zona, en ese entonces no era solo el FIRC6, sino que trabajamos en conjunto con el Festival de HIP HOP y entonces estaba, Lupa, Medina, Cano, los dos festivales trabajaron juntos, pero independientes y todos nos apoyábamos en el momento de la producción del evento, y se empezaron a utilizar unos términos todos técnicos para la organización del evento y que le fueron dando orden al Festival, fue ahí donde yo empecé a sentir que el Festival empezó a coger una forma mucho más organizada” (Entrevista a Ana María Arias, 2015)

2.5.3. La Comuna 5 y la Comuna 6 se encuentran alrededor de la música

La siguiente versión del Festival, realizada en el 2008 lograría unir y entrelazar la historia de dos jóvenes: Faber Martínez y Felipe Laverde, dos líderes, soñadores, sobrevivientes de una época marcada por el conflicto y el caos. Así, conocer un poco de la historia de la juventud de *pipe* es clave para entender más sobre las transformaciones que sufre el FIRC6.

Narra Felipe que era una época muy difícil y que a sus 15 años él y varios de sus amigos se refugiaron en el teatro, la música y la chirimía, tomándose las calles y los espacios públicos haciéndole frente a la guerra con colores y fanfarria. Felipe menciona al grupo Renovación y a los primeros gigantes que pudo apreciar, así resalta a, “Pestañas y al Negro Rúa, así mismo habla de la experiencia de compartir participar de las actividades de Barrio Comparsa:

“Tuve la oportunidad de verlos, de estar al lado de ellos, de bateristas y percusionista como los Hijos del Gordo, como el Gato, Omar Vidal de renovación, Fredy y la

maestra Gabriela, yo era muy amigo de ellos, y posteriormente conocí en el bar la Jícara al grupo Amigos del Arte y la Cultura, así tuve la fortuna de ser de alguna manera, el último en conocer estos personajes y el primero en forjar una nueva generación, yo siempre me he visto, como el último que tuvo la herencia de alguna manera de todos estos personajes que pasaron por el barrio” (Entrevista a Felipe Laverde, 2016)

Con una herencia familiar ligada a las artes, así como desde las experiencias vividas en el barrio y en la calle, Felipe Laverde cuenta que como a sus 11 años de edad asiste al primer concierto y que paulatinamente con el transcurso del tiempo, empieza a recibir con mayor intensidad, toda la influencia del rock cuando comienza a frecuentar algunos bares rockeros de Castilla y a compartir con integrantes de bandas de rock en conciertos y tertulias. Con el paso de los días *pipe* y sus amigos a se unen para soñar con un circuito de conciertos en diferentes bares del barrio y hacen un listado de los mismos, así comienza a gestarse en el 2007 el proyecto Castilla Festival Rock como un festival musical juvenil en la Comuna 5.

Pipe recuerda, que se fue materializando todo un movimiento musical juvenil de amigos y que para el 2008, tomaron la decisión de ponerle fecha al primer evento del Castilla Festival Rock y el lugar escogido para aquel evento de ensueño, sería la calle principal del barrio Castilla (Carrera 68 con la calle 95).

Realizar un evento público, en una vía principal, de iniciativa comunitaria y juvenil, de carácter musical y que requería el cierre de vía, era un reto gigante, que lograron sortear sumando voluntades, con más ganas que conocimiento y de la mano de Adolfo Martínez, otra persona que sería clave no solo para la realización del Castilla Festival Rock y el FIRC6 sino para realizar la conexión entre los dos festivales y sus promotores, y posteriormente el movimiento que se gestaría alrededor de estos.

“Fue difícil porque pedían muchísimos permisos; no sabíamos que era un plan de contingencia, no sabíamos que teníamos que tener permiso de los bomberos, no sabíamos que para cerrar la calle necesitábamos permiso de la Inspección de policía, pero pensábamos -si ya nos habíamos tomado la calle muchísimas veces-, entonces decíamos: -¿por qué tenemos que pedir tantos permisos para hacer una fiesta para la

comunidad, para salir al barrio?-, o sea, los violentos nos quieren encerrar y los entes legales también, entonces el Castilla Festival Rock se hace o se hace dijimos, ya había también un sentido político de la actividad , entonces yo dije: -definitivamente lo vamos hacer, donde sea, así sea con cuatro bombillas, así lo vamos hacer, igualmente vamos a sonar y muy bien-.” (Ibíd.)

Ni la tramitología, ni la burocracia, ni la falta de dinero los iba a hacer desistir, entonces la Técnica Social de la Comuna 5 (Clara) y el coordinador del Programa Medellín Despierta para la Vida (Adolfo), apoyan el Castilla Festival Rock y el evento se realiza contra viento y marea la primera versión al aire libre, fue toda una fiesta que se tomó la Carrera 68 referente comercial y de la vida nocturna de la zona noroccidental de Medellín.

“Con Pipe Laverde nos conocimos, porque hay funcionarios públicos que no han vivido la violencia y el trabajo comunitario, son un burócratas que les importa un carajo jugar con los sueños de la gente, así, le dijeron (a Pipe) como cuatro días antes del evento del Castilla Festival Rock, que no los iban a apoyar con el sonido ni con la tarima, entonces yo les gestione con unos proveedores y los apoye y fui al evento y me los disfrute. Ahí se fue dando la relación con Pipe, porque además lo que nosotros hacíamos en el Programa que yo coordinaba, era un asunto de actividades con contenido, de cómo mejoramos la convivencia en la noche en estos barrios y en esta ciudad, y el Castilla Festival era una iniciativa similar” (Entrevista a Adolfo Martínez, 2016)

En el año 2008 se comienza a entretrejer la historia de los dos festivales, que más tarde le darían paso a muchos más proyectos y apuestas desde los jóvenes y arte.

“Es en el 2008 que Adolfo me dice tienes que conocer a Faber, cuando voy a pedir que me ayuden para solicitar los permisos, yo recuerdo que hice incluso todo esto a mano, hasta que por fin conocí una gran diseñadora, Sisi, que es la que hasta ahora nos hace los diseños del Castilla Festival Rock y de Ciudad Frecuencia. En el 2008 conseguimos para hacer las camisetas, conseguimos la tarima con Adolfo, y Clara la Técnica y Augusto de Metrojuventud nos ayudaron con un montón de cosas, porque yo lo único que hacía era contar un sueño, al final hicimos el evento y tuvimos nueve agrupaciones en tarima.” (Entrevista a Felipe Laverde, 2016)

Felipe Laverde presenta algunas anécdotas históricas de esta primera versión del Castilla Festival Rock.

“Una anécdota maravillosa era que tocamos con unos parlantes y unos amplificadores súper pequeños, que los alquiló Pipe el de Tarmack, banda que también toco en ese primer festival al lado de la legendaria agrupación Desadaptados” (ibíd.)

“Pero la anécdota más maravillosa para nosotros, que hoy se convierte en una anécdota que no puede faltar es que el Castilla Festival Rock fue abierto con un himno, que fue grabado por Juan Munera en el estudio de grabación de él, el himno fue la primera canción que sonó en el Castilla Festival Rock y la primera agrupación que estuvo en tarima fue la agrupación Automático de *El Pollo* que ni siquiera era de rock, era de tecno. Imagínate que había una agrupación que creo que era Abaco que iban a tocar y me cancelaron un día antes a las 12 de la noche, me dijeron: -Pipe no vamos a poder tocar porque se nos enfermó el guitarrista- , entonces llamé a *El Pollo*, nuestro amigo tan querido que aún sigue vivo en nuestra memoria, y le digo: -Pollo quieres tocar en el Castilla Festival Rock- y me dice él: -si claro yo voy con Automático-, en ese entonces se llamaban Nefasto, y me dice él: -listo “papa” allá estaremos, ¿a qué horas estamos programados?- y yo le dije: -a las 2:00 pm-, entonces me dice el pollo; -maravilloso, que solazo-, y yo le dije: -la música suena bien a cualquier hora-, esas fueron las palabras, y *El Pollo* abrió a las dos de la tarde con todo el amor del mundo, empezó el Castilla Festival Rock en el 2008 esa es una anécdota bella por el desenlace de la vida de *El Pollo* y su muerte violenta, además de lo que significó para nosotros una gran amistad y una gran energía y así, *El Pollo* llegaba, abría los conciertos y empezaba el concierto de punk y de rock , era maravilloso” (Ibíd.)

2.5.4. Ciudad Frecuencia, Toke de Salida y el Festival Zona 2.

Hasta este momento histórico ambos festivales se realizaban de manera separada, con desconocimiento incluso de los procesos musicales que se gestaban en cada comuna, eran vecinos que históricamente habían compartido una historia común, pero que nunca se habían juntado, porque si algo marcó esta generación fue el miedo a cruzar los límites geográficos entre barrios y entre comunas, así como el temor de una historia cargada de eventos trágicos y muerte. Sin embargo, los

jóvenes de ambas comunas compartían prácticas culturales que promulgaban la defensa de la vida, la resistencia, y la promoción de propuestas y apuestas desde el arte, desde la cultura, la música e incluso desde la comida.

Se da el encuentro por fin entre el FIRC6 y el Castilla Festival Rock, un encuentro que promueve Adolfo Martínez y que llevaría a consolidar lo que hoy se denomina Festival Zona 2. La posibilidad de este encuentro gestaría iniciativas juveniles como, el ensayadero Ciudad Frecuencia ubicado actualmente en el barrio Castilla, el movimiento juvenil por la vida *Toke de Salida* y los proyectos *Esta Calle es Nuestra* y *A La salida Nos Vemos*, todas las anteriores apuestas juveniles, que se transformaron en proyectos, que surgieron con el objetivo de resaltar los valores de la vida y la convivencia en el espacio público como lugar privilegiado, utilizando los conciertos, las chirimías y los grafitis como pretexto y metodología de intervención para juntar a los jóvenes, como se hizo alguna vez en los años 80 y 90.

Así, la cercanía que tuve y que aun mantengo con el Festival Zona 2, no solo por ser parte del equipo de trabajo de la Corporación Construyendo, entidad operadora del proyecto, sino también por mi condición de joven y músico, me permitió observar todo un fenómeno de movilización juvenil que se fue gestando alrededor del FIRC6 y de los jóvenes que apoyaban y participaban de este. Así:

Primero a nivel de oferta institucional, comienzan a llegar al territorio en forma de proyectos, un amplio abanico de posibilidades formativas en temas de producción de eventos, producción musical, diplomados en emprendimiento cultural; clases de bajo, guitarra, batería y técnica vocal, que serían aprovechadas por los jóvenes y bandas musicales, para tecnificar mucho de su quehacer como músicos y artistas. Hábilmente Ana María y Gloria Gil lograron ver una oportunidad allí y canalizar la información través de la red de amigos y colabores de los diferentes festivales de la zona.

Segundo, en agosto de 2009 se decreta el Toque de Queda a raíz de algunas muertes violentas que se presentan en la zona noroccidental, y muchos habitantes en su mayoría jóvenes recibimos la noticia con sorpresa y desazón. Es así como,

esta medida genero entre los diferentes equipos de trabajo de cada uno de los festivales de la zona, la idea de promover una iniciativa de protesta frente a la disposición impuesta por el alcalde Alonso Salazar, movilización que incluso fue apoyada por varios funcionarios públicos que trabajaban en la alcaldía para la época.

“Así en el 2009 yo siendo coordinador de la Unidad de Convivencia, que Alonso Salazar (Alcalde) dejándose influir por ese coronel Martínez, que hoy está implicado en nexos con la mafia, decidió creerle más a la policía que a la ciudadanía, entonces impuso así el Toque de Queda, entonces yo fui donde el Secretario de Gobierno y le dije: -sabe que hermano, nosotros vamos a hacer una resistencia a esa medida-, y así fue, la Corporación Construyendo apporto con el sonido, Picacho Con Futuro puso la tarima, Faber consiguió los grupos para que tocaran gratis; estábamos sin permisos, porque era un acto de resistencia, y lo que dijimos fue: si viene la policía a llevarse a los pelaos, nos vamos todos, porque vamos a hacer un toque que incluya camping de 7 de la noche a 6 de la mañana, sin ninguna puta póliza y sin nada, lo que nosotros queríamos decir era:, frente a un toque de queda la ciudadanía propone un Toke de Salida por el derecho al espacio público y a la noche y yo fui uno de los promotores. Ahí estuvieron: Faber, Pipe, Caliche, Juan Manuel, Luis Orozco, Héctor, el Guere (vocalista de la agrupación los Suziox) Gloria Gil, Juan David, Juan Carlos Tabares y lo hicimos precisamente en el punto donde se estaban dando plomo los dos bandos, (cancha La Minita) yo recuerdo que se llegó el día del evento, llego la Policía como 70 uniformados, llego el Teniente y el Mayor de la policía, entonces se pudo concertar que el evento se realizaría hasta las 4 de la mañana, entonces de ahí surgió el movimiento Toke de Salida, y entonces empezamos a meternos a las cuadras donde estaban los pillos y hacíamos (Tokes) con 100 y 200 participantes, los pillos se sintieron como desconcertados y atemorizados de nosotros, nos metíamos hasta con payasos y zanqueros y terminábamos con un concierto, o con un grafiti, fue una cosa muy potente, yo creo que la época de esplendor de eso fue 2009-2010” (Entrevista a Adolfo Martínez, 2016)

2.5.5. Una práctica cultural en función de la convivencia y el reconocimiento de los jóvenes.

Así, retomando nuevamente, cada año hasta el 2014, las siguientes versiones del FIRC6 trajeron consigo, grandes retos y desafíos; ya era una actividad reconocida en la comuna tanto por la población juvenil, como por los líderes sociales, organizaciones comunitarias del territorio, agrupaciones artísticas de ciudad y también por algunas empresas privadas, por la administración municipal y porque no decirlo, igualmente por algunos entes armados ilegales que operan dentro de la zona y la ciudad.

Algunas agrupaciones legendarias han pasado por el escenario del FIRC6, entre ellas Desadaptados, Arcángel, La Pestilencia, Aterciopelados, Kraken y Los Toreros Muertos entre otras, que desde sus puestas en escena en tarima y la posibilidad de compartir con sus integrantes en los camerinos, han hecho el FIRC6 en un espacio de encuentro, de compartir dentro del concierto la energía y detrás del telón un refrigerio, una comida, un CD, una palabra, una fotografía, siendo estas experiencias invaluable para aquellos jóvenes artistas de la zona, de la comuna y del barrio.

Realmente conocer la historia del FIRC6, desde las historias personales de los cuatro protagonistas fue un aprendizaje memorable, así es importante resaltar que tanto Faber, Ana, Adolfo y Felipe han liderado y aportado al crecimiento del proyecto Festival Zona 2, al mismo tiempo que han contribuido a crear alternativas de profesionalización de las bandas musicales y de los jóvenes que las integran, no solo en el sentido académico y musical, sino también desde el sentido social y político que lleva consigo el sello del Festival.

Así, la historia continua y la actividad que comenzó como la apuesta de un grupo de jóvenes en el parque central de Pedregal, se ha convertido en un proyecto priorizado y financiado (en un gran porcentaje) a través del Programa de Planeación Local y Presupuesto Participativo. El Festival Zona 2 ya como iniciativa priorizada por la comunidad, se transforma en un proyecto con estudios de costo y ejecutado posteriormente a través de un ejercicio contractual, con un sin número de aspectos

legales que sería celebrado entre la Secretaría de Cultura Ciudadana de la Alcaldía de Medellín y la Corporación Para el Desarrollo Picacho con Futuro como persona Jurídica en algunas versiones, y posteriormente con la Corporación Construyendo.

Es de esta manera, como el FIRC6 se abre paso año tras año, sumando voluntades, aprendiendo y aprovechando mecanismos de gestión, el Festival, se convierte así en un espacio de encuentro, gestión y planeación para los jóvenes, los grupos artísticos y las organizaciones sociales de la comuna. El grupo Juvenil Tejido Joven no vuelve a vincularse a la actividad del FIRC6 después de su cuarta versión: sin embargo, se empezaron a formar grupos de trabajo alrededor de los diferentes festivales de la Zona, que se denominaron así mismos *colectivos*. Así hoy el Festival Zona 2, está conformado por el colectivo del Castilla Festival Rock, el colectivo del FIRC6, el colectivo del Festival de Hip Hop de la Comuna 6 denominado (HIP6) y el colectivo del Festival de Reggae de la Comuna 5 llamado también (BIG UP).

Así, con el ánimo de vincular el trabajo de los colectivos de la Comuna 5 y la Comuna 6, se ha venido consolidado en las últimas cuatro versiones, la estrategia de juntar los presupuestos de ambas comunas y así llevar a cabo dos días de fiesta y música, donde el Parque Juanes de La Paz ha sido el lugar escogido en la Zona dadas sus características físicas y su gran capacidad para el aforo de público.



Fotografía 2: Conversatorio sobre la música. Medellín. Teatro al aire libre.2014

Para el año 2014 se celebraron los diez primeros años del FIRC6 y se logró la asistencia de aproximadamente cinco mil personas al evento, en esta versión se contó con la presencia de la legendaria banda española Los toreros Muertos y fue

una actividad sin precedentes para la ciudad y los jóvenes y no tan jóvenes de varias generaciones.

Capítulo 3. Los jóvenes y la cultura, el conflicto armado y el FIRC6

“el día que la historia desee hablar de esta generación
deberá hacerlo de su música,
lo demás es accesorio”

Fausto Panesso

3.1. El propósito final

El reto del capítulo tres consiste en cruzar la frontera entre la descripción y el análisis, utilizando conceptos como cultura, joven, juventud, prácticas culturales, como puente y que estos paso a paso vayan develando los resultados de la experiencia de campo, a la luz de los postulados teóricos, que se han tomado como referente conceptual para esta tesis de grado.

También, se busca enfocar el lente en las prácticas culturales de los jóvenes líderes y participantes del FIRC6, y cómo estas prácticas han generado un cierto tipo de relacionamiento entre los jóvenes de la zona noroccidental, cuyas bases son las apuestas y propuestas por la vida, la convivencia, la libertad y la identidad juvenil.

Así mismo, pretende rendir un reconocimiento a la labor que han realizado organizaciones sociales como Barrio Comparsa y otras, en pos de preservar la vida de los jóvenes de las comunas más altas de la ciudad, tarea que han logrado cumplir a través de proyectos de intervención social, y que magistralmente dentro de sus herramientas metodológicas, han tomado un sin número de elementos que provee la cultura a partir de las manifestaciones artísticas como la música, el baile, las artes circenses, para desarrollar sus objetivos y lograr así, realizar todo tipo de intervenciones en las calles y barrios de Medellín. Todo lo anterior, sin dejar de lado el notable contexto de violencia que se vivió en la ciudad de Medellín entre los años de 1980 a 2004, y que incluso hoy sigue latente imperando desde una lógica distinta a la de aquellos años.

De igual manera, me acerco someramente al Festival Ancón que se realizó en la ciudad de Medellín y observaremos como este logró de alguna manera generar una influencia cultural que se ha prolongado en el tiempo y ha sido incorporada en la

identidad de los jóvenes de varias generaciones que han habitado la ciudad y el Valle de Aburra.

3.2. La Cultura y la ciudad: el barrio, los vecinos y la calle

La cultura, asociada a un grupo humano que habita un territorio y, entendida como la manera dinámica en que este vive en el mundo y lo percibe y, concebida también como la manera a través de la cual se logra heredar valores que se transmiten de generación en generación, hace de esta, una posibilidad diversa que se manifiesta a través de prácticas culturales y que van a caracterizar la identidad propia de una sociedad.

En la zona noroccidental de Medellín y más específicamente en la Comuna 6 Doce de Octubre, se puede observar cómo la gente y la ciudad se han ido permeando y construyendo mutuamente.

Así, en los trece barrios de la Comuna 6, se han dejado plasmados procesos urbanísticos de ciudad, barrios planeados y diseñados para consolidar una forma de habitar un espacio geográfico, pero también la gente por necesidad ha construido una estética urbanística de habitabilidad en este territorio, estética que ha sido llamada de invasión, subnormal o no planificada.

Por ejemplo el barrio Santander es un modelo de esto, desde la arquitectura de algunas de las casas más antiguas se logra notar aun hoy los procesos históricos de construcción que ha vivido el barrio desde sus inicios. Por otro lado, está también la Casa de la Cultura Francisco de Paula Santander, referente de encuentro entre grandes y chicos, encuentros que se dan a partir de las artes y los oficios que promueve el maestro Francisco Romero y su familia. A las afueras de esta construcción, en sus paredes se puede observar el mural pictórico que lleva por nombre *Construyendo Memoria e Identidad* y sobre el boulevard se presenta desde la imponente sencillez la escultura *La soledad del abuelo*, todos estos referentes que cuando los habitantes pensaron en su construcción, no solo lo hicieron desde lo estético, sino también desde lo simbólico, proponiendo siempre construir el futuro de los habitantes del barrio desde los aprendizajes que ha dejado el pasado.

Desde esta perspectiva, la ciudad es una construcción colectiva que si bien intenta planificarse y ejecutarse desde la dirección del Estado representado en cada Alcaldía Municipal, y como expresión planificada siempre en lógica de ejecución de proyectos administrativos de manera “rigurosa”; así también es la gente, los hombres y mujeres *de a pie* quienes de igual manera desde lo urbano han propuesto y han ejecutado, digamos sin tanta rigurosidad, la construcción de un espacio de vida, una casa y al lado otra y así sucesivamente, lugares habitables en el tiempo que respondan a la solución de algunas necesidades básicas insatisfechas.

Dentro de esas casas empiezan a formarse estructuras de familia y parentesco, que luego se expanden a relaciones vecinales, de compadrazgo y de servicio, que van tejiendo con el tiempo lazos de amistad tan fuertes, que en ocasiones llegan a trascender a generaciones enteras.

El barrio no es una unidad geográfica fuera de la ciudad, todo lo contrario, la ciudad se divide en barrios, así, la cercanía entre familias de zonas geográficas relativamente próximas, hace de la vida entre vecinos, un medio ambiente cotidiano para compartir con el otro en un espacio privilegiado: la calle, que es de todos (los vecinos cercanos), pero que no es propiedad privada de nadie. Luego vienen, la cancha, el parque y de igual manera, las instituciones como la iglesia, la escuela, las bibliotecas, las Juntas de Acción Comunal, las organizaciones sociales, las casas de la cultura, también están los establecimientos públicos de carácter privado, como los cafés, las tiendas, los bares, las discotecas, las peluquerías, las cafeterías, entre otros sitios que ofrecen la posibilidad del encuentro en el barrio, del compartir alrededor de la palabra, el juego, la comida, el disfrute del cuerpo, la lectura, el ocio, el deporte, el arte y sus manifestaciones culturales.

Al respecto de la calle y los procesos que se gestan allí David Harvey (2013) menciona que “La calle es un espacio público transformado con frecuencia por la acción social en un bien común del movimiento revolucionario”(p.15-16) si bien en esta tesis no se argumenta la existencia de una revolución proletaria en el sentido mismo de la palabra que contrapone dos ideologías enemigas, si se podría decir que

existe una especie de movimiento de jóvenes que con los cambios generacionales propone y transforma su territorio.

La ciudad de Medellín, es un todo que no es posible anteponer como telón de fondo estático, es un espacio dinámico que se construye a partir de las prácticas culturales de sus pobladores, que constantemente está en movimiento, regido por macro y micro estructuras, es en mi humilde opinión, un cuerpo gris y social que con el tiempo va envejeciendo, muriendo y volviendo a nacer, igual que sus habitantes, es un lugar donde se conectan millones de historias y donde la cultura brinda una identidad propia a cada ser humano que nace, crece y muere allí.

3.3. Ancón 1971, un Festival de rock sin precedentes, que marco una generación de jóvenes en Medellín

En 1971 el Festival de rock Ancón, se llevó a cabo los días 18, 19 y 20 de junio en el Municipio de Medellín, en el sector sur del Valle de Aburra (hoy parte del territorio que comprende el Municipio de la Estrella). Esta jornada estuvo cargada de sexo, drogas y rock and roll y fue un hito que marcó la historia del rock en Colombia, no solo por lo que vivieron los jóvenes asistentes al evento, sino también porque fue catalogado como el Hoodstock colombiano.

“Durante la década de 1960 tuvo lugar en Occidente una revolución cultural, caracterizada por el surgimiento de los jóvenes como grupo social autónomo, que vino a participar y en ocasiones a liderar los diferentes movimientos sociales y culturales que se presentaron durante la época. Esta nueva cultura juvenil tuvo como contexto un agitado panorama político internacional, que incluía, por un las tensas relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética que amenazaban con una confrontación directa y la intervención masiva de tropas norteamericanas en Vietnam, lo que desató fuertes y concurredas protestas pacifistas en diversas partes del mundo occidental; de otra parte la lucha por los derechos civiles y las libertades raciales, lideradas en Estados Unidos por el pastor protestante Martín Luther King, recibieron el apoyo y la adhesión de varios movimientos feministas y de algunas minorías que clamaban una reivindicación de sus derechos” (Herrera, 2007, p. 1)

Este concierto, surge como resultado de la influencia que estaba recibiendo la juventud (clase media y alta) de la sociedad colombiana y antioqueña, de los diferentes movimientos que se estaban gestando en Estados Unidos, Francia y otros países de Occidente.

El festival Ancón es autorizado por el Alcalde de la Medellín que para la época era el ingeniero Álvaro Villegas Moreno. Los organizadores del festival fueron principalmente dos jóvenes Hippies de la época Gonzalo Caro y Humberto Caballero:

“Gonzalo Caro, o Carolo, como lo llamaban en el ambiente hippie de Medellín, llegó a Bogotá con la idea de buscar colaboradores que le ayudaran a presentar un concierto de rock similar a los que se presentaban los fines de semana en Lijacá, pero para realizarlo en las afueras de Medellín. La suerte acompañó al paisa, que en el pasaje de la 60 se contactó con Gustavo Arenas para indagar sobre quién podría ayudarlo. Arenas lo presentó con Humberto Caballero, representante de Colinox Unidos, quien se prestó a echarle una mano para realizar el concierto de Medellín” (Pérez, 2007, p. 93)

Los organizadores del evento popularizaron el lema: “Es cuestión de fe y nos unimos todos con música” y así comenzaría el desarrollo del evento que marcaría un referente histórico y cultural en la ciudad y en el país.

“La música que se escuchaba en Ancón del 71 era interpretada por los Beatles, los Rolling Stones, The Who, Jimmy Hendrix, Santana, Black Sabbath(...) se realizó para protestar por los hechos que por esos días sacudían el mundo como era la guerra de Vietnam, y el lema de la época era paz y amor (Caro y Bueno, 2005, p.6)

Este concierto, le costaría la alcaldía a Álvaro Villegas y desataría todo un mundo de juicios moralistas, en contra de todos aquellos que organizaron y asistieron al evento y que por la suma de trece pesos y veinte centavos, disfrutaron de cinco agrupaciones que durante el desarrollo del evento se convertirían en la cifra alucinante de 23.

“El sólo anuncio del Festival desató la ira santa. La parroquia se encrespó y de los pulpitos salió la mejor campaña publicitaria del evento: “estos desvergonzados se van a bañar desnudos al río”(…) “van a hacer el amor al aire libre” decía otro

cura(...)miles de jóvenes fueron al Festival y allí descubrieron que el amor siempre ha sido libre y que debajo de la ropa todos estamos desnudos(...) Esos jóvenes hicieron público un pecado encubierto de la sociedad y de las universidades locales: el aula más asistida de la academia antioqueña de la época era Lovaina” (Ibíd., 2005, p.12)

Sería el alcalde que les concedió el permiso para la realización de tan magno evento quien daría a voz viva el inicio a este:

“Con un discurso paternal, el alcalde saludo a los melenudos que convertirían a Medellín en la capital latinoamericana del rock. Señores y señoras, dijo, ustedes me van a perdonar, pero me parece hermoso lo que estos muchachos han hecho en nuestro parque sur(...)Ya la Gran Sociedad del Estado había roto el silencio de Ancón, centenares de hippies coreaban “blanco como la hermosura/blanco como al pureza/eso le hemos demostrado al universo entero” y en la mente de Carolo se reproducían las imágenes que cuarenta y dos días antes le habían proporcionado un viaje de LSD en las playas de San Andrés “me fui allá pegado de los nadaístas, porque me echaron de quinto semestre de economía de la U de A, y me sentí llamado por otra manera de vivir. Deje que mi cabello creciera, aprendí a fumar marihuana y me fui como todos al mar. Allá se me apareció en las nubes un festival donde las bandas de rock abundaban, y era, luego lo supe, exactamente, en Ancón” (Ibíd., 2005, p. 133)

El nadaísmo y el rock, serían unas de las marcadas influencias que tendrían la mayoría de los jóvenes de las clases medias y altas de la época y luego, esta influencia sería recibida también por los jóvenes de las clases medias bajas y bajas de la ciudad.

“En el aspecto político, los hippies locales se identificaron con sus similares norteamericanos. Según afirmó un hippie bogotano por esos años, su misión era “humanizar a los hombres, ser libres y luchar pacíficamente contra la política y las formas sociales. Estuvieron comprometidos socialmente con los menos favorecidos, en Medellín por ejemplo repartían mercados en los barrios populares con el dinero que obtenían en los eventos que organizaban” (Herrera, 2007, p. 223-224)

Tal vez estas labores sociales llevadas a cabo, fueron un puente para que los jóvenes de los barrios populares recibieran la influencia del nadaísmo y el rock; al

tiempo que también se iban aumentando el acceso a los medios de comunicación como a la radio y la televisión entre estas clases sociales.

Ya para mediados de los años de 1980 y en adelante, serán los jóvenes de los barrios de estratos bajos quienes van a sufrir un periodo de violencia bastante marcado en la ciudad y en el país, lo que desatará un estigma hacia la juventud del momento.

3.4. El conflicto armado de 1980 y 1990, y la juventud de los barrios populares de la ciudad.

Para la década de 1980 y 1990, serán los hijos y nietos de los obreros y, de las primeras familias campesinas desplazadas y pobres que fueron poblando las laderas de Medellín, los protagonistas de una historia que marcaría la juventud del momento y las generaciones siguientes.

El narcotráfico en su máxima expresión bajo la figura del Cartel de Medellín logró transformar la ciudad y sus habitantes; los valores campesinos que se enseñaban en familia como el respeto, la honradez y el trabajo duro y, los promovidos por instituciones como la escuela y la iglesia; fueron cambiados por los nuevos valores como el poder, la codicia, y el ideal de conseguir cantidades elevadas de dinero en corto tiempo a como diera lugar; estos dos estándares definían a los y las jóvenes de los barrios populares de la ciudad y los ubicaban en dos tipos de jóvenes, así: para estos años o sé era un joven de *la vuelta* (sicarios o jóvenes vinculados a las bandas delincuenciales de los barrios populares en su mayoría) o sé era un joven de *los sanos* (estudiantes, religiosos o artistas).

“El ejercicio criminal de las mafias deslumbró no sólo a los pelados, sino a industriales, clérigos, algunos intelectuales y a otros sectores que doblaron su espinazo frente al poder del dinero. Todo se corrompió. Todo se vendió y compró. Surgieron bandas de muchachos especializados en el gatillo. Y los días y las noches estuvieron llenos de balazos y cadáveres”. Spitaletta. (14 Enero de 2013). Medellínizar. El Espectador. Recuperado de <http://www.elespectador.com/opinion/medellinizar>

Estas palabras de Reinaldo Spitaletta dejan claro que: los jóvenes de la época estuvieron vinculados al conflicto armado que vivió la ciudad y el país, sin embargo, también aclara que otros sectores como el industrial y hasta la misma iglesia, dirigidas por hombres y mujeres de las clases medias y altas de la ciudad también participaron activamente de las lógicas que proponía el narcotráfico en todos los niveles de la sociedad, los jóvenes de las periferias de la ciudad disparaban y asesinaban sí, ¿pero entonces quienes financiaron y contrataron estos servicios?, esta juventud vivió y murió víctima y victimaria de una sociedad que ofrecía muy pocas posibilidades de trascender y cumplir proyectos de vida.

“El “sicariato” se fortalece y constituye en una de las más importantes armas del narcotráfico, lógica que fue penetrando todas las esferas de la vida social y por ello, se vendió socialmente como un medio y forma de vida, como modelo y proyecto económico de subsistencia, extendiéndose así por toda la ciudad y el país”. (Gallo, 2015, p. 25).

El sicario aparece como icono de referencia para nombrar a los jóvenes de los barrios populares en los años 80 y 90, esta categoría convierte en sinónimo de peligro a los hombres y mujeres entre los 14 y los 24 años de edad, el sicariato como manera de ganarse la vida de la mayoría de los muchachos habitantes de las comunas de la parte norte de la ciudad, es un hito que marcó la historia de Medellín y sus jóvenes.

Entender las estadísticas que existen sobre la crisis que estaba viviendo la ciudad en esta época, en términos de ofertas laborales, educativas e institucionales para esta población, es calve para ampliar la mirada a cerca de este tema. Así para el año de 1985 la Corporación Región presenta las siguientes cifras en cuanto a educación:

“De 230.318 jóvenes en edad para la secundaria, 102.413 que corresponden al 44 por ciento, no está estudiando. El índice de ausentismo llega en las comunas más marginadas al 31 por ciento. Para cubrir este déficit se requieren de 2.276 aulas; en cuanto al número de maestros, la zona Nor-oriental necesita 500” (Corporación Región, 1993, p. 9-10)

Así mismo frente a la problemática de las elevadas tasas de desempleo menciona que:

“En las última décadas Medellín ha registrado las más elevadas tasas de desempleo del país. Su índice se mantiene entre el 15 y el 17 por ciento. En cuanto a los jóvenes esta tasa se mantiene por los lados de 30 por ciento y, en los estratos bajos en un 35 por ciento, por su parte las jóvenes son las más afectadas, llegando a un 40 por ciento” (Ibíd., 1993, p. 10)

Y continua refiriéndose a la carencia de espacios comunitarios de socialización, así:

“Según el Departamento de Planeación Municipal, la densidad poblacional era de 159 personas por hectárea; para la zona norte esta llega a 352 personas y en algunos barrios a 450 personas por hectárea. En estas condiciones son prácticamente inexistentes los espacios públicos” (Ibíd., 1993, p.10)

Estas cifras sumadas a las que se tienen de muertes violentas para la ciudad en la época, dejan ver sin la necesidad de un lente agudo, la profunda crisis que vivía la ciudad y en especial la que sufrían los y las jóvenes que vivían en Medellín.

“En 1988, el Valle de Aburra representaba el 18,4 del total de homicidios en el país. En 1990 subió al 26,5 por ciento y en 1991 (hasta abril) llegó al 39 por ciento. Este escalofriante aumento de la muerte en nuestra ciudad se reafirma con el siguiente dato: en 1982 ocurrían 130 muertes por mes, o sea un promedio de 4 diarias; para 1990 el dato mensual era de 466 muertes, como quien dice un promedio de 15 muertes violentas por día (...) tenemos que el 37 por ciento de las muertes ocurridas en la población del país, entre los 15 y los 19 años, se presentaban en esta ciudad” (Ibíd.,1993, p, 9-10)

Definitivamente era un panorama muy desalentador no solo para quienes tenían entre 14 y 24 años en la ciudad y, tenían la providencia de vivir en una de las zonas populares de la ciudad; sino también para aquellas instituciones como la escuela y las organizaciones sociales y comunitarias que se interesaban por preservar la vida de esta población, y que les ofrecían alternativas como el deporte, las artes o los estudios universitarios para obtener títulos profesionales.

3.4.1. La otra manera de ser joven en Medellín

La otra cara de la moneda son los *pelaos sanos*; hijos y nietos de los primeros pobladores de los barrios populares (obreros, campesinos y desplazados) que presenciaron al igual que muchos de los *pelaos de la vuelta* cómo entre familiares y vecinos construyeron casas, escuelas y calles a través de los tan populares convites; práctica cultural que se encuentra instaurada en la memoria colectiva de la mayoría de los primeros habitantes de los barrios periféricos de Medellín, y que sirvió como motor para la construcción también de iglesias, canchas, escuelas y acueductos barriales. Los *pelaos sanos* decidieron tomar una opción diferente a la de sus contemporáneos *los pelaos de la vuelta*, así, estos chicos se fueron sumando a las filas de los movimientos artísticos de los años 80 y 90, que presentaban una contrapropuesta a través de la cultura y las prácticas al alrededor de las artes, en especial de la música; como instrumento para defender la vida, contraatacar el conflicto y visibilizar la cruda realidad de esta generación que algunos llamarían perdida.

El rock, el punk y el metal en Medellín y en el país para la década de los 80 van a *“retratar las realidades sociales de una sociedad víctima de la violencia”* (Gallo, 2015, p.42). Así nacen agrupaciones como La Peste en Bogotá (1986) y en Medellín, I.R.A (1985) K.D.H (1988), RDT (1989) y Fértil Miseria (1990) entre otras; grupos musicales que por sus maneras de autodenominarse y las líricas de sus canciones, basta para que cualquier interesado en leer la sociedad del momento y sus jóvenes, observara y escuchara al son de los sonidos estridentes de guitarras eléctricas, las narraciones cruentas de una realidad hostil y miserable.

Pero al igual que el rock, nacen también otras manifestación artísticas y de organización juvenil que buscarían presentar una propuesta de vida, de arte y de cultura alrededor de prácticas como la interpretación de un instrumento o la personificación teatral de un personaje de leyenda; es así como en las periferias de la ciudad nacen organizaciones sociales y comunitarias formales y no formales que también son el reflejo de la realidad vivida en esta época.

Así por ejemplo, en la zona noroccidental, más específicamente en el barrio Kennedy nace la Corporación Educativa y Cultural Simón Bolívar en el año 1980, en el mismo año es fundado en el barrio Picacho el taller de escultura Taller Arte y para el año 1991 en el barrio Castilla nace Renovación; de igual manera, en las laderas de la zona nororiental como símiles paralelos, se crea en el barrio Santa Cruz la Corporación Cultural Nuestra Gente en el año 1987 y más tarde en el año 1990 en el barrio Manrique nace Barrio Comparsa, todos estos movimientos sociales comunitarios, que desde el arte como práctica cultural; resistieron, rechazaron y le hicieron frente al conflicto que los vio nacer, crecer y resignificar el valor de la vida en Medellín y, más tarde servir como ejemplo para las nuevas formas organizativas que surgirán en los años de 1990 y posteriores.

“Eran los años de 1987, nuestra ciudad Medellín, aquejada por la indolencia de la guerra entre carteles no dejaba espacio para el sosiego, estas pulsiones mortíferas no permitían que niños, jóvenes y adultos permanecieran en la calle (el lugar de juegos, diálogos, juerga, el espacio donde nuestra comunidad se expresa de forma vital), ya que el toque de queda no oficial entraba en vigencia cada día y a toda hora; las calles se fueron oscureciendo, el temor se apoderaba de las gentes, la muerte se agazapaba en las esquinas esperando el corazón de un joven, que por el hecho de vivir en la comuna ya cargaba con el estigma del sicario, del violento asesino en moto, del “Pelaíto que no duró nada”, del “No Nacimos Pa' semilla” toca leer manito, no hay de otro, pues es clave para el trabajo de grado!!!; y aquí sí vale decir que la vida no valía nada y a nadie le importaba qué ocurría con los otros muchachos que habitaban las calles y casas que cuelgan de estas laderas” Corporación Cultural Nuestra Gente. Recuperado de <http://www.nuestragente.com.co/organizacion.html>

Otro elemento importante a resaltar es que para el año 1991 la nueva Constitución Política de Colombia entra en vigencia, las minorías y una nación multiétnica y pluricultural van a sembrar a lado y lado del camino, las primeras semillas para un reconocimiento constitucional de las minorías y los grupos poblacionales.

“El adolescente tiene derecho a la protección y a la formación integral. El Estado y la sociedad garantizan la participación activa de los jóvenes en los organismos públicos

y privados que tengan a cargo la protección, educación y progreso de la juventud”
(Artículo 45)

Luego, en diciembre de 1993 Pablo Escobar Gaviria máximo cabecilla del Cartel de Medellín muere tras un enfrentamiento con la policía en esta ciudad; sin embargo, el negocio debía mantenerse y las estructuras mafiosas creadas no estaban dispuestas a dejar de recibir las jugosas utilidades del comercio de narcóticos y estupefacientes. En este momento histórico, siguen estando los jóvenes en el centro de la mirada nacional e internacional y para el 13 de agosto de 1994 se publica en el periódico El Tiempo lo siguiente:

“En la ceremonia de lanzamiento del Viceministerio de la Juventud, que se realizó ayer, el presidente Ernesto Samper, anunció que su gobierno invertirá, a partir de 1995, 150 millones de dólares en educación, concretamente, en instalaciones físicas escolares, ampliación de cupos, mejoramiento de la calidad y fortalecimiento institucional. El primer mandatario afirmó que se construirán 150 nuevos colegios con la más moderna dotación, se rehabilitarán 375 y se remodelarán 300 para beneficio de 700 mil alumnos.” Nullvalue. (13 de agosto de 1994), Nació Viceministerio de la juventud. El Tiempo. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-194263>

Lo que demuestra esta nota periodística es un interés por parte del gobierno nacional, en darle a los jóvenes sobrevivientes y a las generaciones siguientes, un lugar en la construcción de una nueva sociedad con mayores posibilidades y alternativas educativas y laborales, que se van a consolidar más claramente en la Ley 375 de 1997, llamada también ley de juventud; así está en su artículo 2 dice:

“La presente ley debe promover la formación integral del joven que contribuya a su desarrollo físico, sicólogo, social y espiritual. A su vinculación y participación activa en la vida nacional, en lo social, lo económico y lo político como joven y ciudadano. El Estado debe garantizar el respeto y promoción de los derechos propios de los jóvenes que le permitan participar plenamente en el progreso de la Nación”.

3.4.2. Las organizaciones sociales y los jóvenes como actores sociales de las comunas y la ciudad.

Después de la muerte de Pablo Escobar, las fuerzas mafiosas alrededor del negocio del narcotráfico se toman un tiempo para reorganizarse, establecer los nuevos aparatos de gestión y administración, y así determinar cuáles serán las nuevas formas de operar en la ciudad de Medellín, lo anterior, desata una nueva ola de violencia que continuo cobrando la vida de los jóvenes. Pero así como la muerte seguía latente en la ciudad, las apuestas por la vida también contraatacaban con más fuerza, por ejemplo lo que planean las organizaciones sociales como Renovación, Barrio Comparsa y Nuestra Gente frente a esto:

“El arte desde su forma más cercana al contexto, fue el medio que atrajo a los jóvenes para que participaran en las organizaciones, desde un trabajo de sensibilización, desde la posibilidad de manifestarse con otros lenguajes como el cuerpo, la imagen y el recurso imaginativo; se recuperaban de alguna manera los espacios públicos como los parques, las calles, las zonas verdes además de la posibilidad del encuentro con el otro y de la manifestación simbólica como alegoría a las imágenes de extrema violencia de las que también eran protagonistas”
Corporación Cultural Renovación. Recuperado de http://corporacionrenovacion.blogspot.com.co/2008_02_01_archive.html

“Con la puesta en acción de este proceso lúdico y comunitario, gestamos un nuevo liderazgo basado en el estímulo a la sensibilización humana, la creación, la gestión y animación cultural, la participación ciudadana, la autogestión comunitaria, la interculturalidad y la proposición de paradigmas que rompen la desconfianza, la exclusión, el miedo y la resistencia a la participación, involucrando a la población, hasta comprometerlos como actores de grandes transformaciones, que contribuyen al desarrollo personal y colectivo y a la consolidación de la democracia y de una cultura de convivencia y paz en el país.” Corporación Barrio Comparsa. Recuperado de <http://barriocomparsa.blogspot.com.co/p/quienes-somos.html>

“Los hechos de violencia se vieron contrapuestos por las diversas expresiones artísticas y culturales que se compartían y comparten con nuestra comunidad en los Festivales de la Cultura y la Alegría , en la Fiesta de los Abuelos, de los Niños, de las Madres, de las Mujeres, de los Hombres, eventos que convocan a la gente entorno a

expresiones que surgen del corazón del barrio, productos artísticos elaborados por niñas, niños, jóvenes y adultos, dan cuenta de que ésta comunidad es arte y parte de la vida y no de la “cultura de la muerte”. Corporación Cultural Nuestra Gente. Recuperado de <http://www.nuestragente.com.co/organizacion.html>

La sociedad estaba enferma, y ser joven para la época era entonces sinónimo de peligro, problema y violencia, sin embargo, aparecen otros enfoques desde organizaciones como Corporación Región, que ayudarán a comprender con mayor profundidad lo que pasaba al interior de estos actores sociales.

“En el adolescente hay una modificación del esquema corporal, y del conocimiento físico de sí, que lo hace dudar de lo que él es, de lo que tiene y de lo que quiere en la vida” (Corporación Región, 1993, p. 28)

Esta concepción del tránsito no solo físico, sino también mental entre la niñez y la adultez, exige para el joven un nivel diferente de conciencia de sí y del contexto que lo rodea, al respecto:

“En la búsqueda de saber quién es, el joven se identifica con figuras que le brindan seguridad o que representan poder (los tesos, los duros, los que sobre salen en algo), desea ser “alguien” y prefiere en ocasiones ser alguien perverso o indeseable a no ser nada. Tres de los personajes más mencionados como referencia por los jóvenes en la ciudad son Pablo Escobar, Cesar Gaviria y René Higuita” (Ibíd., p.28)

Lo anterior entonces plantea la importancia de los referentes sociales, como símbolos del poder económico, político y deportivo que brindaban un imaginario a los jóvenes acerca de ese ideal de “ser alguien en la vida” como sinónimo de una existencia con sentido hacia el futuro. Sin embargo, con las desalentadoras cifras que ya se presentaron en páginas anteriores se dice que:

“Los jóvenes de hoy carecen de opciones adecuadas para satisfacer necesidades existenciales y materiales que les permitan lograr su identidad, es entonces cuando van integrando otros símbolos que tendrán gran significación en su vida y valoran altamente los objetos materiales, porque son los que los hacen sentir grandes e importantes ante los demás: ante la pregunta a un joven sobre qué es lo que más le gusta de sí mismo, respondió: “mis pisos” (mis zapatos)” (Ibíd., p. 29)

Estos elementos, nos van acercando a entender un poco más sobre la forma de construcción de identidad de esta población, sin embargo hay otro elemento que es importante resaltar como lo es la marcada tendencia a agruparse, al respecto:

“Generalmente el grupo, la gallada, etc., es para el joven la forma de expresar y realizar su oposición a la familia, a la escuela; allí encuentra el apoyo y las complicidades que estas le niegan (...) El hecho de reconocerse semejante a todos los miembros del grupo le permite sentirse seguro, no inquietarse sobre el propio valor personal y no experimentar angustias e inquietudes acerca de lo que hay o no hay que hacer(...) Para el joven es importante el grupo porque le brinda la posibilidad de dirigir, proponer, construir y sentirse que es capaz de hacer, sintiéndose útil y reconocido socialmente” (Ibíd.,p. 29-30)

Existe también en la dimensión corporal, un elemento que es potenciado desde lo biológico (el hacer o estar en movimiento) con respecto al ser joven en Medellín en esta época:

“La fuerza y la constante actividad son propias del actuar del adolescente, ara él es importante mantener una línea de conducta rígida, permanente y absoluta (...) La conducta del joven está guiada por la acción, que es la forma de expresión más típica en ese momento de la vida (...) Es propio del adolescente el gran sentido de justicia personal y social, y si en determinado momento cree que algo es injusto no vacilan en expresar su desacuerdo. Valores altruistas son motor común de acción para la juventud” (Ibíd., p. 29-30)

Dentro de esta constante de estar haciendo, frente al esparcimiento y el uso del tiempo libre, existe la siguiente referencia:

“Su diversión está relacionada con la burla con la charla, con la broma y en ocasiones con la agresión verbal. La mayor parte de su tiempo juegan futbol porque el deporte les brinda la posibilidad de estar activos, enfrentar la competencia tan importante para ellos y a la vez estar en equipo (...) Para el joven es motivante todo lo que implique acción, fuerza, y en ocasiones hasta estridencia. En la salsa, compañera inseparable para algunos, al igual que en el rock, para otros, encuentran el ritmo que según ellos tiene esta ciudad, “es que la salsa y el rock son la expresión más bacana de este modo de vivir”” (Ibíd., p, 32)

Así, recogiendo todos estos elementos, se obtiene un cuadro que describe con mayor profundidad aquel universo cultural, que desde la identidad da sentido a la existencia de este actor social, sin embargo, frente al mercado y el modelo económico capitalista imperante que los impacta, se puede complementar así:

“La sociedad colombiana exhibe como modelo de hombre a seguir un consumidor compulsivo, que compite a brazo partido con sus congéneres para alcanzar el éxito, que ocupa roles directivos (“vale más ser cabeza de ratón que cola de león”), que tiene mucho dinero. Y este perfil de hombre está muy por fuera del alcance de la mayoría de los muchachos de nuestros barrios. (...) El modelo ofrecido no es alcanzable. Y es la juventud el momento en que esta realidad se vive con crudeza. Se produce entonces distorsiones en el sentido de la vida, que van desde la negación de la misma (No nacimos pa’semilla”), hasta la opción por obtener lo deseado a cualquier costo (incluida la propia vida), lo que torna en desechable la existencia” (Ibíd., p.33-34)

Todo esto, sumado a los cambios que va sufriendo la sociedad como consecuencia de la vinculación masiva de las madres al mercado laboral, para lograr la subsistencia de la familia; ha generado un cambio social que ha puesto a los medios de comunicación, a la calle y a los grupos de amigos como instancias socializadoras y promotores de valores entre sus miembros.

Es en este escenario que surge la vinculación de muchos jóvenes al conflicto armado, pero es también, en este contexto que siguen surgiendo contrapropuestas lideradas por organizaciones sociales y comunitarias, que desde las manifestaciones culturales que provee el arte, van a seducir con sus metodologías de trabajo las mentes y los sueños de los muchos jóvenes hombres y mujeres de los estratos bajos de la ciudad.

“Barrio Comparsa dotada de la Metodología Lúdica MLAPT (Metodología Lúdica, Acción, Participación, Transformación) tuvo su aparición en Medellín en 1990, como un escenario para la convivencia y para las expresiones artísticas, cuando pensadores, artistas y gestores culturales, irrumpen en el escenario social en procura de la libertad de expresar y proponer una alternativa de vida y de paz, contribuir a reparar los daños sico sociales dejados por la confrontación y ofrecer a la niñez y la

juventud nuevos referentes simbólicos para su desarrollo, en un hecho que marca la vida cultural de la ciudad” (Recuperado de https://www.facebook.com/pg/barriocomparsa/about/?ref=page_internal).

Las calles estaban llenas de escenas de sangre y de muerte protagonizadas por los *jóvenes de la vuelta* de los barrios periféricos de la ciudad, pero también estaban llenas de jornadas de música, baile y vida en donde los *jóvenes sanos* utilizando zancos, disfraces y redoblantes, le vendían la idea en primera instancia a: la sociedad del momento de que no todos los jóvenes eran referente de muerte; en segundo lugar, a aquellos jóvenes que no hacían parte del conflicto para que entendieran que se podía generar identidad, sentido de existencia y, que además era posible agruparse y pertenecer a un grupo o conjunto en donde podría desarrollar labores, sentirse útil e incluso liderar iniciativas y propuestas propias; y en tercer lugar y no de manera directa, se enviaba también un mensaje a aquellos actores vinculados al conflicto armado que vivía la ciudad y el país (jóvenes, estructuras delincuenciales, estructuras militares y carteles de narcotraficantes), el mensaje era que: desde el mero hecho de vivir y existir se promovía la existencia desde el ser y desde el hacer de los jóvenes, y que no buscaban establecer una confrontación bélica directa, más si una disputa que se libraba en el barrio por la seducción de las mentes de los y las jóvenes de la época.

“La década de final del siglo XX, llegó al barrio con las expectativas de progreso y desarrollo, enfocadas en la entrada del país a la economía de mercado globalizada y competitiva. El paradigma económico fue retrasando sus resultados y posponiendo el bienestar de los más pobres. Ello asentó aún más la condición de Barrio emergente con enormes carencias, envuelto en la violencia cotidiana que para entonces parecía endémica y perenne. Sin embargo, la persistencia de algunos líderes en el silencio cómplice del arte, mantuvo viva la esperanza de construir en la cultura, los pilares comunitarios de los Barrios, es decir, hacer política en el arte. Ellos fueron la bisagra entre una generación perdida en el frenesí de los disparos y otras venideras que heredaron sus anhelos.” (Hernández y Macías, 2013 p. 47)

De esta manera, durante toda la década de 1990 siguen *los jóvenes sanos* apostando por alternativas de vida, por prácticas de autocuidado y auto

conservación, por maneras de resistir y de resignificar el ser joven en la ciudad, en la comuna, en el barrio y en la calle. A pesar de que hay una ganancia a nivel constitucional, en este momento histórico el conflicto se recrudece y sigue sumando víctimas jóvenes, ya no solo la de aquellos *pelaos* insertos en los bandos que se disputan la nueva hegemonía del monopolio del negocio del narcotráfico, sino también la de aquellos muchachos que por sus apuestas culturales fueron referenciados como extraños, de izquierda, o que conservaban tintes revolucionarios, es así, como suceden las desapariciones y muertes selectivas de líderes sociales y políticos como (Jesús María Peña Marín, Soraya Cataño y Jesús María Valle, entre otros) por parte de organismos que transitaban y aun lo hace entre lo militar y lo paramilitar.

“Fueron tiempos donde los artistas eran vistos como peligrosos e insurgentes y algunos hasta fueron silenciados por las balas, lo que provoco el asentamiento de una especie de sopor y de silencio en las calles de los barrios. Las esquinas dejaron de ser *el parche* del Rock y el Punk, los parques y canchas fueron colonizados por las bandas y se convirtieron en territorio prohibido para los extraños; y el arte fue obligado a confinarse en espacios cerrados, -teatros, auditorios y parroquias quienes aún defendían aquellas manifestaciones acalladas por el miedo” (Hernández y Macías,2013 p.46)

Luego poco a poco, el Estado bajo programas de tolerancia y pacificación va frenando las altas cifras de muerte en la ciudad y con la presencia del nuevo milenio, llega también para Medellín y sus habitantes una propuesta política fresca, de carácter social, impulsada desde el movimiento Compromiso Comunitario que luego se denominará Compromiso Ciudadano, una candidatura apoyada por varios sectores sociales y comunitarios, compuesta por organizaciones de base. Sergio Fajardo Valderrama es el candidato aspirante para el año 2000 a la alcaldía de la ciudad de Medellín, sin embargo, esta primera aspiración del matemático por alcanzar el gobierno local no logro ser la propuesta ganadora y perdió las elecciones frente a su contendiente Luis Pérez Gutiérrez, una primera experiencia electoral que para el próximo periodo de votaciones, serviría para consolidar la propuesta política de Fajardo y los movimientos comunitarios que lo apoyaron.

Para el año 2004 Sergio Fajardo Valderrama toma posesión como Alcalde de Medellín, ganando las elecciones del año anterior, la ciudad y sus jóvenes comienzan una transformación no solo desde las bases jurídicas, sino también desde la práctica de gobernanza y desde la forma misma de poner en marcha estrategias de gobierno, que buscaron escuchar la voz de los jóvenes.

El plan de desarrollo presentado por Sergio Fajardo para el periodo de 2004-2007, abordó dentro de sus pilares fundamentales los siguientes temas: mejoramiento de la educación, Medellín transparente, cultura ciudadana, ciudad más segura y el espacio público como bien público. El Plan titulado: *Medellín, compromiso de toda la ciudadanía* menciona dentro de sus fundamentos que:

“La ciudad cuenta con un valioso capital humano, social e institucional para resolver sus problemas y para afrontar sus retos. Esta enorme riqueza, es el punto de partida de esta Administración que quiere gobernar de cara a la comunidad y bajo el criterio general de que, para resolver nuestros problemas, la «corresponsabilidad» es decir, la articulación de los esfuerzos de todos y todas, es la herramienta clave.”

Lo anterior de alguna u otra manera podría entenderse como un reconocimiento del potencial que poseen todos los actores sociales y políticos que confluyen en la ciudad, incluyendo a los jóvenes y a las organizaciones sociales sobrevivientes de épocas anteriores.

Continuando con la línea fajardista para el 2008 Alonso Salazar Jaramillo, fue elegido alcalde de Medellín y Sergio Fajardo gobernador de Antioquia, una llave que continuó transformando la forma no solo de hacer política sino de aplicar el ejercicio de gobernanza de lo público de cara a la gente y apoyados por un amplio sector social y comunitario que venía desde los 80 y antes, reclamando para los jóvenes de Medellín posibilidades de vida, espacios de encuentro alrededor de la cultura y un fortalecimiento de los movimientos comunitarios, aquellos que en años anteriores fueron quienes pusieron el pecho al conflicto y “salvaron” las vidas de miles de jóvenes en la ciudad.

Desde 2004 hasta la fecha se viene implementando el denominado Programa de Planeación Local y Presupuesto Participativo, como herramienta metodológica que pretende que las comunidades logran priorizar y decidir sobre cuáles deberían ser las necesidades a solucionar en un barrio u otro. Este programa antes denominado Plan Operativo Anual de Inversiones (POAI) en alcaldías pasadas, tiene como esencia consolidar la participación de las comunidades en la priorización de recursos públicos municipales, allí quienes participan son aquellos representantes barriales llamados (Delegados Barriales) que pertenecen o no a organizaciones sociales y comunitarias o grupos poblacionales, entre otros. El Programa de Planeación Local y Presupuesto Participativo, podría entenderse desde la mirada de David Harvey así:

“La mayor parte de los programas de política social se elaboran directamente como intentos de mantener una distribución ligada del ingreso dentro de un sistema social o de redistribuir el ingreso entre los diversos grupos sociales que constituyen una sociedad” (Harvey, 1979, p.48)

Esta manera de entender el Programa como una política social de redistribución de la inversión social, genera en las comunidades una posibilidad de justicia social, frente al manejo de los recursos y los ingresos que por motivo de impuestos se recaudan y se distribuyen en la ciudad de Medellín.

Así y hasta el año 2016 aun esta metodología se sigue implementando bajo la figura del Programa de Planeación Local y Presupuesto Participativo, donde ya el concepto de desarrollo local y el de planeación, empezarán a articularse a través de los llamados Planes de Desarrollo Locales, implementados por cada comunas de la ciudad de Medellín, un tema bastante complejo de abordar y que para los fines de este proyecto no es necesario profundizar.

3.5. No por ser joven se es conflictivo o peligroso

Como ya se mencionó anteriormente, Medellín protagonizó a finales de los 80s y toda la década de los 90s una tragicomedia perversa, absurda, cruel, una guerra intraurbana que se libró principalmente en los barrios de las laderas de la zona nororiental y noroccidental de la ciudad, ¿Quiénes asesinaban y quiénes eran asesinados en su mayoría? los jóvenes.

Pero es paradójico como la guerra y las prácticas de terror y muerte siembran en hombres y mujeres jóvenes, además del terror y el miedo, la posibilidad de resistir y proponer formas particulares de hacerlo, sin recurrir a la violencia bélica, y en cambio toma y acoge todas las manifestaciones que desde el arte provee la cultura.

La cultura, entendida desde los primeros estudiosos hasta hoy aún sigue conservando aquella característica que Tylor le dio al decir que es *aquel todo complejo*, esto pone de manifiesto infinitas variables y sería bastante amplia la discusión al respecto que se podría suscitar; sin embargo hay dos asuntos importantes que quisiera resaltar, el primero es que la cultura está ligada a una sociedad, en este caso la característica principal de la sociedad de Medellín en la década de finales de los 80 y principios de los 90, es que se encontraba viciada e infectada por las luchas entre las mafias económicas y políticas cuya fuente principal de riqueza y actividad financiera estaba ligada al narcotráfico y, en segundo lugar, el autor dentro de su definición de cultura agrupa palabras claves como: creencias, moral, derecho, costumbres, conocimientos y técnicas, conceptos que desde los discursos y las historias de los hombres y mujeres del FIRC6, se observan latentes y vivos dentro de sus prácticas culturales y apuestas, personales y colectivas alrededor del Festival.

Miles de jóvenes empuñaron las armas, miles murieron también, una generación *no futuro*, todos víctimas y algunos victimarios, el tránsito entre la niñez y la adultez fue una maratón que muy pocos lograron terminar. Así, como se menciona en la *paideia* griega que los jóvenes eran preparados para la guerra, así se cumplía para un amplio espectro de la población juvenil en la Medellín de la época.

Ser joven en definitiva era peligroso, bien fuera por estar vinculado directamente en el conflicto como actor: portador de un arma, una motocicleta, pertenecer a un grupo armado específico (banda, combo o parche) que brindaba respaldo y poder a sus miembros para cometer actos fuera de la ley. O bien fuera, simplemente por llegar a un rango de edad, así no se perteneciera a ningún grupo armado específico, ser joven se convirtió en una categoría social, donde habían sujetos a los cuales había que temerles o a los cuales había que proteger para que no se convirtieran en

actores armados o en víctimas mártires que fueran asesinados sin ningún motivo o razón.

Si se analiza las conclusiones del trabajo de Margaret Mead a la luz de la realidad de los jóvenes de Medellín protagonistas de esta historia, se puede encontrar un puente que brinda cohesión en dos ideas claves: la primera es que no por ser joven (entendida esta condición como un tránsito biológico) una persona se encuentra predeterminada a un estado de generación de conflicto o peligro, y la segunda, que si dado el caso de que esta condición (peligro o conflicto) se cumple, es porque guarda una estrecha relación con el contexto y la sociedad donde esté viviendo el sujeto en cuestión.

3.6. Reflexiones acerca de las otras maneras de ser joven y el Festival Internacional de Rock Comuna 6

Está claro que para la época había un grupo de jóvenes que estaba siendo parte activa del conflicto, pero también está la otra cara de la moneda, los jóvenes que si bien pertenecen al mismo territorio (Zona Noroccidental) y contemporáneamente comparten un contexto social de conflicto armado, es indiscutible que estos otros jóvenes, deciden tomar y construir caminos distintos de vida con perspectivas hacia el futuro.

El contexto en el que crecen Ana María, Faber, Felipe Laverde y Adolfo, guarda una estrecha relación, tanto desde el conflicto que se vivía en el territorio, como las formas en que se manifestaba el mismo. Sin embargo, hay un elemento común que caracteriza la vida de estos personajes y es que tomaron la decisión consciente o inconsciente de no jugar al lado de los actores armados (ilegales) de la época, ¿porque lo hicieron? posiblemente existen múltiples respuestas para responder a esta pregunta, sin embargo, únicamente basados en las entrevistas se puede decir lo siguiente:

-Primero, ese sentimiento de miedo y terror de morir violentamente como muchos de los vecinos y amigos de infancia, fue mucho más fuerte que el sentimiento de placer

que podría suscitar pertenecer a un grupo armado, consumir bienes de prestigio y ejercer el miedo a través del poder.

-Segundo, existe otro elemento común en las historias de estos protagonistas; en los primeros años de su juventud tuvieron la oportunidad de acercarse a prácticas alrededor del deporte y las artes, que más tarde con los años, incorporarían como parte de su identidad juvenil, dando sentido a sus relaciones, a sus manifestaciones y a las prácticas colectivas o conjuntas que los caracterizarían y diferenciarían en la familia, la comuna y el barrio.

-Tercero, es importante resaltar que el contexto en el que crecieron estos jóvenes estaba siendo impactado por otro tipo de actores no armados, que a nivel de ciudad tuvieron gran renombre y que podrían ser llamados los movimientos artísticos y culturales de los años 80 y 90 que ya he nombrado en páginas anteriores, estos grupos y la filosofía que los acompañaba, brindo a los cuatro jóvenes protagonistas de esta historia y a muchos otros incontables, la posibilidad de consumir bienes y servicios culturales, que lograron seducir las mentes de muchos de los jóvenes (en su mayoría sobrevivientes) de aquella época siniestra de Medellín.

-Cuarto, existe otro factor común en la historia de los cuatro protagonistas, no fue fácil ni sencillo preservar la vida, Adolfo se fue para el ejército a prestar servicio militar, Faber se fue del barrio Pedregal por un tiempo después de un episodio trágico y violento en su familia, Ana María tomo la decisión de no vincularse con ninguna actividad de participación social que tuviera que ver con el manejo de recursos, y Felipe Laverde también tiene que abandonar el barrio por un tiempo, sin embargo, todos ellos regresan ya como jóvenes más “maduros” con ideas y perspectivas de vida, que fueron gestándose alrededor de la música la convivencia y el deporte.

Así, todo lo anterior entrelazado a la posibilidad de crear una identidad juvenil, a partir de consolidar pequeños grupos de amigos, más o menos de la misma edad, que compartían ideas y gustos, hizo posible que se fueran gestando propuestas y apuestas nacidas al interior de estos sujetos, surgiendo así la posibilidad de realizar

actividades de carácter colectivo, ligadas a la idea de compartir y disfrutar juntos, bien fuera alrededor del cine, el deporte, la música y la comida, principalmente, utilizando para esto el espacio público, logrando así, apropiarse de él, habitarlo y construirlo.

El Festival Internacional de Rock Comuna 6, nace como una iniciativa juvenil barrial en Pedregal, que más tarde se convertiría en un referente de ciudad que consolidaría toda una propuesta musical y política ya no solo de la Comuna 6, sino de la zona noroccidental (Comunas 5, 6 y 7) de Medellín, se analizará esto a la luz de tres ideas claves:

-Primero, en el barrio Pedregal aparece Faber y el grupo juvenil Tejido Joven como icono y referente de una forma de ser joven para la época (distinta a la que ofrece el conflicto), planteando a partir de las relaciones de amistad, de vecindad y de colegio, espacios de encuentro y actividades que permitían prácticas culturales en pro de la convivencia, el diálogo, el ocio, el disfrute entre sus integrantes. El lugar privilegiado elegido por estos jóvenes fue la calle, más exactamente el parque central de Pedregal, los objetivos para la realización de las actividades eran difusos o no muy estructurados a nivel teórico, sin embargo, a nivel práctico era claro el rol que cada uno de los miembros cumplía en las actividades propias del grupo. *La Olla Móvil* fue una actividad que sumo voluntades, esfuerzos, conocimientos y que logro vincular el compartir el alimento y el disfrute del tiempo libre, con una práctica que aunque exportada desde occidente (Barcelona, España) guarda una estrecha relación, con la tradicional actividad del convite campesino colombiano y el sentido social de la solidaridad marcados en ambos, con sus diferencias claro está. Lo anterior, da muestra de una de varias prácticas culturales ya esbozadas, que dieron identidad a un grupo amplio de jóvenes del barrio que vería nacer alrededor de una fiesta barrial, lo que más tarde se convertiría en un referente de ciudad, el FIRC6.

-Segundo, sumando esfuerzos, sin conocimientos técnicos ni logísticos de eventos, el equipo de trabajo y el FIRC6, en sus primeras versiones logró obtener grandes recompensas, entre ellas: consolidar el conocimiento frente a la capacidad de gestión de recursos de los jóvenes; los elevados resultados a nivel de participación de

grupos artísticos de alto reconocimiento en la ciudad y el país; de igual manera, el aforo de público asistente a los eventos; la vinculación directa con organizaciones sociales de la comuna, lo que permitió abrir el espectro del territorio para los jóvenes, tener una visión más amplia de la comuna y la zona, romper límites geográficos territoriales y barreras mentales, para llevar a cabo proyectos y sueños colectivos desde lo juvenil enmarcados dentro de las posibilidades de transitar el territorio con libertad.

-Tercero, para la segunda etapa del Festival que transcurre entre los años 2010 y 2014, se observa un proyecto consolidado, fuerte, de alcances internacionales por las gestiones a nivel de bandas participantes del mismo y grupos artísticos con estándares de calidad elevados, en cuanto a los montajes técnicos, así como una ideología política y social clara, es evidente la madurez de los gestores y líderes que integran el equipo de trabajo del Festival. De igual manera, el FIRC6 se nutre de nuevos rostros que entran a apoyar las gestiones, es allí donde confluyen muchas historias de amigos, jóvenes, líderes sociales de la comuna y funcionarios públicos que se identifican con la música, con las propuestas juveniles de convivencia y con los diferentes colectivos que van a integrar una sola propuesta cultural desde la música denominada Festival Zona 2. Esta posibilidad de trabajo articulado generó un proyecto que brinda a los jóvenes de la zona y la ciudad, la opción de participar y disfrutar de cuatro festivales en dos días consecutivos de música (FIRC6, el Castilla Festival Rock, el Festival de Hip Hop de la Comuna 6 Hip 6 y el Festival de Reggae e la Comuna 5 Big Up). Esto entendido como practica cultural juvenil, podría decirse que fue un hito que rompió, fragmento y desfiguro el límite geográfico que los violentos habían marcado en los diferentes barrios de la zona por años, logrando en esos dos días records de movilidad de cientos y miles de jóvenes que transitaron por la ciudad para para llegar a un espacio de encuentro con el otro, extraño pero afín, a partir de la música.

-Cuarto, al juntarse los cuatro Festivales, con Faber a la cabeza, comienza a aumentar el número de participantes en los conciertos, se empiezan a consolidar con mayor fuerza argumentos y discursos políticos de rechazo a la violencia y de

recuperación del espacio público, de la vida nocturna, del compartir con el otro indistintamente de los géneros musicales, se establecen estrategias conjuntas entre un grupo amplio de jóvenes de toda la zona noroccidental, una de ellas es la gestión frente al Programa de Planeación Local y Presupuesto Participativo para financiar un alto porcentaje de cada festival, así mismo, a partir de esto se transforma desde el lenguaje la forma de autodenominarse, en adelante se hablaría ya no de equipos de trabajo sino de Colectivos; estos están compuestos por jóvenes que desde su identidad han integrado la música a sus prácticas cotidianas y que ejercen su derecho de participación política como ciudadanos, al ser elegidos como delegados barriales en el Programa de Planeación Local y Presupuesto Participativo, toman decisiones acerca de recursos públicos, incluso estos mismos llegan a ocupar cargos de elección popular en la JAL en las JAC de algunos barrios de la zona, cargos donde se plantean ejercicios de poder político que son estratégicos al momento de gestionar recursos para fortalecer los diferentes festivales.

-Quinto así, nace también un colectivo denominado “Toke de salida” que ya se mencionó con anterioridad, que agrupó un número considerable de jóvenes y de adultos, integrantes de los festivales, funcionarios públicos, grupos artísticos, organizaciones sociales de la zona y comerciantes, para plantear una posición política frente a la violencia, la guerra y las fronteras invisibles que buscaban instaurar acciones coercitivas, no solo impulsadas por los actores armados al margen de la ley, sino también las impuestas por los entes legalmente constituidos como la alcaldía municipal de Medellín.

El colectivo “Toke de salida” plantea una posición política y social frente al rechazo de la guerra y sus manifestaciones, reivindicando el derecho a la vida, al espacio público, al disfrute de la noche y a través de actividades como conciertos, grafitis, marchas musicales, noches de cine, chocolatadas, se tomaban sectores peligrosos que estaban siendo controlados por los entes legales e ilegales. Todas estas manifestaciones culturales desde las artes que ya en los 80 y 90 habían sido aprendidas, serían para el nuevo milenio, retomadas, adaptadas y potenciadas a través de prácticas culturales juveniles, cuyos actores principales volverían hacer los

mismos jóvenes sobrevivientes de la época nefasta de Medellín, sin embargo, ahora con más conciencia, mayor madurez y experiencia desde cargos y roles de influencia, pero sobre todo juntos, con un sentido de pertenencia por el futuro de las nuevas generaciones de jóvenes, por el espacio público y la noche, por la vida, el respeto, y con la música y las artes como esa gran herramienta de construcción y protección para construir alternativas de barrio, comuna y ciudad.

Estas relaciones que se dan en la ciudad, transforman desde lo urbano la concepción de la misma, al apropiarse la gente de los espacios públicos desde lo cotidiano, se generan vínculos colectivos entre la gente y el entorno así:

“El derecho a la ciudad no es un derecho únicamente individual, sino un derecho colectivo concentrado. Incluye no solo a los trabajadores de la construcción, sino también a todos aquellos que facilitan la reproducción de la vida cotidiana (...) Reúne una increíble diversidad de espacios sociales fragmentados con innumerables divisiones del trabajo, en las que caben muy diversas formas de organización” (Harvey, 2013, p. 200-201)

En el año 2014 el 15 y 16 de Noviembre tuvo lugar en el Parque Juanes de la Paz ubicado en la Comuna 5 Castilla, la celebración de los 10 años del Festival Internacional de Rock Comuna 6 (FIRC6) en el marco del Festival Zona 2, se logró contar con un repertorio de artistas de la zona, así como de talla nacional e internacional; (Metrallo, Antesedentex, IV Tiempos y Braille de la Zona 2, Fértil Miseria, Los Suziox y Desadaptados como invitados nacionales, Fe Nefasta de Costa Rica y la histórica banda de España Los Toreros Muertos), un cartel de lujo para un evento que contó con un aforo de público en los dos días de aproximadamente seis mil personas, en su mayoría jóvenes de todas partes de la ciudad, que tuvieron la oportunidad de disfrutar de un evento sin precedentes, de carácter gratuito, con un montaje técnico y logístico de alta gama. Así, la Corporación Construyendo, Faber, Ana María, Adolfo y Felipe Laverde, junto con otros jóvenes hombres y mujeres hicimos posible ese mágico encuentro alrededor de la música, la convivencia, el disfrute del espacio público, reivindicando la vida la cultura y sus prácticas, sin la necesidad de un cuerpo de policía rígido y atropellador, sino todo lo contrario

colaborativo y cooperador, no se presentó ningún episodio trágico, a pesar de que se juntaron géneros musicales que en otras épocas generaban choques y conflictos entre sus jóvenes y adeptos.

Es así como la versión del FIRC6 2014, logró juntar a hombres y mujeres de diferentes edades y épocas, incluyendo niños, jóvenes, adultos y adultos mayores alrededor de la música como manifestación cultural, y la participación en conciertos como práctica cultural que se contrapone a las prácticas de la guerra y el conflicto armado. Todo esto, más la presencia y participación de Los Toreros Muertos, al igual que el carácter mismo del Festival y su trayectoria de 10 años, lograron crear un referente simbólico de ciudad, frente a lo que son capaces de hacer los joven de una zona “popular” en pos de sus sueños y del disfrute de la vida.

Todo camino recorrido tiene un inicio y un final, para luego darle paso a un nuevo caminar, es así como quiero concluir diciendo que, la historia que se acaba de leer y construir es un corto capítulo de una macro estructura, donde se entrelazan las vidas de muchos, que aun hacen parte del pasado y del futuro del FIRC6.

Este documento quiso contar una historia no oficial, de carácter personal y colectivo de hombres y mujeres que han sobrevivido a una época de violencia y muerte que no termina aún, pero que además de sobrevivir, estos han propuesto formas de hacerle frente al conflicto, con las herramientas que provee la cultura y que se manifiestan a través de las artes, que van generando con el tiempo movimientos juveniles y artísticos, que desde lo colectivo van permeando la vida y la identidad de cada uno de los jóvenes participantes.

Estas prácticas culturales han sido apuestas, que han logrado abrir posibilidades y ser un referente de participación política y acción social en la comuna y en la ciudad en pro de la convivencia, que han transformado o impactado de alguna manera la vida de los jóvenes de la zona noroccidental y de la ciudad de Medellín.

“Cuando se es joven, se es joven para toda la vida”

Picasso

Bibliografía

Libros:

Alcaldía de Medellín. Secretaría de Cultura Ciudadana y Hernández C. (2013). Arte piel de barrio: memorias artísticas y culturales desde las calles y esquinas del noroccidente de Medellín: 1970-2012. Medellín: Alcaldía de Medellín. Secretaría de Cultura Ciudadana.

Castrillón, A. (2013). La cultura es viva y comunitaria, en los barrios y poblados de nuestra América Latina. Medellín: Litografía Rocco Gráficas.

Corporación Región. (1993) Ser joven en Medellín: seis ensayos. Medellín: Corporación Región.

Escobar, A. (1999). El final del salvaje: naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología.

Gonzalo, C. (2005). El Festival de Ancón Del quiebre histórico a la quiebra Histórica. Caro Gonzalo y bueno Osorio Carlos. Medellín: Lealon.

López, M. (2010). Contexto y condición de juventud: Reflexiones para su comprensión. Medellín: Alianza Escuela de Animación Juvenil.

Malinowski, B. (1981). Una teoría científica de la cultura. Argentina: Sudamericana.

Mead, M. (1961). Adolescencia, sexo y cultura en Samoa. España: Planeta.

Melo, J. (1996). Historia de Medellín I. Bogotá: Suramericana de Seguros.

Muñoz, M. (2006). Cerro Picacho. Mauricio. Medellín: Alcaldía de Medellín

Naranjo. G. (1992) Medellín en Zonas Monografías. Medellín: Corporación Región.

Ramírez, V. (2011). Santander: “La mejor esquina de Medellín” Construyendo cultura, memoria e identidad. Medellín: Alcaldía de Medellín. Programa Planeación Local y Presupuesto Participativo.

Salazar, A. (1990) No nacimos pa' semilla: la cultura de las bandas juveniles de Medellín. Bogotá: Cinep.

Recursos digitales:

Boas, F. (1964). Cuestiones fundamentales de la antropología cultural. Recuperado de <http://www.teebuenosaires.com.ar/biblioteca/franz-boas-CFdA.pdf>

Delgado, M. (1999). El animal público hacia una antropología de los espacios urbanos. Recuperado de <https://teoriaespacioyfronteras.files.wordpress.com/2012/09/la-sociedad-y-la-nada-manuel-delgado.pdf>

Feixa, C. (2006). De jóvenes bandas y tribus, recuperado de <http://www.lazoblanco.org/wp-content/uploads/2013/08manual/adolescentes/0012.pdf>

García. N. (1989). Políticas culturales en América Latina. Recuperado de: <https://centrito.files.wordpress.com/2011/06/1c.pdf>

Geertz, C. (1997). Interpretaciones de las culturas. Recuperado de <https://antroporecursos.files.wordpress.com/2009/03/geertz-c-1973-la-interpretacion-de-las-culturas.pdf>

Harris, M. (1979). El desarrollo de la teoría antropológica. Historia de las teorías de la cultura. Recuperado de <https://antroporecursos.files.wordpress.com/2009/03/harris-m-1968-el-desarrollo-de-la-teoria-antropologica.pdf>

- Harvey, D. (1979) Urbanismo y desigualdad social. Recuperado de <https://colectivociajpp.files.wordpress.com/2012/08/harvey-david-urbanismo-y-desigualdad-social.pdf>
- Harvey, D. (2013) ciudades rebeldes del derecho de la ciudad a la revolución urbana. Recuperado de http://www.cronicon.net/paginas/Documentos/CIUDADES_REBELDES.pdf
- Lévi-Strauss, C. (1968). Antropología estructural. Recuperado de http://www.fmmeduccion.com.ar/suspended.page/1_mb/
- Pérez, U. (2007). Bogotá, epicentro del rock colombiano entre 1957 y 1975. Una manifestación Social, cultural, nacional y juvenil. Recuperado de <http://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/observatorio/documentos/investigaciones/estadosArte/epicentroRock.pdf>
- Reguillo, R. (2000). Emergencia de culturas juveniles, estrategias del desencanto. Recuperado de <http://www.iberopuebla.mx/microSitios/catedraTouraine/articulos/Rossana%20Reguillo%20EMERGENCIA%20DE%20CULTURAS%20JUVENILES%20estrategias%20del%20desencanto.pdf>
- Tylor, E. (1971). La ciencia de la cultura. Recuperado de <https://es.scribd.com/doc/64500793/Taylor-Edward-La-Ciencia-de-La-Cultura>
- Unesco. (2002). Declaración universal sobre la diversidad cultural. 2002. Johannesburgo. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001271/127162s.pdf>
- Wallerstein, I. (2007). Abrir las ciencias sociales: informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales. Recuperado de http://cmap.javeriana.edu.co/servlet/SBReadResourceServlet?rid=1329856422580_1888331861_3268

Whyte, W. (1971) La sociedad de las esquinas. Recuperado de <https://seminariosocioantropologia.files.wordpress.com/2013/10/texto.pdf>

Tesis:

Herrera, D. (2015). Festival alta voz: entre la construcción de ciudad y la identidad juvenil enmarcada en un contexto de violencia. (Tesis de pregrado). Universidad de Antioquia, Medellín.

Londoño, María y Herrera, D. (2007). De Nadaistas a hippies: Los jóvenes rebeldes en Medellín en el decenio de 1960. (Tesis de pregrado). Universidad de Antioquia, Medellín.

Periódicos:

Nullvalue. (13 de agosto de 1994), Nació Viceministerio de la juventud. El Tiempo. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-194263>

Spitaletta. (14 Enero de 2013). Medellinizar. El Espectador. Recuperado de <http://www.elespectador.com/opinion/medellinizar>

Páginas web:

Corporación Nuestra Gente: <http://www.nuestragente.com.co/organizacion.html>.

Blog Corporación Renovación: http://corporacionrenovacion.blogspot.com.co/2008_02_01_archive.html

Corporación Barrio Comparsa, Blog: Recuperado de <http://barriocomparsa.blogspot.com.co/p/quienes-somos.html>

Página de facebook:

https://www.facebook.com/pg/barriocomparsa/about/?ref=page_internal.

Entrevistas:

Marín, M. (2016). Entrevista Adolfo León Martínez.

Marín, M. (2015). Entrevista Ana María Arias.

Marín, M. (2016). Entrevista Faber Andrés Ramírez

Marín, M. (2016). Entrevista Andrés Felipe Laverde